

LATINOS EN EL MUNDO ISLÁMICO

Primeras impresiones de misioneros latinos
viviendo entre pueblos musulmanes

FEDERICO A. BERTUZZI, editor



LATINOS EN EL MUNDO ISLÁMICO

Federico A. Bertuzzi, editor

Asistentes: Viviana Hack de Smith y Anneliese Folta de Holt

Cubiertas: Josanar@gmail.com

© PM Internacional

info@pminternacional.org www.pminternacional.org

Los contenidos de la Colección Musulmania no siempre se corresponden con la opinión de los editores. Se publican, sin embargo, como un medio para fomentar el intercambio de diferentes puntos de vista y motivar a la reflexión. Las citas bíblicas, a menos que se indique otra cosa, han sido tomadas de la versión Reina Valera 1960. Las citas coránicas han sido tomadas de la versión de Visión Libros S.L., Barcelona, España, 1979.

1990 Primera edición como Colección Musulmania

1991 Segunda edición por Editorial Unilit

2008 Tercera edición como Colección Musulmania

Índice

Prólogo	7
1. Desde mi ventana <i>Antonio Peralta</i>	9
2. Una familia latina entre árabes musulmanes <i>Marcos Amado</i>	13
3. Sorpresas en el continente asiático <i>Gladis Meliá</i>	25
4. Una intimidad diferente <i>Susana Malcolm</i>	35
5. Los extranjeros en Madón <i>Heinz Suter</i>	43
6. La cortesía madonita <i>Blanca de Rivera</i>	59

7. Las tradiciones frente al progreso	
<i>Jorge Rivera</i>	75
8. La mujer buena en Madón	
<i>Isabela de Suter</i>	89
9. El esposo madonita	
<i>Marcos Amado</i>	113
10. La mujer soltera	
<i>Susana Malcolm</i>	129
Glosario	145
Índice de referencias.	149

Prólogo

Sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación
(Salmos 67:2).

SIN LUGAR A DUDAS, estamos viviendo momentos emocionantes en lo que al movimiento misionero iberoamericano se refiere. Con el paso del tiempo vemos cómo más y más latinos reciben el llamado a servir a Dios en tierras lejanas. En medio de todo este creciente empuje evangelizador sobresale un desafío: ¡el mundo musulmán!

A medida que los obreros van llegando a aquellos países, van descubriendo que, a pesar de ciertas semejanzas culturales, existen marcadas diferencias entre el mundo latino y el musulmán. Adaptarse al nuevo país intentando entender su cultura se vuelve algo sumamente importante y hasta indispensable, si se quieren ver frutos duraderos. En la práctica, esta adaptación no es fácil de lograrse. Hay que luchar con las añoranzas, el choque cultural, las comparaciones, el etnocentrismo, los temores, los malentendidos, y una serie de otras situaciones que probablemente le resultarán completamente nuevas al misionero, por más capacitación previa que haya tenido.

Estuvieron presentes dos sentimientos mientras considerábamos publicar LATINOS EN EL MUNDO ISLÁMICO: reservas y gratitud.

Las reservas, quizá más entendibles desde la perspectiva de quienes viven en países musulmanes, se debían principalmente a dos consideraciones: el estilo de la obra y el uso que se le daría. Casi todos los capítulos fueron escritos originalmente como parte integral, y más o menos culminante, del Curso de Orientación Transcultural (COT). A ello se debe muchas de las repeticiones de conceptos y criterios, y el empleo de un vocabulario a veces algo técnico, en ocasiones muy limitado por el uso de regionalismos estrechos. Por lo que haya de repetitivo, rogamos paciencia.

Nuestra reserva respecto a su uso, es porque quisiéramos evitar que los temas aquí presentados pudieran llegar a ser considerados como la última palabra. Al respecto, señalamos que estos ensayos no representan ni más ni menos, que las reacciones e interpretaciones personales de los autores al cabo de unos cuantos meses de contacto con una cultura distinta y deben, por lo tanto, entenderse simplemente como un intento sincero de parte de ellos de conocer más sobre la gente a la que El los llamó a servir.

No obstante las reservas, sentimos también una profunda gratitud. Gratitud al Señor que ha hecho una realidad que hermanos latinos ya estén viviendo, aprendiendo y compartiendo con esta cálida gente árabe el nombre de Jesús. Gratitud a los autores por poder beneficiarnos leyendo sus experiencias y reflexiones. Y gratitud también por los muchos que a través de estas páginas serán motivados a una mayor obediencia: orando, dando, investigando y yendo a aquellas regiones.

PABLO CARRILLO L.

Granada, España, enero de 1990

1

Desde mi ventana

Antonio Peralta

SI POR LA MADRUGADA me asomo a mi ventana, puedo ver pasar a las 5:30 el primer tranvía. Y aunque no me asome, los temblores y el ruido producidos por las deterioradas vías igual llegan hasta mi quinto piso y casi siempre logran interrumpir mi sueño, si es que no lo consiguió ya media hora antes el almuédano de la mezquita, ubicada a media cuadra de aquí. Los altavoces alrededor del alminar están casi a la altura de mi balcón y ni siquiera a esas tempranas horas mengua en lo más mínimo el denodado llamado a la oración: «¡Alaaaaahu... ákbar...! ¡Alaaaaahu... ákbar...!» (Alá es grande). Supongo que algunos fieles han de estar haciendo sus rezos, pero las calles se ven todavía desiertas y casi todas las demás ventanas permanecen aún oscuras.

Poco a poco comienza a aclararse el cielo. En dirección al este, las pirámides de Giza no se alcanzan a divisar por los edificios y la neblina. Un palomar, asentado sobre el techo de una obra en construcción de tres pisos hecha de barro y cañas, empie-

za a cobrar vida y pronto las palomas se remontarán en sus vuelos matinales sobre los edificios circundantes, también hechos de barro y ubicados sobre apretadas callejuelas de tierra. A la distancia, junto al río Nilo, se levantan modernas y altas torres de departamentos, pero este barrio aquí parece una aldea transplantada del campo.

Ya se va tornando más pesado el tránsito y la gente empieza a acumularse en la parada del autobús: hombres luciendo sus trajes y campesinas vestidas todas de negro, llevando un pequeño niño al hombro o algún bulto sobre su cabeza. Un perro rebusca entre los desechos que alguien tiró en la calle y las gallinas también han salido a la vereda de tierra alrededor de la parada, donde más tarde los mismos vecinos atarán sus ovejas. Nadie parece prestarle demasiada atención a esta pequeña y semidesatendida chacra metropolitana.

Ahora las mujeres de la aldea, tras lavar sus ropas, están saliendo con los baldes de agua sucia para tirarlos en un desagüe tapado que se desborda hacia la calle empedrada de los tranvías, evitando por lo menos , transformar en barrial intransitable sus propias callejuelas. Unos niños corretean entre los vehículos persiguiendo descalzos a algún trompo o a su hermanito. Dos señores, luciendo largas galabeyas y blancos casquetes de oración, se acompañan tomados del brazo y conversando animadamente. Un panadero con turbante, balanceando sobre su cabeza una tabla cargada con unos quince kilos del chato pan *báladi*, se dirige en bicicleta hacia la plaza. El basurero con sus burros, acompañado de alguna de sus hijas, también anda con el carro casi repleto.

El sol empieza ya a dar de lleno sobre la calle y a secar el agua que se había acumulado. Llegando a su cenit, se producirá una nueva apelación a través de los altavoces para recordar que Alá es el más grande y que se debe hacer la oración.

Para las 14:00, los autobuses del centro vendrán desbordados

de pasajeros, y hacia las 15:30, empezará a tranquilizarse el bullicioso tránsito, hora en la que se hará oír nuevamente el llamado a inclinarse a Dios hacia La Meca. La ropa colgada de terrazas, ventanas y balcones ya está bien seca y comenzando a juntar el polvillo que sube de la calle. Pronto, los hombres se irán congregando en el café de la esquina o en el de enfrente para tomar sus té, jugar al dominó y charlar hasta tarde con sus compañeros de siempre.

El sol ahora penetra en mi cuarto y deja caer sus últimos rayos rojizos sobre las hojas sucias del único árbol a la vista: una solitaria y vieja palmera. Sin lugar a dudas, el almudano en la mezcquita ya estará encendiendo el micrófono y controlando los pocos minutos que le restan hasta la puesta del sol. Es el momento de comenzar a repetir otro llamado a la oración. Dentro de una hora y media lo volverá a efectuar por quinta y última vez.

A la distancia se oye el rebuznar quejoso de un burro cansado. A través de algún otro altavoz, también se escucha la recitación semicantada de unas suras del Corán. Seguramente proceden de una de esas ceremonias trasnochadas que se llevan a cabo bajo una gran carpa de lonas coloridas armada en cualquier callejón, para procurar ayudar a algún difunto del barrio a mejorar sus probabilidades de entrar en el paraíso. Más acá, las banderas rojas y los bocinazos persistentes de unos coches en caravana pregonan el más reciente triunfo de algún equipo futbolístico.

Para las 22:00, la mayoría vuelve de visitar parientes o mirar vidrieras, y las luces en las ventanas, una a una, se van extinguiendo hasta que con el último tranvía de las 23:30 ya reina el silencio de la noche. Es interrumpido solamente por el maullar de unos gatos y el adelantado anuncio de dos gallos cantando el próximo inicio de otro día igual al de hoy.

2

Una familia latina entre árabes musulmanes

Marcos Amado

TOMAMOS UN CURSO de adaptación transcultural que tuvo una duración de cinco meses bajo los auspicios de la Universidad Internacional Guillermo Carey y la de Biola. Estamos muy agradecidos a Dios por el esfuerzo y la dedicación de Richard y Connie Smith, misioneros del Instituto Lingüístico de Verano (con más de veinte años de labor en la traducción de la Biblia y el establecimiento de iglesias en Colombia, Sudán y Etiopía), quienes dirigieron este proceso. Mucho debemos a ellos por las valiosas lecciones y experiencias vividas que vamos a compartir a continuación.

Mi objetivo no es hablar acerca de los rasgos culturales, ni sobre los métodos de evangelización en los países musulmanes, sino sobre la forma en que Dios nos dio gracia para atravesar un proceso de adaptación transcultural que, en pocos meses, nos

hizo sentir como si estuviéramos en ese nuevo país desde hacía mucho tiempo.

En consecuencia, nos hemos encontrado mucho más unidos con el pueblo local y reiteradas veces nos han dicho: «Ustedes ahora ya no son extranjeros... ¡son madonitas!»

Nuestra intención a través de estas páginas es desafiar a quienes tienen un auténtico deseo de predicar el evangelio en otra cultura diferente de la propia, a no dejarse llevar por los deseos a veces inconscientes de imponer sus costumbres a los evangelizados. Es decir, predicar el evangelio del reino de Dios y no las formas culturales de Brasil, Argentina, México, Estados Unidos o de cualquier otra nación. ¡Que nos dispongamos a hacer aun más de lo que podemos, para que por todos los medios alcancemos a ganar a algunos!

Una capacitación misionera diferente

Durante nuestra estada a bordo del barco *Doulos*, de 1982 a 1983, Dios nos dio el deseo de participar en la tarea de alcanzar a los pueblos musulmanes para Cristo. A finales de 1986, después de dos años de casados y con un niño de diez meses que ya había sufrido dos operaciones quirúrgicas, fuimos enviados por nuestra iglesia local al sur de Europa. Allí nos integramos a la misión Proyecto Magreb¹ y luego de dos meses entramos a Madón² para realizar un curso de adaptación transcultural.

El proceso de adaptación en este país musulmán, donde la predicación del evangelio está prohibida, fue muy distinto del proceso tradicional que sigue la gran mayoría de los misioneros actuales.

Según algunos misionólogos (con quienes concuerdo plena-

¹ Conocida posteriormente como PM Internacional (*N. del e.*).

² Ver Glosario.

mente), una de las maneras menos eficaces para que uno entre en una nueva cultura es la siguiente: el obrero llega al país de destino y en el aeropuerto es recibido por sus bien intencionados compatriotas misioneros, quienes intentan hacer que él se sienta lo más cómodo posible, procurando facilitarle al máximo la adaptación a un pueblo con idioma y cultura completamente diferentes. Durante los próximos treinta o sesenta días, el recién llegado estará durmiendo y comiendo en la casa de sus compatriotas, donde saboreará su plato favorito, hablará su propio idioma y escuchará docenas de consejos sobre «cómo debe comportarse frente a las nuevas costumbres». Al mismo tiempo, estará ocupado procurando una buena casa para vivir, muebles y hasta un automóvil si el dinero se lo permite.

Por último, cuando esté completamente instalado y sin sufrir ningún choque cultural, empezará poco a poco la integración en esa cultura diferente. Pero a esta altura ya habrá perdido sus mejores oportunidades, porque en las dos o tres primeras semanas, el misionero tiene las condiciones físicas, emocionales y psicológicas ideales para su ajuste a una nueva situación. Es probable que se adapte a vivir en el país, pero esto ocurrirá de una manera mucho más lenta, y quizá, menos eficaz.

Justamente por esta razón, nosotros no fuimos a las casas de los misioneros extranjeros ni de los creyentes locales ni tampoco tuvimos una vivienda propia desde nuestra llegada. Al contrario, estuvimos hospedándonos en casas de varios hogares musulmanes durante los cuatro primeros meses, literalmente inmersos en esa cultura, comiendo, durmiendo y aprendiendo con el pueblo al cual Dios nos había enviado.

Llegada a Quiner y permanencia allí

Con cuatro maletas, nos embarcamos en la nave que nos llevaría de Europa a Madón. Apenas llegamos, las cosas empezaron a ser

muy distintas. Aunque la gente de Madón era relativamente semejante a la de nuestro país de origen, sentimos el impacto del choque cultural: las personas hablaban un idioma diferente, miraban en una forma diferente y también vestían de un modo diferente.

La miseria era algo que sobresalía muchísimo. Las calles sucias y estrechas, las tiendas pequeñas y centenares de personas por las calles, en su mayoría hombres y jóvenes aparentemente sin hacer nada; niños pidiendo dinero y docenas de guías turísticos intentando enseñarnos la ciudad. El restaurante donde comimos por primera vez tenía un aspecto para nada agradable y nos sirvieron una comida muy extraña. Todas estas cosas, aunque intentamos evitarlo, nos dejaron una fuerte impresión.

Al día siguiente de nuestra llegada, viajamos por espacio de seis horas en un tren de tercera clase a la ciudad de Quiner. Vivíamos de manera muy simple, durmiendo en hoteles económicos, comiendo en restaurantes accesibles para nosotros y viajando en los medios de transporte más baratos. Al fin y al cabo, de esta forma podríamos estar desde el inicio en contacto directo con el pueblo, su lengua y su cultura. La mayor preocupación que teníamos era nuestro pequeño hijo Felipe, quien pronto cumpliría su primer año de vida, pues debía comer lo mismo que nosotros y en horarios muy variados. Además, padecía de una infección en el oído, y tenía tos y un resfriado muy fuerte. La única cosa que podíamos hacer era encomendarnos al Señor.

Cuando llegamos a Quiner, empezamos a dedicar cuatro horas diarias al aprendizaje del árabe por las mañanas, y dos por las tardes al estudio de antropología misionera. Al final de cada día íbamos a la casa de una familia musulmana, lo cual nos dejaba muy poco tiempo libre para nosotros mismos. Llegábamos a casa y las personas querían conversar con nosotros. De este modo podíamos aprender más rápido el idioma, pero terminábamos el día

muy cansados. Nos acostábamos a dormir alrededor de la medianoche en una pequeña habitación en lo alto de la casa.

En esa época del año el clima era muy frío (casi cero grados) y con muchas lluvias. Más o menos a las siete de la mañana ya estábamos en la calle, bajo paraguas y con abrigos. Rosángela llevaba a nuestro hijo a la usanza de los madonitas, o sea sobre la espalda, sostenido con un pedazo de paño y sumado a todo esto, tomábamos un autobús que siempre estaba muy lleno. Fueron sin lugar a dudas, los momentos más difíciles de nuestros cinco primeros meses en ese país. Todo era nuevo y nos sentíamos muy inseguros. Cierta día escribí en mi diario:

Hoy es el primer cumpleaños de Felipe. Aun así, no fue un buen día para mí. Las clases de árabe parecen ser el problema, pero no el único. Si pudiera, me gustaría estar solo en algún lugar donde no tuviera que hablar con nadie, ni hacer lo que no quiero. Ahora empiezo a entender el significado del famoso choque cultural. Es muy doloroso romper nuestros hábitos, aprender una nueva lengua, y al mismo tiempo tratar con personas tan diferentes. Por eso, tengo la impresión de que si no hacemos esto al principio, luego nos resultará mucho más difícil. Como familia también estamos pasando por un ajuste. Felipe sigue con la infección. El también percibe que ya no le dedicamos el tiempo de antes y por eso llora constantemente. En consecuencia, Rosángela y yo nos sentimos bajo mucha presión y eso afecta nuestras relaciones mutuas. Aun así, creo que esta es una experiencia única en nuestras vidas y es la manera correcta de empezar a conocer la cultura a la cual el Señor nos ha llamado.

Algunos días después continué escribiendo:

La última semana fue realmente difícil. El lunes me fue bien en la clase de árabe, el martes regular, pero el miércoles resultó pésimo y quedé completamente confundido. También es difícil soportar lo que pasa en la casa donde vivimos. Casi todos los días nuestro anfitrión invita a dos o tres amigos para charlar conmigo, entonces Rosángela y yo no tenemos tiempo para conversar. Si voy a mi habitación para estudiar, ellos me siguen detrás y mi esposa tiene que salir. Así que tendremos

que buscar nuevas maneras para encontrar nuestra intimidad. Rosángela igualmente se siente bajo presión. Ella tiene dificultad para administrar el tiempo entre Felipe y sus estudios, y eso afecta su actitud con los demás de la casa. Hay algo más que me incomoda: cuando estamos comiendo ellos hacen mucha bulla, principalmente con los eructos.

Después de algún tiempo, cambiamos de casa para que tuviéramos otra perspectiva de la sociedad y nos hospedamos en un hogar mucho más pobre. Sin embargo, nuestro tiempo allí fue altamente provechoso. Era una familia muy buena, compuesta por el padre y la madre con cuatro hijos: dos varones y dos nenas. Tuvimos la oportunidad de aprender mucho sobre el idioma y la cultura. Poco a poco fuimos rompiendo barreras y diferencias. En reiteradas ocasiones, las vecinas venían para conversar con Rosángela. Lentamente, las personas comenzaron a demostrar simpatía hacia nuestro esfuerzo de vivir y hablar como ellos y después de seis semanas de estudio intensivo del idioma y sus costumbres nos sentíamos mucho mejor en el país y los lazos de amistad sincera empezaron a estrecharse.

Ya no nos miraban simplemente como extranjeros, sino como a personas que intentaban hacer todo lo posible para estar integradas al modo de vida de ellos, aceptándonos como somos.

En las calles de En-hadá

Terminado nuestro tiempo en Quiner, fuimos a la ciudad de En-hadá. Allí vivimos tres semanas en una habitación en plena medina (la parte antigua de la ciudad). Nuestro objetivo en esta localidad era practicar un método de aprendizaje del idioma sin frecuentar una escuela, y seguir estudiando la cultura para poder presentar el evangelio de una manera eficaz.

Tres o cuatro veces por semana un madonita, que solamente hablaba árabe, nos ayudaba a preparar un pequeño diálogo. Lo grabábamos y después lo escuchábamos varias veces, intentando

asimilar las nuevas palabras y la forma de construir las frases. Cuando nos sentíamos un poco seguros, salíamos por las calles conversando con las personas para practicar las pocas frases que habíamos aprendido. Así íbamos ganando la confianza del pueblo y la fluidez en el idioma, pues repetíamos la misma cosa varias veces por día. Las reacciones eran de las más diversas: unos empezaban a reír y otros evitaban conversar; sin embargo, muchos eran muy atentos y estaban dispuestos a ayudarnos. Cierta día, cuando Rosángela estaba en la medina conversando con un grupo de mujeres, una de ellas la invitó a su hogar. Era una casa con una sola habitación donde vivía toda la familia compuesta de seis integrantes. En ese cuarto comían, dormían, veían televisión, recibían visitas, etcétera. Después, yo también pude llegar a visitar esta casa y trabamos una buena amistad con ellos. Además, varias veces comimos y aun dormimos allí.

Opresión en En-hadá

Aunque oficialmente Madón es un país musulmán, existe lo que se podría llamarse el islamismo «popular», que es una forma de sincretismo entre la creencia en un Dios único y la adoración a los santos, la práctica de la magia y los hechizos, como también del espiritismo. Probablemente, esto no es tan palpable ni visible en ningún otro lugar del país como lo es en En-hadá.

A la entrada de la antigua ciudad existe una gran plaza donde además de danzas típicas, encontramos los llamados médicos populares, hombres y mujeres que adivinan el futuro. Vimos a un hombre de apariencia extraña con dos escorpiones que caminaban sobre su rostro. Al entrar en la ciudad misma hay varias tiendas especializadas que venden todo tipo de mercaderías para producción de medicinas y hechizos en las propias casas. Estas mercancías son algunos tipos de polvos y ¡hasta lagartos y pája-

ros muertos! La opresión espiritual es evidente y nosotros la percibimos inmediatamente.

Durante el primer tiempo en la pensión no podíamos dormir por las noches. Me enfermé repentinamente con fiebre y dolor de estómago. Felipe se despertaba en las noches llorando y moviéndose demasiado. En reiteradas ocasiones, Rosángela y yo tuvimos pesadillas relacionadas con la muerte de algún ser conocido. Cierta noche, antes de acostarme, mi cuerpo empezó a calentarse y a sudar mucho. De repente, empecé a toser sin parar; entonces me levanté enseguida, puse una mano en mi cuello y oré en el nombre de Jesús. Inmediatamente la temperatura volvió a lo normal y la tos cesó. Otra noche, cuando compartíamos con algunos hermanos que nos acompañaban, ellos sintieron la necesidad de interceder por nosotros y pidieron a Dios que nos libertase y protegiese de todo ataque maligno. A partir de ese instante, nuestros problemas para dormir en En-hadá empezaron a desaparecer. Dios nos enseñó que en ningún momento debemos olvidar que estamos en una batalla espiritual.

En las montañas

La etapa siguiente en nuestro proceso de adaptación cultural y de conocimiento de las necesidades del pueblo, fue vivir por cinco días con los habitantes de las altas montañas al sur del país. Fuimos en automóvil hasta donde era posible y después en la carrocería de un camión por una carretera de tierra, hasta una pequeña aldea. De allí en adelante, puesto que ya no había camino, seguimos subiendo la montaña a pie o en un burrito, cargando a Felipe en mis espaldas con una mochila. Fueron varias horas las que tardamos en llegar a la pequeña población, casi a tres mil metros de altura.

Esta aldea, similar a centenares de otras en las montañas, es habitada por alrededor de doscientas personas. Solamente el jefe

habla árabe, los demás utilizan un dialecto regional, el bereber. Las casas están construidas de barro y madera cerca de un despeñadero y no poseen agua corriente ni luz eléctrica ni servicios sanitarios. Las condiciones higiénicas son casi inexistentes y los médicos o los hospitales sólo se encuentran a un día de viaje. Allí comimos lo que ellos comían, bebimos lo que ellos bebían y dormimos como ellos dormían: en el suelo. Cuando partimos del lugar nos preguntábamos: «¿Hasta cuándo este pueblo seguirá en la oscuridad? ¿Dónde están los misioneros para alcanzar a estas personas que viven bajo una opresión espiritual tan intensa y con tantas necesidades materiales?». Puede ser que Dios lo esté llamando... ¡a usted!

De regreso a En-hadá

Después de esta experiencia volvimos a Europa, donde por cerca de diez días recibimos instrucciones sobre nuestra última etapa del curso. Debíamos entrar nuevamente a Madón por un mes más, buscar algún aspecto específico de la cultura del pueblo y procurar determinar cómo tal aspecto podría ser utilizado para la mejor presentación del evangelio.

Recibidas las instrucciones, retornamos a ese país y una vez más fuimos a la ciudad de En-hadá. Allí hicimos amistad con una familia musulmana que tenía una buena casa en la parte antigua de la ciudad. Nos invitaron para que nos quedásemos con ellos durante el período que fuese necesario. Fue increíble lo que aprendimos en este tiempo, pues como ya sabíamos algo del idioma y habíamos vivido con otras familias musulmanas, pronto nos adaptamos a ellos y a sus vecinos. Ya no sentíamos el miedo y la inseguridad del comienzo: conocíamos cómo comían, dormían, vestían y se relacionaban. Por lo tanto, tuvimos mucho cuidado en hacer todo tal como ellos lo hacían.

Durante los días que vivimos en ese hogar, estudiamos el idio-

ma con el método de grabar diálogos, memorizarlos y luego usarlos con cualquier persona. Al mismo tiempo, investigamos sobre el hombre y la mujer de Madón. Nuestro objetivo era conocerlos más para comunicarles mejor el evangelio.

Como ya habíamos notado que la sociedad espera que un buen marido sea religioso, aclaré a la familia con la cual vivíamos, que yo no era musulmán, sino cristiano, que oraba, leía la Biblia, ayunaba, daba limosnas y que no fumaba ni tomaba bebidas alcohólicas. Todo esto les sonaba muy extraño, pues la idea común que tienen de un cristiano u occidental (para ellos es todo lo mismo), es la de una persona sin conducta ni principios morales.

Teniendo en cuenta que si yo oraba de una manera distinta a la de ellos podría estar comunicándoles una falta de reverencia a Dios, y no viendo en la Biblia nada que me lo impidiera, todos los días antes de orar, yo me lavaba como ellos, y oraba sobre un pedazo de tela limpia y en la misma posición física, o sea, postrándome con el rostro en tierra. Asimismo, trataba a todos con sumo respeto.

Cuando llegó Ramadán, el mes de ayuno musulmán, Rosángela y yo ayunamos con ellos, pero aclarándoles que nuestros motivos para hacerlo eran distintos de los suyos. Así ganamos el respeto de la familia y en pocos días toda la vecindad supo que en aquella casa había un matrimonio que no era musulmán, pero que sin embargo era *nishan*, que significa correcto.

La confianza llegó a tal punto que después de dos semanas de habernos conocido, uno de los yernos de nuestro anfitrión, que posee un importante negocio de perfumes y cosméticos en la ciudad vieja, me pidió en dos ocasiones que me quedara a cuidarle la tienda para que él fuera a la mezquita a orar. Cuando conversábamos sobre religión, ellos estaban mucho más dispuestos a oírnos porque habían visto algo distinto en nuestras vidas. Al despedir-

nos quedamos mutuamente comprometidos a continuar en una próxima oportunidad nuestro diálogo sobre religión.

Dependiendo del Señor

Ahora que estoy escribiendo este artículo, me encuentro de nuevo en la ciudad de Quiner con mi familia. Terminamos el curso y podemos valorar como muy importante el haber pasado lo que pasamos. Nos sentimos mejor al relacionarnos con las personas y más adaptados al país. Dedicamos por lo menos nueve horas semanales para el estudio del árabe, visitamos distintas familias y hacemos amistades con tantas personas como nos es posible. En la medida que nuestra comunicación en árabe mejora y la simpatía con el pueblo va creciendo, las oportunidades para compartir el evangelio se multiplican. Procuramos vestirnos a su estilo y en nuestra casa comemos lo que ellos comen. En lugar de ir a los supermercados vamos a los mercaditos o pequeños comercios. Además, siempre viajamos en autobús.

Percibimos que las diferencias culturales van disminuyendo día a día. Eso no significa que todo nos resulta estupendo. Muchas veces sentimos frustración por no poder compartir el mensaje de Jesucristo tan eficazmente como nos gustaría, pues aún tenemos numerosas limitaciones con el idioma. Sentimos la falta de nuestros familiares, iglesia y amigos, y en reiteradas ocasiones quedamos emocionalmente agotados, pues son cuantiosas las cosas nuevas que debemos enfrentar. Somos débiles, pecadores y fallamos muchas veces. Sin embargo, experimentamos cada vez más que la fuerza viene del Señor. ¡Y cuán real es que «todo lo puedo en Cristo que me fortalece»! (Filipenses 4:13).

3

Sorpresas en el continente asiático

Gladis Meliá

MI PREPARACIÓN PARA SALIR rumbo a la India se hizo primeramente orando. Luego me informé mediante cartas de oración de misioneros que trabajaban en aquel país, y la lectura de libros sobre la situación de la iglesia en Pakistán. Sabiendo que en la India se hablan más de ochocientos idiomas, me puse a estudiar hindi, el idioma nacional, durante dos meses. Luego realicé el viaje, que duró casi un mes, por tierra desde Europa.

Pero me faltó un ingrediente muy importante, casi diría fundamental: la preparación para enfrentar las costumbres y mentalidades asiáticas. Mis compañeros y yo estábamos dispuestos a afrontar la pobreza, a dormir en el piso, a comer con la mano y a vivir con menos de lo necesario en casas de barro, entre ratas, cucarachas, mosquitos y lagartijas. Pero no estábamos capacitados

para saber interpretar los códigos de los gestos, las reacciones y los pensamientos orientales.

La higiene

Comenzando con Turquía, el primer choque desagradable que experimenté fue el ver a los hombres orinando al costado del camino. Esta costumbre es habitual también en Irán y mucho más frecuente aun en Pakistán y la India. En estos dos últimos países, las vestimentas de los hombres, al ser más sueltas, les permiten orinar y defecar al agacharse. Es común que esto se haga en las veredas y a cualquier hora del día.

Los hombres a veces llevan turbantes o pañuelos grandes sobre sus hombros que sirven para muchos usos: para secarse el sudor, limpiarse la boca después de comer y cuando no tienen agua para sus necesidades en la calle, ¡lo usan en lugar de papel higiénico! En la India se los denomina *lunguis* y los hombres los usan, además, como una falda larga o como una sábana para cubrirse si deciden tomar una siesta en la calle bajo un árbol. También sirven de toalla, y si se emprende un viaje largo y necesitan llevar algunas pertenencias, las pueden envolver en esas telas y transportar así, todo tipo de bultos.

En la India y en Pakistán mastican una hoja con nuez moscada y un polvo blanco, que luego toma color rojo. Se llama «pan». Después de masticarlo un rato lo escupen. Es impresionante ver las manchas en la calle, y si se ignora de lo que se trata, se puede pensar fácilmente que alguien se estuvo desangrando por el camino. En la India, en especial, muchos de los que conducen los *rickshaws* son tuberculosos y para ocultar su enfermedad mastican ese tipo de hoja.

En cuanto a la higiene personal, en ciudades donde no hay problemas con el agua, los hindúes se bañan a primera hora y luego van a adorar a sus templos. Los musulmanes también se puri-

fican varias veces al día antes de orar y se bañan diariamente. Es normal que pregunten si uno se ha bañado durante el día. En la India cuidan mucho el detalle de que la ropa esté bien planchada. Después de bañarse, la mayoría se pone mucho talco, que les ayuda a estar algo más blancos de piel. Se vende también una crema blanqueadora que es muy usada por las novias antes de casarse.

Es sumamente importante lavarse las manos antes y después de comer. En la mayoría de los lugares la mano derecha se usa para alimentarse, entregar cosas y contar el dinero. La izquierda, por el contrario, se usa únicamente para higienizarse luego de satisfacer las necesidades fisiológicas.

Conductas sociales

Entre los hindúes, si un extranjero comete una equivocación en el comportamiento o uso de sus costumbres, se ríen y no le explican el porqué. Sólo cuando tienen mucha confianza le aconsejan lo que se debe o no hacer. Los musulmanes, por el contrario, son más directos y cortantes: expresan enseguida su agrado o desagrado por las cosas. Los indios y pakistaníes parecieran ser protectores de las malas costumbres. No les gusta que el forastero se entere del porqué de ciertas costumbres y tratan de dar una imagen como que todo anda bien. Supongamos que un extranjero visita alguno de nuestros países en América latina y lo llevamos a dar una vuelta en automóvil. En el transcurso del paseo, el visitante observa que otros cometen ciertas infracciones de tránsito y las comenta. Si no lo hace, se las comentamos nosotros para excusarnos del mal comportamiento de nuestro pueblo. Ellos, por el contrario, van a ocultar esas infracciones y si les preguntamos por qué las cometen, no nos darán ninguna respuesta satisfactoria. De lo único que se excusan a veces, es de su pobreza y escasez de comodidad. Sólo en núcleos de amigos se pueden tocar

temas tales como la gente que roba la electricidad, el teléfono, o que para agilizar cualquier trámite con empresas del Estado pasan dinero debajo de la mesa, o que el sueldo de los policías es el doble del asignado porque lo completan con el soborno.

Un indio me dijo cierta vez que si un compatriota suyo sonríe mucho, no es de confiar. En cambio, si es serio se trata de una buena persona. Y esto es verdad, porque es difícil saber de qué lado puede llegar a estar una persona. Tiene que ser un cristiano realmente convertido y comprometido con el Señor para poder confiar en él. Hay quienes salen enseguida del apuro usando la mentira y algunos presentan una falsa humildad escondiendo detrás orgullo y testarudez. Por lo general, resulta difícil saber con certeza si todo lo que el indio hace es genuino o de corazón. Saben ocultar muy bien sus sentimientos verdaderos.

Es costumbre natural de los musulmanes ofrecer hospitalidad. Por lo general, cuando comparten un té o una comida, no lo hacen simultáneamente con la visita, sino que sirven y atienden primero al huésped hasta tanto éste haya terminado de comer. Si uno es invitado en la zona rural, la gente no prepara la comida sino hasta que el convidado llegue, asegurándose de que todos estén presentes. Después de unas tres horas de preparación, la comida es servida. Durante ese tiempo de espera, se aprovecha a conversar con los miembros de la familia que no están cocinando. Cuando se sientan a la mesa comen y no mantienen ningún tipo de conversación, a no ser para pedir un poco de agua o de sal. Terminada la comida, uno debe levantarse, agradecer por la hospitalidad y retirarse, ya que los anfitriones todavía deben comer.

La mujer

Las mujeres lucen muchos ornamentos. Las casadas llevan en las manos pulseras de oro tipo esclavas, que no deben estar partidas. El significado es como el del policía que esposa a un prisionero.

La mujer está esposada a su marido. Las solteras usan gran cantidad de pulseras de vidrio, de doce a veinticuatro por mano. En las orejas siempre llevan aros, desde uno solo hasta la oreja llena de ellos. Igualmente en la nariz. Antiguamente significaba que así como un campesino llevaba a su vaca de la nariz, de la misma forma lo hacía con su mujer. Hoy día se usa como costumbre y adorno. Es normal ver que las mujeres del campo lleven un aro a cada lado de la nariz, y en ciertos grupos tribales lo llevan colgado de la parte inferior de la misma. En los dedos de los pies también portan anillos y en los tobillos, tobilleras. Los collares son muy usados y varían de un pueblo a otro en calidad, tamaño y cantidad.

Si se viaja en transporte público las mujeres jóvenes deben ceder el asiento a las ancianas, pero no necesariamente a las embarazadas. En Pakistán las personas de distinto sexo no pueden sentarse juntas, con excepción de los matrimonios. En los trenes se diferencian los vagones separados por sexos.

La mujer musulmana, antes de casarse, se depila íntegramente el vello de su cuerpo. Parte de la preparación de la novia es estar una semana sin bañarse y vestir de amarillo. Esto significa que ella está de duelo porque se irá de la casa de sus padres y se bañará justo el día de la boda.

En ciertos grupos tribales, las mujeres se bañan una vez al mes después de su período menstrual. En las montañas, las casas no tienen baño y las mujeres esperan que sea de noche para hacer sus necesidades. Los hombres no tienen problema - en cualquier sitio pueden improvisar inmediatamente un baño.

Los musulmanes suelen ser muy estrictos en el trato con sus esposas. Les exigen que se cubran con una capa por encima de la ropa. A eso se lo llama guardar *pardah*. El uso de la capa o burka, data según antiguas costumbres, de la época de Mahoma en que las mujeres no podían ser vistas por otros hombres, excepto por

sus propios esposos o cuñados. Dicen que así las protegen para que los hombres de la calle no las codicien.

Si se visita un hogar, las mujeres son llevadas a una sala exclusiva para ellas. Si se va a un restaurante, las mujeres pasan a un compartimiento separado. Si un hombre va acompañado de su familia, él pasa al recinto de las mujeres, que por lo general es una sala al costado de la entrada principal. Ambas salas están separadas por una cortina. Si dos o más mujeres van caminando por la calle se comportan de manera discreta al hablar. Rara vez se ve alguna que otra persona del sexo femenino correr para alcanzar el transporte local. No es importante tener el dinero listo antes de subir. Lo importante es subir y ubicarse, pues ya alguien se encargará de cobrar.

Los niños

Cuando los niños están en edad de comenzar la escuela, se los manda a aprender a recitar de memoria el Corán. Los varones no son disciplinados por la madre, ya que en la vejez llegarán a ser su sustento. Por la misma razón, siempre es causa de regocijo el nacimiento de ellos. Cuando se festeja un cumpleaños, se celebra el del hijo mayor o el del menor, pero los del medio no son tomados en cuenta. Las hijas al casarse se van a vivir con sus suegros.

En las familias de clase media para abajo, padres e hijos comparten la misma cama hasta que los niños tienen entre cinco y ocho años de edad. Las madres no usan pañales para sus bebés. Se acostumbran a los horarios de los pequeños y los llevan al baño, a una zanja o a la calle, dependiendo de la comodidad de cada casa. Frecuentemente se ve a los bebés con la colita al aire y cuando comienzan a caminar se sientan desnudos en el piso de tierra.

Algo que choca a los occidentales es ver a los niños con sus ojos negros. Es que, además de ser oscuros por naturaleza, sus

madres se los pintan con líneas gruesas (aún a los recién nacidos) para ahuyentar a los malos espíritus. También llenan a los niños de múltiples amuletos que cuelgan con cintas negras de sus cuellos, muñecas y tobillos.

El lenguaje de los gestos

Emplean muchos códigos gestuales que para el extranjero corriente pasan inadvertidos: gestos con los pies, con las manos, y en particular, con los ojos. Es fácil aprender lo que significan los movimientos de la cabeza: moviéndola hacia los dos lados varias veces significa *sí*, pero haciendo un balanceo incompleto es *no*. También hay ciertos ruidos con la boca que significan *no*, usados en especial por quienes transportan bultos o tinajas sobre sus cabezas.

El musulmán suele mostrarse como más expresivo y tiene más movimiento de brazos para llamar a la gente o para decirle que se vaya. Es más genuino, puesto que si se muestra amigable es porque realmente tiene un interés en conservar la amistad, pero si se manifiesta reacio y agresivo, es mejor dejarlo solo porque es capaz hasta de salir con piedras detrás de uno.

Cuando entré a Pakistán, después de permanecer seis meses en la India donde reina mucha libertad entre los hombres y las mujeres (digo mucha, comparada con Pakistán, aunque por cierto existe una diferencia marcada en comparación con nuestra Latinoamérica), tenía la impresión de que los hombres me estaban desnudando con sus miradas. En ese país, el noventa por ciento de los que andan por las calles son varones. Cuando hay mucha gente transitando por la vía pública, la mujer tiene que estar alerta, ya que pueden venir por detrás y darle una palmada en el trasero, o tocarle el pecho. Con el tiempo, la mujer extranjera tendrá que acostumbrarse a ser inexpresiva y andar con una seriedad absoluta para que la respeten en la calle.

Se aprende a mover más los ojos y a no hacer gestos con la cara. La mujer debe evitar reírse si va caminando con una amiga, ya que la boca es un punto de atracción particular para el hombre musulmán. Si una mujer tiene cabello largo y lo lleva suelto, muchos lo consideran como una provocación. La mayoría de los negocios, diría el noventa y nueve por ciento, son atendidos por hombres; cuando la mujer va de compras no debe mirarlos a los ojos, porque se lo juzga como una invitación sensual.

Si al ir a comprar comida en la calle, el vendedor la entrega con la mano izquierda, uno está en todo el derecho de devolvérsela. Igualmente, si le dan el cambio de dinero con la izquierda, se lo puede tirar al suelo porque el uso de esa mano es interpretado como un gesto desagradable.

La puntualidad

En el subcontinente asiático, es parte de la cortesía no llegar a horario a una invitación; por el contrario, es bien visto hacerlo una hora más tarde y presentar alguna excusa por la demora. Para el occidental que está acostumbrado a respetar el horario, entrar a un mundo donde son más importantes las personas que el reloj, puede causarle muchas angustias y frustraciones considerar que durante el día perdió mucho tiempo en pacientes esperas. El occidental se frustra al ver que el oriental es calmo para vestirse, tranquilo para salir de la casa y aun para preparar la comida a su invitado.

Allí no existen las visitas *tipo doctor* como hacemos entre nosotros: «Hola, ¿qué tal? Bueno, nos vemos próximamente. ¡Chau!». Dedicar menos de media a una hora para hacer una visita es mal visto. Uno debe ir con tiempo y aunque no hable de nada significativo, o se le acaben los temas de conversación, es importante quedarse. Incluso, los dueños de casa se sentirán más halagados si se les pide una cama para quedarse a pasar la noche,

que si la visita entra, saluda y se retira a su casa. Ir y pasar un día entero entre ellos tiene mucho valor, aunque no se haya hecho nada productivo. El occidental estará pensando en el libro que hubiera leído, o en todas las cosas que podría haber hecho en el día. A medida que transcurre el tiempo, uno va comprendiendo que es más valioso darle prioridad a la gente que a las actividades, por más buenas o importantes que éstas sean.

La mujer soltera

Para la mujer soltera que va a un país musulmán es muy común tener que enfrentar continuamente propuestas de matrimonio. Ellos no logran entender por qué a nosotras, las occidentales, nuestros padres no nos han conseguido un marido, y por lo tanto, piensan que es responsabilidad de ellos proveernos de uno. También los hombres toman su propia iniciativa y siempre que tienen oportunidad, tratan de hablar con una mujer occidental para ofrecerle casamiento. Creen que nosotras tenemos dinero y que podrán armarse de una buena dote. Las tres preguntas clásicas son: «¿Cuál es tu nombre? ¿De dónde vienes? ¿Eres casada?». Y si es soltera: «¿Por qué?». Luego: «¿Estás comprometida?». Si la respuesta es negativa: «¿Por qué estás sola aquí? ¿Qué trabajo tiene tu padre? Tus hermanos, ¿cuántos son?, ¿qué hacen?». Este conjunto de interrogantes son los que hace toda persona sin distinción de sexo.

Cuando una señorita rechaza una propuesta matrimonial de un musulmán, ellos se preguntan: «¿Por qué no quiere casarse una cristiana con un musulmán? Nosotros podemos casarnos libremente con cristianos, no tenemos ningún problema. ¿Por qué no pueden hacer ellos lo mismo?». Se cuestionan por qué si pretendemos que nuestro Dios es un Dios de amor y amamos a los musulmanes, no queremos casarnos con uno de ellos.

4

Una intimidad diferente

Susana Malcolm

HOY ES SÁBADO. Es un día espléndido de primavera y estoy en un hermoso parque al sur de Europa. No podría hacer nada mejor que referir en detalle lo que he hecho desde el momento en que llegué hasta ahora. Como es tanto lo que he vivido en tan poco tiempo, voy a tratar de contarles cómo me he sentido, lo que recuerdo sobre las costumbres del país musulmán que visité y mis primeros diez días viviendo allí con una familia de esa religión. Actualmente mi compañera y yo estamos otra vez con un matrimonio misionero, aquí en esta ciudad del sur de Europa.

Al principio nos quedamos en una pensión por no conseguir otro lugar adecuado. En este mismo sitio también comemos y tenemos las clases de árabe con un maestro norteafricano, que es cristiano, a quien no hemos podido dar aún mucha información acerca de nuestros objetivos. En promedio, pasamos tres horas diarias con el aprendizaje del idioma. Por las tardes tomamos dos

horas para estudiar otros temas afines, tales como misionología, antropología y algo sobre el islam.

Hemos estado dos veces en el país de Madón: la primera fue sólo por una semana para conocer el lugar y vivimos en diversas pensiones; la segunda, para convivir por unos diez días en casas de familias. En el futuro estaremos más tiempo en Madón que en Europa. La idea es estar con familias musulmanas para conocerlas desde adentro y así comprender su cultura y comunicarles mejor el mensaje del Señor Jesucristo. Por supuesto que en estos primeros seis meses, tendremos que hacer cosas que son difíciles para nosotros, pero estamos empeñadas en ver cómo son ellos y creemos que esta es una buena manera.

Un idioma difícil

Lo más duro para mí es el idioma y muchas veces he llorado sintiendo ira e impaciencia. Aunque sé que lo voy a aprender, al principio parecía que mi mente no grababa nada. Percibo que esta situación me hace buscar más al Señor. ¿Quién puede entenderme, amarme y consolarme mejor que El? Dios está obrando en mí para cambiar mi carácter y producir el fruto del Espíritu. En numerosas ocasiones, he comprobado la dulzura y la consolación del Señor, y al acudir a El para confesarle mi pecado de ira, he disfrutado su perdón. La comunión tan íntima me hace ver que El permite que también tenga que pasar momentos difíciles para buscarlo y conocerlo más. ¡Cuánto disfruto del Señor!

Tres cosas son las que me animan: en primer lugar, estoy segura de que por voluntad de Dios me encuentro aquí y nunca he sentido falta de paz; en segundo término, sé que las iglesias de mi país que me han enviado me aman y han invertido en mí: amor, tiempo, consejos, dinero, comprensión y mucha oración porque creen que esto es de Dios; y por último, una promesa que dice:

«Aquel monte será tuyo; pues aunque es bosque, tú lo desmontarás y lo poseerás hasta sus límites más lejanos» (Josué 17:18).

En el lugar de destino

Después de viajar en barco y en tren, llegamos para ir cada uno a casa de una familia musulmana. Yo viví en un hogar numeroso, muy pobre, pero increíblemente hospedador y cálidamente amigable. Dormí con dos señoritas a la usanza de ellos, es decir, sobre un sofá forrado al igual que los almohadones (tipo cama turca). No usan sábanas, sino que se acuestan sobre el sofá y se tapan con una manta. De día estos sillones, que están en cada casa de familia, sirven para sentarse ya que no hay sillas o para que duerma alguna visita. La sala en que dormimos de noche, durante el día se presta para lo siguiente: la radio y el televisor encendidos a la vez y a un volumen muy alto; la madre cocinando; alguien durmiendo; la hija estudiando para un examen que tendrá al día siguiente; algunas visitas que entran y salen; y en medio de todo eso... ¡yo!, tratando de ver qué puedo hacer.

¿Se imaginan lo que es vivir con una familia por diez días y casi sin poder comunicarme con ellos? Lo único que podía decir era: «Estoy contenta de quedarme con usted, ¡qué lindo!» Usaba esta frase para explicarlo todo. Y aunque esta área fue difícil, yo pensaba para mis adentros: «Estoy aquí con la gente que el Señor quiere, ya aprenderé el idioma y podré saber más acerca de cómo son. Ahora sólo puedo esperar, orar y amarles». Realmente me abrieron no solamente su casa, sino también su corazón. Dios me dio amor por ellos y por su situación.

Una cosa que he notado es que su concepto de intimidad es muy diferente del que tenemos nosotros. Entre la sala donde dormíamos nosotras y la de los varones, había una abertura como de una puerta, pero sin cortinas y cada noche, yo no sabía cómo ha-

cer para cambiarme de ropa, aunque debo admitir que ellos siempre fueron muy respetuosos. De día era peor aún, porque abrían la puerta del frente para que entrara luz (la casa no tenía ventanas, excepto unas aberturas del doble del tamaño de esta hoja) y por un camino cercano, pasaban los vecinos.

El ayuno de Ramadán

Entramos a los días de Ramadán, el mes de ayuno. Se ayuna desde antes de salir el sol hasta las 19:00, sin tomar agua. Les acompañé en esta costumbre, no por sus mismos motivos, sino para respetar su casa y a ellos como personas, porque en verdad sufren por no poder comer. Esto me identificó con su situación, pues ellos se alegraban y me invitaban a comer. Mi drama no era ayunar, sino comer tan seguido luego de puesto el sol: a las 19:00, a las 22:30 y a las 3:00 de la madrugada. A menudo lograba comer sólo una vez durante la noche.

Rebajé un poco... pero no morí. La alimentación era buena, mucha verdura y poca carne. Por ejemplo, un pollo alcanzaba para dos comidas... ¡y éramos diez! Se comían platos especiales y ricos dulces. No usábamos cubiertos, sino que comíamos con las manos.

La casa era pobre, así que no tenía luz eléctrica y el agua había que traerla de un caño que caía de un arroyito, lo que dificultaba en gran manera el trabajo del ama de casa. Me da mucha pena ver cómo las mujeres trabajan tanto, y a la vez las admiro. Cocinan en el suelo y realizan todos los quehaceres domésticos encorvadas. Cada mujer hace el pan en su casa y luego lo hornea en una panadería pública.

Me llamó la atención que el hombre de la casa tiene su frente marcada de tanto postrarse para orar a Alá. Lo hace cinco veces por día.

El baño

El baño merece un capítulo aparte. No tenía techo, ni pared, ni puerta. Estaba hecho con esteras o cañas, una al lado de la otra y un agujero de diez centímetros sobre un pequeño alisado de cemento que había en el suelo. Y nada más. El camino para buscar el agua era justo detrás del baño y yo podía ver a los que pasaban.

Después de una semana sin bañarme, porque ellos no tenían dónde hacerlo, fuimos juntos al baño público llamado *hamam*. Allí nos encontramos con muchas mujeres de todas las edades que estaban horas para bañarse. Había dos piletones con agua fría y caliente respectivamente, y usaban baldes para sacar el agua y enjuagarse. Nos sentamos en el piso y en medio de muchísimo vapor, pasada la primera impresión, disfruté enormemente del agua, deseando poder meterme en los piletones. Mientras se bañan, las mujeres comen naranjas y tiran las cáscaras al piso. Esta es una ocasión social muy importante y para nosotras un buen lugar para tomar contacto. Normalmente van una vez por semana. El baño es utilizado por hombres y mujeres en diferentes horarios. El agua corre por el suelo donde se sientan, constituyéndose en una verdadera fuente de contagio. No son muy conscientes de las normas de higiene. La hepatitis es muy común. Estando allí me brotó la alergia y tuve que ir al médico.

Muchas veces agradecí al Señor por el hogar que tuve: por haber vivido en el campo y ser pobre de niña, pero especialmente por la casilla que habité y la escuela de Dios que fue para mí la localidad de General Belgrano, en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Cada cosa que pasamos no escapa del control de nuestro amado Padre, quien en Su soberanía nos prepara de antemano para que podamos sobrellevar, por su gracia, aún las cargas más pesadas.

Ganando el corazón de mis hospedadores

En cuanto a la ciudad en sí, se divide en dos: la parte antigua y la nueva. La nueva es más occidental, pero la vieja es de calles sumamente estrechas (a veces tan sólo de un metro y medio o dos de ancho) y repletas de gente. Es común ver burros cargados de todo lo que uno pueda imaginarse: gaseosas, garrafas, etcétera, que avanzan hacia la gente y al grito de: «¡Balak... balak!» Hay que correrse o correrse. Yo, siempre despistada, de repente oía que me gritaban: «Madame, ¡balak!». Eso significaba, en una mezcla de francés y árabe, que me hiciera a un lado.

Doy gracias al Señor porque en la casa de esta familia me encontré como en casa. ¡Sólo me faltaba el mate! Pero en la medina, muchas veces me sentía sola, mal y oprimida. Ustedes saben que una puede estar rodeada de mucha gente y sentirse sola, y cuanto más, si no puede comunicarse. Creo que «no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6:12) y sé que en forma velada y contraria a lo que el islam teóricamente enseña hay mucho ocultismo en este país.

Para no llamar la atención, me he comprado una túnica larga color rosa, llamada chilaba, que visto encima de la otra ropa para salir a la calle. La mayoría de las mujeres la usan como si fuera un guardapolvos y creo que, vestida de esta manera, soy más respetada y me identifico más con ellos. Cuando me la puse por primera vez, el padre de la casa dijo: «¡Ahora sí eres una verdadera madonita!». Algo que me agradó, fue ver cómo la familia con la que viví me protegió, me enseñó cada cosa y me prodigó su cuidado. Estoy convencida de que, aunque sea sumamente difícil vivir como joven soltera en este país, es necesario permanecer con una familia o con otra mujer, para ser protegida. Sola no es posible hacerlo, porque la familia es el centro de la sociedad.

En estos días me he gozado en cómo Alí, nuestro profesor de idioma, adoraba al Señor. Mas tarde, al preguntarle cuándo y cómo conoció a Jesucristo, pude vislumbrar lo que significa para un madonita ser cristiano. Me contó que por serlo no puede regresar a su patria porque la policía posee sus datos y lo pondría en la cárcel. Hace un año que no ve a su familia. Entonces se puso muy triste y oramos con él.

5

Los extranjeros en Madón

Heinz Suter

EL ÓMNIBUS CLIMATIZADO se detiene, las puertas automáticas se abren rápidamente y los turistas descienden: extranjeros que visitan Madón. Algunos visten pantalones cortos y camisas de colores vivos. Ríen ruidosamente y gesticulan en forma exagerada, señalando a un anciano que pasa por la calle montado en un burrito, con su chilaba marrón y su *rasa* amarilla en la cabeza. Inmediatamente se oye el chasquido de las cámaras fotográficas; una joven rubia se coloca al lado del hombre que avanza a paso lento sobre el burro. Saca un billete de diez *dirhams*, lo entrega al anciano generosamente, le sonríe y vuelve a reunirse con el grupo. Risas, movimiento. Se meten todos otra vez en el ómnibus y se van.

Sólo queda el humo en el aire y el billete de diez dirhams, naturalmente para recordarle al anciano que por allí han pasado los extranjeros. Pero, ¿qué es lo que va a quedar en la mente

de este hombre? ¿Qué van a pensar los otros madonitas que observaron la escena?

La finalidad de este trabajo es mostrar lo que un grupo de madonitas piensa acerca de los extranjeros, y qué deben o no deben hacer estos últimos para ser recibidos favorablemente y respetados por aquéllos. Es de desear que las reflexiones que aquí se presentan servirán al obrero transcultural para ser más eficaz en su ministerio en los países árabes.

A fin de conseguir estos datos, viví con mi familia en seis distintos hogares madonitas, de diferentes clases sociales, durante un período de dos meses y medio, en pequeñas y grandes ciudades de Madón. Recabé información de quince personas, hombres y mujeres, casados y solteros, de veinte a cuarenta y cinco años de edad.

Para obtener dicha información realicé entrevistas formales y no formales, y además anoté mis propias observaciones. Las conversaciones se realizaron mayormente en un árabe escaso, en los hogares de las familias antes mencionadas o en otros lugares como cafés o parques.

Definiciones de términos árabes

Voces de uso práctico

La primera pregunta que hice a los madonitas fue: «¿Cómo llaman ustedes a una persona que viene a Madón, pero que no es madonita?».

Algunos respondieron: «Turista». Otras personas mencionaron el término *foshat*, que equivale a *suah*. Dos hombres, en cambio, dijeron la palabra *Brani*, que quiere decir «desconocido». Otro informante dijo: *Musafr* (viajero). La mayoría de la gente empleó la voz *ashnabi*, cuyo significado es «extranjero». Todas

estas acepciones se diferencian de la significación de turista, que es quien pasa sólo unos pocos días o semanas en ese país.

El término *nasrani*, que significa *cristiano*, nunca se usó en forma oficial. Sin embargo, fue revelador observar cómo se empleaba esta palabra en distintas ocasiones. Una tarde, estábamos parados con Rashid fuera de su casa cuando pasó por allí un hombre mayor que obviamente era extranjero. Al preguntarle quién era él, Rashid contestó: «Oh, un nasrani...», como quien dice: «Un francés». En otra ocasión, conversando en el tren con un viajero extrovertido, descubrí que en un principio el término *nasrani* se utilizaba para designar a los franceses.

Actualmente, con esta voz se nombra a todos los europeos, al igual que la palabra *árabe* se usa para toda la raza árabe (que incluye a egipcios, marroquíes, sauditas, etcétera). Esta definición fue confirmada por Bushad y Yamila, dos madonitas que viven en una ciudad moderna. ¿Podría ser que en lugares más tradicionalistas y en zonas rurales, el término siguiera siendo usado en su significado semántico primitivo? La labor de algunos conocidos investigadores confirma que en los pueblos pequeños, la gente no considera la posibilidad de que haya cristianos que no sean europeos o europeos que no sean cristianos. Entonces, aunque en las zonas tradicionalistas *nasrani* significa cristiano, en las ciudades más grandes, esta palabra es cada vez más usada por el vulgo para designar a los europeos. Sin embargo, el vocablo más adecuado a la significación de extranjero demostró ser *ashnabi*.

Términos de juicio moral

En las entrevistas que efectué, repetidas veces se utilizaron las palabras *shabi* (popular) y *shiki* (moderno), en un sentido de juicio moral, para definir el comportamiento o las actitudes de un extranjero bueno o de un extranjero malo. Ninguna de estas dos expresiones se emplea solamente para calificar a los extranjeros:

también se aplican a los madonitas. Pero resultó interesante notar que el término *shabi* se usaba mucho más con respecto a los madonitas, mientras que *shiki* se prefería para calificar a los extranjeros.

Shabi

Esta palabra se refiere a la gente básicamente buena o agradable, servicial y recta. La gente *shabi* se viste y habla correctamente, tiene buenos modales y los demás desean contarla entre sus amigos. Omar manifestó que la persona *shabi* se interesa por la vida de los otros, no sólo de la suya propia; es servicial. Yamila agregó que *shabi* es alguien que no hace diferencias entre pobres y ricos. Visita a la gente de condición humilde y la invita a su casa. Relató un ejemplo:

Vivían en mi ciudad dos extranjeros ricos. Cuando los madonitas pobres los invitaban, ellos aceptaban y a su vez invitaban a su lujosa casa a estos madonitas humildes. Pero los trataban tan atentamente que hasta les servían los mismos ricos platos que a sus amigos pudientes.

Según Aziz, el *shabi* conversa con todos y es amigo de todos. Los trata bien, es sociable y comparte. Se viste como los árabes y no sobresale usando vestimenta extravagante. Según Mohamed, un *shabi* está dispuesto a aceptar cosas nuevas, y no cree ser mejor que los demás. No mira con desprecio a los que son menos cultos o menos afortunados que él. Si es extranjero, no desprecia a los madonitas. Omar agregó que los *shabi* no tienen complejos.

Shiki

Aziz opina que la persona *shiki* considera que su forma de vivir es la mejor. No entiende a los árabes, no comprende su cultura ni su modo de vida. Ni siquiera trata de entenderlos. Omar añadió que el extranjero *shiki* es orgulloso y mira con desprecio a los demás. Sólo se interesa en sus propias cosas y no es servicial.

Yamila manifestó que el *shiki* piensa que los árabes son malos, y que él mismo es más inteligente que ellos. No es hospitalario, no los invita a su casa y generalmente no se mezcla con ellos. Dio este ejemplo:

Cierta vez, una madonita le contó a una compañera de trabajo europea, que estaba invitada a la casa de otra compañera de ambas, que también era extranjera. La europea se sorprendió, ya que nunca había visto a la madonita en ese lugar. La mutua amiga invitaba a una aparte de la otra. No mezclaba sus amistades europeas con las árabes.

Además, el extranjero *shiki* critica lo nacional, todo es mejor en su propio país. Si puede elegir entre atenderse con un médico occidental y uno árabe, prefiere al occidental. Si puede elegir entre hacer sus compras en una tienda cuyo propietario es occidental o en otra cuyo dueño es madonita, va a la del occidental. Aziz observó que los *shiki* visten ropas extravagantes, al último grito de la moda o de colores muy vivos y a menudo usan gafas para sol.

Parece que la actitud *shiki* es la típica postura colonialista e imperialista. Lamentablemente, la mayoría de los occidentales que hay en los países árabes, especialmente los franceses, presentan un cuadro muy negativo. El hecho de que la expresión *shiki* derive del francés *d'etre chic* (que en su significado original quiere decir moderno o estar al día con la moda) es profundamente revelador.

Por lo tanto, es obvio que lo *shabi* es lo árabe y lo tradicional. Está en las raíces de los individuos; de esta manera se sienten seguros y cómodos. Por contraste, lo *shiki* es extranjero, ajeno, intruso; conlleva una cantidad de cosas nuevas, hasta inseguras, y también valores distintos: valores occidentales. Verdaderamente, para el madonita *shabi* esto no es nada deseable.

Valoración del extranjero

Eventos culturales y tradicionales

Yamila afirmó que para los árabes significa mucho que los extranjeros respeten y comprendan sus eventos culturales y sus tradiciones. Durante el mes de Ramadán se me preguntó muchas veces: «¿Usted está ayunando? ¿Le gusta el Ramadán?», y los madonitas siempre demostraron sorpresa y satisfacción cuando les contestaba: «Sí, estoy ayunando, y el Ramadán es bueno».

Parecía que esto los animaba, que era para ellos una señal de respeto y de aceptación. Omar comentó que a él lo hacía sentir mal el hecho de que los extranjeros no respetaran el Ramadán ni lo tuvieran en cuenta y que comieran en presencia de los árabes, lo que era una falta de sensibilidad y un insulto hacia ellos y hacia sus tradiciones.

Un buen número de los madonitas consultados tenía opiniones muy firmes acerca del papel de la mujer. Hanna dejó bien claro que la mujer extranjera buena que viva entre los árabes debe quedarse en su casa, cuidarla y hacer las mismas cosas que hacen las mujeres madonitas buenas. Rashid añadió que: «No debe fumar, ni hablar con los hombres, ni dormir en cualquier parte», aludiendo al ser liberal en cuanto a las relaciones sexuales.

Con respecto a la fiesta de *Aid el-Kebir*, Yamila hizo notar que la mayoría de los extranjeros que había conocido, la ridiculizaban o criticaban. ¡Una típica actitud *shiki*!

El comentario de los extranjeros era:

¿Por qué los árabes tienen que gastar tanto dinero sólo para matar una oveja y comerla? Muchos de los campesinos son muy pobres y ni siquiera tienen lo suficiente para comprar una oveja de ésas, de modo que tienen que pedir dinero prestado. Y durante el resto del año esa pobre gente tendrá que pagar sus deudas.

Yamila prosiguió:

Nosotros, por el contrario, tratamos de entender y respetar las fiestas y las tradiciones de los extranjeros. Hasta hemos participado de la celebración de la Navidad de nuestros vecinos europeos.

En una ocasión los árabes dijeron que mi esposa era *shabi*. Había sido invitada a un té importante en casa de una familia rica. En determinado momento, las mujeres se pusieron a danzar. Luego, la convidaron a ella a danzar también. Ella aceptó, después de pedir la opinión de la dueña de casa. A las madonitas les encantó que la extranjera participara de la danza típica. Ella no estaba siendo *shiki*, sino *shabi*.

En otra ocasión, una familia celebraba la *tahara* (fiesta de circuncisión) de su hijo de seis años. Me preguntaron cómo me gustaría a mí que se hiciera la fiesta. Yo contesté: «No se preocupen por mí, háganla como la hacen siempre». La reacción de los madonitas fue muy positiva y quedaron satisfechos de que se apreciaran y respetaran sus eventos culturales y sus tradiciones.

La vestimenta

La motivación subyacente a los valores básicos en cuanto al modo de vestirse de una persona es el de estatus atribuido.³ Los madonitas piensan que los extranjeros que llegan a su país son ricos y por lo tanto deben vestirse de acuerdo con su posición.

Refiriéndose a este tema, Rashid manifestó: «El extranjero tiene que estar siempre decentemente vestido. La ropa debe cubrirle completamente el cuerpo». Hashida dijo que, además, la ropa debe ser nueva o por lo menos lucir bien y en el estilo apropiado. Ella piensa que los alemanes, en especial, se visten pobre-

³ Se refiere, como otros autores de la presente obra, al concepto que desarrolla más ampliamente el doctor Richard Smith en su manuscrito no publicado intitulado: «Motivaciones fundamentales subyacentes al comportamiento», Algeciras, España, 1985, 25 págs (*N. del e.*).

mente. Aziz dijo que si el extranjero se viste como los madonitas que tiene a su alrededor, con ropa limpia y adecuada a su posición en la sociedad, va a lucir de una manera *shabi*. Recalcó que no deben usarse pantalones cortos.

Durante el tiempo que estuvimos viviendo entre los madonitas, mi esposa se ponía una chilaba de lindo aspecto, recién comprada. Todas las mujeres del vecindario quedaron muy complacidas: la saludaban y hablaban con ella, en lugar de quedarse mirándola. Yamila señaló que la mujer extranjera no debe usar blusas escotadas ni *tops*. Si se compra ropa árabe, como por ejemplo una gandora, que tiene un tajo en el costado, no debe utilizarla en público, para no mostrar por el tajo las piernas desnudas.

El modo de hablar en público

La gente cuya orientación básica de comportamiento está regida por el valor del *cuidadoso* quiere evitar cometer errores. En lo que respecta a hablar en público, esta orientación de valores de los madonitas implica que uno no debe expresarse en voz muy alta, ni hacer ademanes exagerados con los brazos o las manos. Según Aziz, la persona debe ser equilibrada y no hablar demasiado. Mohamed agregó que las personas malas gritan y escandalizan en público. Se comportan en forma impropia y llaman demasiado la atención.

Cierta vez, unos extranjeros entraron en un restaurante y entre ellos se encontraba una jovencita. Un joven madonita le dirigió la palabra, entonces, el padre de ella se acercó y la sacó de un tirón. Se puso a gritar y a hacer ademanes exagerados e hizo salir al árabe a empujones. Esto fue muy embarazoso para los otros madonitas que estaban allí. Un buen proverbio árabe dice: «Me-nos palabras es un mejor discurso».

Los amigos

Los madonitas tienen la tendencia a realizarse por medio de sus relaciones. Les interesa mucho la interacción con sus allegados. No enfocan su atención en el individuo aislado. Con respecto a los extranjeros que viven entre ellos, Aziz dice que necesitan tener uno o dos buenos amigos. Ser un buen amigo es parte del ser *shabi*. Omar agrega que a los *shiki* generalmente les gusta andar solos. Para Hashida es importante que los amigos del extranjero bueno sean también gente buena. Además, Omar dice que si un extranjero desea hacer negocios en Madón le será muy valioso tener un buen amigo madonita. Este le puede mostrar los lugares donde le conviene ir, cómo y con quién tratar sus asuntos, y los precios justos. Bushad agregó: «Hasta en la ciudad más europeizada uno debe tener sus buenos amigos».

Como el lector puede apreciar, la sociedad árabe está orientada hacia el grupo. La familia colateral tiene un papel importante en la vida del individuo y asimismo los buenos amigos. Los extranjeros que viven entre ellos no cuentan con una familia grande que los rodee. Por esa razón, es sumamente importante que mantengan buenas relaciones de amistad con los madonitas. Es la única forma de ser bien aceptados y respetados en este país.

La rectitud

Las personas que tienen una orientación hacia la *dicotomía*, ven la vida en términos de blanco y negro, bueno o malo. Cuando hacen algo deben realizarlo de la única manera correcta.

Por añadidura, si la gente tiene tendencia hacia el valor básico directivo, tiene que respetar la palabra empeñada. Por ejemplo, los madonitas sienten que para estar bien con las autoridades hay que ir a la policía y cumplir todos los requisitos necesarios para tener los papeles en regla. Ellos juzgan a los extranjeros sobre la base de esta orientación.

Rashid afirmó que el extranjero que vive en Madón debe decir la verdad. Hanna dijo que su «sí» debe ser sí; que debe pagar en la fecha prometida y cumplir su palabra. Por ejemplo, hay en ese país unos norteamericanos que viven allí desde hace cuatro o cinco años. Siempre pagan puntualmente el alquiler al dueño de casa y gracias a eso han podido hacerse una imagen de gente recta y mantener esa imagen. Son muy apreciados en la comunidad donde viven.

Bushad dijo que los documentos de los extranjeros deben estar en orden. Por lo tanto, tienen que ir a la policía y cumplir todos los requisitos honestamente. Omar añadió que deben tener autorización para residir legalmente en el país y que deben tratar con dignidad a los madonitas.

Los modales

Con respecto a los extranjeros, los madonitas tienen ideas bien definidas en cuanto a lo que son modales buenos y malos. Hashida opinó que el extranjero que está en Madón debe tener buenos modales, ser amable y amigable. Aziz añadió que al madonita le gusta que lo traten correctamente: no como lo hacían los antiguos imperialistas, sino como lo haría una buena persona *shabi*. Rashid dijo que los extranjeros deben estar dispuestos a contestar las preguntas que les hagan. Hashida agregó ¡que no deben arrojar basura a la calle! Mohamed dijo que tampoco deben tomar fotos sin permiso, y se preguntaba para qué quieren fotografías: «¿Es que están preparando algún curso sobre nosotros? ¿Es que van a publicar un libro sobre nuestro país y mostrar solamente las cosas malas?» Yamila agregó que el extranjero malo se comporta como si pudiera hacer todo lo que le viene en gana porque tiene dinero. Esta actitud es típicamente *shiki*. Bushad dijo que además meten la nariz en cosas que no son asunto de ellos.

Los extranjeros deben comer como los madonitas. Cierta vez,

fui a visitar a una familia. Cuando se sirvió la primera comida, la empleada se retiró a comer en la cocina. La dueña de casa la llamó para que comiera junto con los demás, diciendo: «No son *shiki*, comen *tayín* con las manos como nosotros».

Otro madonita dio un ejemplo de modales ofensivos. En un club de vacaciones, unas turistas estuvieron tomando baños de sol con la parte superior del cuerpo descubierta. Esto constituye una grave violación del respeto a las costumbres y al comportamiento de los madonitas. Omar agregó que el extranjero no debe besar ni tocar a su esposa en público.

También hay que tener en cuenta que el hombre extranjero no debe dirigir la palabra a las mujeres madonitas, ni las extranjeras hablar a los hombres de ese país.

El servicio

Como señalé más arriba, la orientación de los valores básicos de los árabes tiende hacia la realización por medio de las relaciones; de ahí que el ser servicial es muy importante. Un *shabi* típico demuestra que se preocupa por los demás, enfoca su mayor interés en la interacción personal con los que tiene a su alrededor, quiere mantenerse en buenas relaciones con ellos. Por ejemplo, la hermana mayor del jefe de una de las familias con la que nos alojábamos, vino una vez de visita. Traía consigo a un hermano menor y me pidió que le consiguiera un trabajo en Europa. Esta dama era *shabi*: se preocupaba por su propio grupo, y trataba de obtener la ayuda de una persona allegada a su familia colateral. Yami-la dijo que el extranjero bueno y muy respetado es aquel que hace buenas obras: ayuda a los pobres y a los necesitados, especialmente a los niños, a los discapacitados, a las madres y a los ancianos. Rashid agregó que el extranjero que vive entre ellos debe estar a disposición de la gente y ayudar con buenos consejos y advertencias. Omar dijo que para ser *shabi*, el extranjero en Ma-

dón debe ayudar a todos y demostrar interés y preocupación por los demás.

El idioma

Una tarde estaba sentado en un café con un amigo madonita, conversando sobre la importancia de conocer otros idiomas. El me dijo que eso era como tener la llave de otro mundo y mencionó un proverbio cuya traducción libre sería: «El que comprende el idioma del otro, puede saber en qué anda». Este hombre quiso decir que, conociendo el idioma del otro, el extranjero puede llegar a ser parte de la vida real de esa persona; comprender cuáles son los verdaderos asuntos que la preocupan, sus problemas, sus sufrimientos, sus gozos, y su vida de todos los días. De hecho, él mismo está estudiando el idioma bereber, porque trabaja en un programa de vacunación en las montañas donde viven los bereberes. Trajo a colación otro tema: los madonitas no le tendrán respeto a la persona que no quiera conocerlos ni entenderlos. Sucede a menudo que los madonitas no quieren vender sus mercancías a los extranjeros, y si lo hacen, es a un precio muy alto. ¿Por qué? Porque el turista no conoce ni su idioma, ni sus leyes, ni entiende su modo de mirar la vida.

Para contrastar con lo antedicho, cuando yo iba de compras, siempre hablaba en árabe. Por esa razón conseguía hacer negocios justos. De todos modos tenía que regatear, pero el precio inicial que me pedían era razonable.

Estuvimos viviendo con una familia madonita en la que tanto el esposo Bushad, como Yamila la esposa, trabajaban con extranjeros, mayormente franceses, españoles, italianos e ingleses. Cuando los amigos extranjeros de este matrimonio venían de visita, se dirigían a mi esposa y a mí en francés, mientras que nosotros les contestábamos en árabe madonita. Muy orgullosos, los

dueños de casa explicaban a los visitantes: «¡Ellos solamente hablan árabe!»

Más tarde Yamila se refirió a unas amigas suyas, una señorita española de treinta años y otra italiana, de treinta y cinco, ambas nacionalizadas en Madón. Las criticó por no saber y ni siquiera querer aprender el idioma de su país de adopción. ¿Qué les dice esta actitud a los madonitas? ¡Vuestro idioma no vale nada! Una postura típicamente *shiki*.

Dalila nos comentó, muy entusiasmada, acerca de un extranjero que conoce. Es un empleado del Cuerpo de Paz norteamericano, que vive con madonitas, come y trabaja con ellos y ha aprendido bien su idioma. El juicio de ella acerca de este hombre fue elogioso: «¡Es exactamente como uno de nosotros!»

Un día estaba yo comprando un pasaje en la estación de ferrocarril de una moderna ciudad madonita. Utilicé el árabe para todo. El funcionario que estaba del otro lado del mostrador se entusiasmó: no podía creer que un extranjero se tomara el trabajo de aprender el árabe madonita y pudiera así comunicarse con él.

Lo mismo sucedió en un pequeño pueblo bereber, donde casi nunca llegan extranjeros. Yo fui con Rashid a ver a un escribano. Este se mostró muy amistoso al darse cuenta de que el extranjero que estaba en su despacho sabía un poco de árabe madonita.

Todo esto demuestra que si un extranjero desea ser respetado y bien aceptado en Madón, ¡tiene que aprender y conocer el idioma del corazón del pueblo!

Conclusiones

Shabi o shiki

Desde el principio y hasta el final del presente estudio se oye el grito que brota desde lo profundo de los madonitas que han sufrido las consecuencias de un pasado colonialista e imperialista. Es

un llamado a los extranjeros a que comprendan, respeten, estimen y acepten los eventos culturales y las tradiciones de su país y a que se adapten al comportamiento y al idioma de los madonitas.

A medida que el lector va interpretando esto y sacando conclusiones, deberá ver que es preferible ser un *shabi*. ¡Fuera con las actitudes del europeo *shiki*! ¿Podemos todavía seguir pensando que el mundo industrializado es significativamente superior al llamado Tercer Mundo? ¿Es que en realidad tenemos nosotros todas las respuestas? ¿Tendremos realmente que enseñar a esta *pobre* gente cómo hacer todo?

Ciertamente, en muchos aspectos nosotros los extranjeros, todavía tenemos una cantidad de cosas que ofrecer a la gente de Madón. Pero la pregunta es: ¿cuál es la forma más correcta, o si se quiere, más exitosa de hacerlo?

Mi experiencia fue que, viviendo con familias madonitas por un lapso de dos meses y medio, logramos la comprensión y el respeto mutuos. Como simples observadores no es posible llegar a un verdadero entendimiento. Necesitamos transformarnos en aprendices. Tal como sugiere D. N. Larson:

Tenemos que someternos a aquellos a quienes tradicionalmente hemos despreciado. Nosotros, los de afuera, estudiamos y aprendemos de los de adentro. Nosotros asumimos que estamos aprendiendo y nos sometemos a ellos, que son los que saben.⁴

¡Hay tanto que podemos aprender de los madonitas!

¿Cómo se usan los saludos correctamente?

¿Qué se hace en el *hamam*? ¿Podría usted llevarme y mostrármelo?

⁴ Larson, D. N.: *Guidelines for barefoot language learning* [Pautas para el aprendizaje del idioma sobre la marcha]. CMS Publishings Inc., St. Paul, Minnesota, Estados Unidos, 1964.

¿Cómo cocinan ustedes las comidas madonitas? ¿Podría enseñarme, por favor?

¿Cuál es la ropa adecuada para las mujeres? ¿Me llevaría con usted para ayudarme a comprarla?

¿Cómo pasan el tiempo libre los hombres y dónde? ¿Me llevaría con usted?

¿No es tiempo ya de que aprendamos a adaptarnos a ser como los de adentro, estudiosos de su cultura, verdaderos *shabi*, que seamos populares entre los madonitas? ¡Es mejor la adaptación que la colonización! ¡Es mejor ser un *shabi*, que un *shiki*!

¿No era acaso Jesús un verdadero *shabi*? ¿No se sentaba El con los pobres y con los menos afortunados? ¿No se preocupaba El por todas las carencias del hombre? ¿Acaso no ayudaba donde podía? ¿Acaso no entendía lo que les pasaba a sus amigos como a uno de adentro? ¿No sabía cómo veían ellos la vida, las dificultades que tenían y qué buscaban? ¿No hablaba Jesús el idioma que llegaba al corazón de ellos? ¡Por cierto que Jesús era popular! ¡Un verdadero *shabi*!

Esto es un desafío para todos nosotros, los que estamos interesados en tener un ministerio eficaz en Madón. ¡Debemos hacer todo lo posible para llegar a ser verdaderos *shabis* para los madonitas!

6

La cortesía madonita

Blanca de Rivera

Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él (1 Corintios 9:19-23).

ESTA ENSEÑANZA bíblica es primordial para el trabajo misionero entre los musulmanes. ¿Cómo hacernos como ellos, a fin de ganarlos para Cristo? Quizá una manera sea aprender su cortesía (el *adeb*) y sus buenos modales para no ofenderlos. Esta es la razón por la cual decidí escribir sobre el tema.

Estuve viviendo con mi esposo y mis tres hijos en dos ciuda-

des de Madón, en casa de tres familias de diferente condición social y fervor religioso. También tuvimos oportunidad de visitar a varias más. Sin embargo, la mayoría de los datos recopilados me fueron facilitados por Usekía, una de mis anfitrionas. Las entrevistas fueron hechas un poco en árabe madonita y otro poco en español. El resto de las informaciones son observaciones que hice durante mi estada con estas familias.

No obstante, como el *adeb* es muy complicado, se supone que hay buenos modales que son universales y que el buen comportamiento es bien visto en cualquier cultura. Ojalá que este trabajo pueda aportar algo nuevo al lector. Es necesario también aclarar que al hablar del *adeb* se debe hacer una distinción entre la generación vieja y la nueva, porque muchas costumbres están cambiando o siendo sustituidas o influenciadas por el Occidente.

Definición de cortesía

Assía, una muchacha madonita de dieciocho años, estudiante de preparatoria, de clase media baja y criterio liberal, explica:

Hay dos formas de *adeb*: el buen comportamiento y los saludos (*soab*). Si la persona tiene una buena educación tendrá *soab*; si no, no puede hacer nada, vive como un animal. Porque Dios nos da maneras de vivir y de practicar relaciones con las demás personas, por eso la gente es mejor que los animales.

Mientras que Said, joven madonita de veintisiete años, casado, desocupado de clase media baja y con título de maestro de inglés, manifestaba que «el *adeb* consiste en frases buenas para que la gente se relacione bien». Usekía, una señora joven de veinticuatro años perteneciente a una familia rica, expresaba: «El *adeb* es el arte de la persona para demostrar su valor. Una persona sin *adeb* es como un animal».

Como se puede ver, el *adeb* está constituido por buenos modales y costumbres sociales. Los saludos y las frases de cortesía son

parte del mismo y reciben el nombre de *soab*. El *soab* ha venido menguando, es decir que a estas alturas sólo la gente mayor y las familias muy tradicionales y conservadoras lo usan, pues es muy largo y complicado. Contrastando con esto, la gente joven o influida por los franceses sólo sabe decir: *merci* (*gracias*, en francés) y ni siquiera acostumbra a decir *shukran* (*gracias*, en árabe). Sin embargo, es necesario tener aunque sea un poco de conocimiento de *soab* para completar un buen *adeb*. Por eso, a continuación serán mencionados algunos de los saludos más comunes y sus significados y las faltas que se cometen al no mencionarlos.

Los saludos más comunes

Seguramente el primer saludo que se escuchará y aprenderá en Madón es *Salam aléikum* pues es el más común e importante. Quiere decir: «Paz sobre ustedes» y se usa a cualquier hora y en cualquier lugar cuando uno se encuentra con alguien. Pero este saludo debe hacerse siempre en plural, pues es creencia de mucha gente no de toda que dos ángeles acompañan siempre a toda persona, uno a su lado derecho para anotar sus buenas acciones, y otro a su lado izquierdo para anotar las malas. Los ángeles van con la persona a todo lugar, menos al baño, donde no entran por respeto. Pero si alguien le habla a la persona que está en el baño, los ángeles acudirán a ella. Por eso se considera una gran falta conversar con alguien que esté en ese lugar.

La gente joven, por lo general, hace saludos cortos y rápidos, como: «*Msaljer, ¿ashjebark, lebés?*» (Buenas tardes, ¿cómo estás? ¿Bien?). «*Lebés, hamdulila*» (Bien, alabado sea Dios).

Resulta extraño ver a personas (del mismo sexo) que demoran hasta un minuto saludándose y besándose. Se besan desde dos o tres, hasta diez veces (por decir alguna cifra, pero lo cierto es que no se cuenta) en las mejillas y en la cabeza. Los hijos besan a sus

padres y abuelos, y las nueras a sus suegras, en los dos lados de la mano derecha (palma y dorso).

Un ejemplo de esta clase de saludos es:

Sbajaljer (Buenos días).

Sbajaljer (Buenos días).

¿Ash jebark? (¿Cómo estás?).

Lebés, hamdulila (Bien, gracias a Dios).

¿Lebés? (¿Bien?).

Hamdulila (Gracias a Dios).

¿Kiderti? (¿Cómo te va?, o ¿qué haces?).

Lebés (Bien).

¿Kideru idreri? (¿Cómo están los niños?).

Lebés (Bien).

¿Rashilik lebés? (¿Tu esposo está bien?).

Lebés, hamdulila (Bien, gracias a Dios).

¿Kiderti malmara diel dreri? (¿Cómo te va con el trabajo de los niños?).

Ahena kenaatiu hamdulila (Bien, gracias a Dios).

Hamdulila, Ala culshi (Gracias a Dios por todo).

Aunque para los extranjeros éste sea un saludo redundante y reiterativo, es muy común en Madón, y aún más, hay personas mayores a quienes les ofende que la nueva generación no tome tiempo para saludar a los conocidos: *¡hashuma!* La sociedad de Madón se rige por el valor básico del evento, es decir que en ella predomina una actitud despreocupada con respecto al tiempo y a los horarios. Esto se puede notar especialmente en los saludos. Observemos cómo lo hace un personaje del libro *El Peregrino*, de León Uris. Aunque se trata de un árabe de Palestina, nos da una idea acerca de la cortesía entre la gente tradicionalista de Madón que saluda mencionando aleyas del Corán:

Mi más cálido saludo en este día bendito, con la gracia y la bondad del misericordioso Alá, que es el Jehová todopoderoso, el único Dios, el

verdadero Dios de los siete cielos sobre nuestro planeta con su colorida fauna y flora, y todas las demás constelaciones celestiales visibles por encima de nuestra tierra y alrededor de ella. Alá es el más excelso: toda nuestra gratitud y alabanza a él. He tenido la fortuna de haber sido guiado hoy hasta su oficina con sus infinitas maravillas.⁵

Para despedirse puede usarse una frase corta como: «*Bslama alikum*» (Paz sobre ustedes) o «*La ienikum*» (Dios con ustedes).

Algo que me llamó la atención es que muchas veces al despedirse, la gente insiste en que se le haga una visita. Pero aunque es cierto que esta sociedad es muy hospitalaria y buena anfitriona (pues por más pobres que sean siempre cuentan con algunas mantas de sobra para recibir a familiares y amigos), no debe tomarse muy en serio la invitación, si la persona no menciona un día específico. Se usan frases como «*Shi nhar, marhabe bikum*» (algún día son bienvenidos con nosotros), a lo cual se debe responder: «*Enshaalá*» (si Dios quiere). No obstante, debemos tener en cuenta que es muy probable que a los extranjeros quieran invitarlos o visitarlos sinceramente y no como mero formalismo.

Existe también la regla de educación (similar a la que se usa en español) de tratar de usted a la gente mayor. En Madón esto equivale a dirigirse en plural (terminación *kum*) a las personas importantes o respetables (no a los padres ni a los familiares, aunque sean mayores).

Algunos ejemplos:

¿Lebés alikum sidi? (¿Está usted bien, señor?).

¿Ashgebarkum? (¿Cómo está usted?).

Barakalaufikum (Dios le bendiga).

¿Kideira sahakum? (¿Cómo está de salud?).

⁵ Uris León: *El Peregrino*, Plaza y Janes Editores, Barcelona, España, 1986, 291 págs.

Un último ejemplo: el rey siempre se refiere a sí mismo en plural (nosotros).

Por supuesto, las despedidas respetuosas deben hacerse también en plural:

Bslama alikum, nshufkum marraojra enshaalá (La paz sea con usted, lo veré en otra ocasión, si Dios quiere).

Kideira alikum had said (Que tengan buena suerte).

Para tratar a la gente mayor que uno no conoce se pueden usar las palabras *sidi* (señor) y *leua* (señora). No se acostumbra dirigirse a una persona mencionando su profesión, salvo algunas excepciones, como doctor. A los abogados se los llama *maestros*. Cuando se tiene interés en conseguir un favor como un trabajo, o el ingreso de los niños en la escuela, se agrega al cargo de director, la palabra *siedets*. Por ejemplo: «*Salamu aleikum. Sba-jalger siedets mudir*» (Paz con usted. Buenos días, señor director). Se comprende mejor este formalismo si se toma en cuenta que ésta es una sociedad en la cual les agrada escuchar sus títulos o cargos.

El comportamiento cortés

En la calle

Al investigar sobre este punto, pude notar que la mayoría de las reglas de urbanidad se refieren a la mujer. El hombre, como en todas las culturas, goza de mayor libertad, aunque ahora poco a poco, todo se está volviendo más equitativo. Todavía hay mujeres que no salen a la calle sin chilaba y pañoleta. Si no va acompañada de esta última, la chilaba se considera un vestido común y corriente. No es bien visto que una mujer ría fuerte, mastique chicle, fume o se siente en un café o en un cine. Debe salir bien vestida (lo mejor que pueda) y en lo posible no calzar sandalias de plástico o de modelos infantiles, aunque muchas mujeres pobres

las usan, pues son muy baratas. Para los hombres no hay tantas exigencias en cuanto a la vestimenta.

En otros países es muy común ver parejas abrazadas o tomadas de la mano, pero en Madón esto se considera una *hashuma*. Sin embargo, sí se ve que un hombre camine con otro hombre tomado de la mano. Las demostraciones de afecto entre hombre y mujer deben realizarse sólo entre casados y en su casa, cuando nadie los ve. Durante el mes de Ramadán, sobre todo, lo contrario puede considerarse un delito, pues la policía vigila para que la gente no lo haga.

Cuando una mujer va caminando por la vereda y se cruza con uno o varios hombres no debe esperar que le cedan el paso, pues lo más común es que no lo hagan; por eso es mejor esquivarlos. Si en alguna ocasión un hombre empuja a una mujer, lo más prudente es que ésta no trate de discutir o de insultarlo, pues es una grave ofensa el que una mujer insulte a un hombre, aunque ella tuviera sobrada razón. No es bueno que una mujer ande sola y menos de noche. Ella no debe nunca hablar con hombres que no conoce y saludar sólo de paso a los conocidos, sin darles la mano.

Hablar bajo es de buena educación. Decir malas palabras es malo. Pegar a los niños en la calle no es mal visto. Sentarse en una plaza o en un parque para comer semillas y mirar a la gente es considerado por algunos como vergonzoso. También se considera incorrecto ir comiendo por la calle bocadillos, pan, o alguna otra cosa. En los lugares públicos como los balnearios o el tren, la gente no debe mirar a los que están comiendo, sino volverse hacia otro lado o retirarse. Los balnearios públicos son casi todos para hombres, pues se tiene por vergonzoso que la mujer vista traje de baño públicamente.

De visita

Como en muchas sociedades, en Madón tampoco es bien visto

que una visita venga a la hora de comer sin previa invitación, pero se puede llegar libremente en el momento del café, entre las cinco y las siete de la tarde. También debe considerarse que casi nunca se concertan citas con horario, pero si acaso éste se menciona, es costumbre ir media hora o una hora más tarde. Al llegar la visita, después de los saludos, la anfitriona se retira a la cocina y entonces la mujer visitante debe decirle amablemente: «Siéntate con nosotros, no hagas nada». No es bueno realizar visitas cortas, negarse a probar la comida, o comer e irse enseguida, pues eso da a entender a los anfitriones que sólo se va para espiar.

Muchas familias no tienen cuarto de baño en sus casa, pero acostumbran lavarse las manos antes de comer. Para eso llevan a los invitados algún recipiente con agua y una toalla para que se laven sin levantarse de la mesa. Los hay de cerámica muy adornados, especialmente para esto, que se llaman *tas*. Después de lavarse, uno debe decir al que le acercó el agua: «Jashek». Esta palabra no tiene una traducción literal exacta, pero en este caso da a entender que esa persona no es un esclavo. A su vez, él responderá: «Aseclá» que significa: «Dios te ama», o «Dios te haga grande».

La misma voz *jashek* se pospone a cada mención de algo que ellos consideran sucio o vergonzoso, por ejemplo: «¿Dónde está el baño? *Jashek*»; «El niño tiene diarrea. *Jashek*»; etcétera.

Al empezar a comer no se acostumbra orar en voz alta, pero todos los comensales deben decir: «*Bismilá*» (en el nombre de Alá). Muchos no lo hacen o lo dicen rápidamente y en voz baja. Al terminar la comida, dan gracias con la expresión: «*Lhamduli-la*» (Alabado sea Dios).

Hay que comer con tres dedos de la mano derecha (anular, índice y pulgar). En el libro ya citado de León Uris se nos explica: «Se decía que había cuatro formas de comer: con un dedo para indicar disgusto, con dos como demostración de orgullo, con tres

como expresión de normalidad y con cuatro como muestra de voracidad». ⁶

Usar la mano izquierda es falta de educación, pues ellos la utilizan en lugar de papel higiénico cuando van al baño y además por tradición religiosa, ya que Mahoma comía con los dedos de la mano derecha.

La señora de la casa es la que divide los trozos de carne y los reparte, pues comen todos de un solo plato grande, sentados alrededor de una mesa redonda y bajita en la sala: no tienen comedor. Si la sala está alfombrada, se quitan los zapatos o las sandalias y los dejan a un lado; pueden andar descalzos.

Según la familia o la confianza que tengan con el invitado, se le dará a cada comensal una servilleta de tela, la cual es muy útil para limpiarse la mano. Pero por lo general esto no se acostumbra y se usa al efecto un trapo común. Sólo vi servilletas de papel en los restaurantes.

Se debe tener cuidado especialmente en no tirar el pan y no desperdiciarlo, pues esto es visto como un pecado. Hay personas que, cuando ven un pedazo de pan en el suelo, lo recogen y lo besan. Otras, si encuentran un pedazo en el baño lo mojan y lo comen.

Al terminar de comer, una frase de agradecimiento al anfitrión puede ser: «*Laijelef*» (Dios te aumente). Después de la comida quizá inviten al huésped a recostarse, lo cual éste puede hacer con confianza. Hay que cuidar que al doblar la pierna la suela del zapato no apunte directamente a la cara de nadie. También les molesta a los madonitas que una persona se sostenga el mentón con la mano.

⁶ Op. cit., pág. 85.

Con los invitados

Para la sociedad madonita es primordial ofrecer a sus invitados buena y abundante comida, por tradición y «porque así lo dice el Corán». Lo mejor debe ser siempre para la visita. Ellos cuentan con satisfacción una historia que bien puede ilustrarnos al respecto:

Había un hombre muy pobre que vivía en una tienda en el desierto. Solamente poseía un caballo, al cual apreciaba mucho. Cierta día recibió la visita de un viajero que pasaba por ahí y se detuvo en su tienda para descansar. El pobre hombre no tenía nada para ofrecerle, así que salió, mató a su caballo y lo cocinó para darlo de comer al huésped.

Narran esta historia con orgullo, afirmando que es verídica, y la enseñan de generación en generación como un buen ejemplo de hospitalidad. La cultura madonita en este sentido me hizo recordar las historias bíblicas en que algún viajero o visitante, al llegar a una casa, era demorado por varios días (Jueces 19:4-10; Génesis 18:2-8) pidiéndole primero que se quedara a la cena, luego a pasar la noche, después a desayunar, más tarde a almorzar, y así sucesivamente. Esta costumbre ha menguado mucho, pero aún existe en algunas familias religiosas o tradicionalistas. También es frecuente que, cuando se va de visita por varios días, supliquen al huésped que se quede unos días más o hasta el fin de semana: «*Glis, laiatekst*» (Quédate, Dios te dé calma). En caso de negarse, aquél tiene que explicar bien por qué no puede quedarse, para no ofender a sus anfitriones.

Aunque los madonitas no son muy puntuales para las citas, tratarán de serlo cuando los haya invitado algún extranjero. Este se debe preparar para una visita larga y con comida abundante, no en cantidad, sino mejor en variedad. «*Tfadl*» es una palabra que se emplea para invitar a alguien a pasar, a tomar algo de la mesa o utilizar cualquier cosa.

La respuesta que dio Usekía cuando le pregunté qué le gusta-

ba más cuando iba a visitar a alguien fue: «Me gusta ir a las casas donde me hacen sentir importante, quieren que esté contenta y todos me dicen: «*¡Marhabe bikum!*» (¡Bienvenidos!). Es fundamental emplear esta palabra. Ellos la repiten mucho, aun cuando están comiendo y también insisten en que el invitado coma, repitiendo: «*Cul, cul*» (Come, come). Con esto quieren decir: «Bienvenido, mi casa es la tuya». También pregunté a esta señora qué le gustaba hacer por sus invitados, y contestó: «Mucha y buena comida, y que se sientan en libertad».

Después de la comida se pasa nuevamente el *tas* para que los invitados se laven las manos, la barba y el interior de la boca, y luego se trae el té, que se ofrece al huésped para que lo sirva.

Los madonitas generalmente comen cuatro veces al día. Por la mañana se sirven té o café con leche, galletas, pan con mantequilla o alguna otra cosa ligera. A mediodía, la comida fuerte. Por la tarde toman té o café con leche y galletas. Finalmente, tienen otra comida fuerte por la noche.

Al visitante que viene en la mañana le piden que se quede a almorzar. Si llega después de la hora del almuerzo, se lo invita para el té. Si ya es de tarde, le dicen que se quede a cenar. Siempre que llega alguien, después del saludo, la señora de la casa tiene que ir a la cocina y preparar algo. Cuando el huésped es de confianza, se le puede dar una bata madonita para que cambie sus vestidos y unas pantuflas.

Después de la comida, si los invitados dan una palabra de agradecimiento, la contestación debe ser: «*Bsaha*» (A tu salud). Esta expresión y su respuesta: «*La iatik saha*» (Dios te dé salud), se usan cuando terminan de comer, van al hamam, compran ropas o zapatos, ponen alheña o hacen cualquier otra cosa para el bien de una persona.

La cortesía del buen vecino

Quizá esta parte no debió ser titulada así, pues el concepto madonita de un buen vecino es muy pobre: no hay muchas reglas de urbanidad ni de cortesía, antes bien, se trata de no interferir. Un valor básico predominante en ellos es el cuidado. Son desconfiados, reservados y no les gusta hacer amistad con los vecinos, excepto el saludo o alguna conversación ocasional. Sin embargo hay barrios tan pobres que se necesitan mucho y se prestan casi todo entre sí, pero en teoría eso es una falta de educación. Ellos consideran un buen vecino a alguien que no se mete con nadie, que no visita mucho las casas y que les ofrece ayuda cuando hay necesidad. No es obligatorio invitarlos a las fiestas, sólo en el caso de que ellos lo hubieran hecho con anterioridad. Tampoco les gusta hablar de sí mismos a sus vecinos, pues si lo hacen, se entera todo el barrio. Además son celosos, volubles, capaces de ofenderse por cualquier cosa, y aquel que parecía muy amigo puede volverse de repente un enemigo.

En general, los madonitas siempre tratarán de sacar provecho de un extranjero y si llegan a tomarle confianza, le pedirán muchas cosas y favores hasta llegar a hartarlo. Por eso, es conveniente desde un principio no admitir esta situación, negándose amable pero firmemente a acceder a sus caprichos, excepto cuando es claro que se trata de una verdadera necesidad. Si no se obra de esta manera, lo tomarán por un rico tonto que no entiende ni aprecia el valor del dinero. Por ejemplo, en una casa donde había estado viviendo durante varias semanas, la segunda vez que me hospedé allí, mi anfitriona me empezó a pedir dinero prestado. Prometió pagarme más tarde pero no cumplió, aunque yo le daba aparte una cuota para la comida.

Es importante para la mujer no dar entrada en la casa a ningún hombre cuando el marido está ausente. Los buenos madonitas, al saber que la esposa de su amigo está sola, no intentarán entrar,

pero hay algunos que son imprudentes o malos, a los cuales hay que despedir cortésmente. Esta actitud produce una buena impresión en los vecinos e incluso en el despedido: la de estar frente a una mujer respetable.

La cortesía en las fiestas

En Madón hay muchas y largas fiestas. Se celebra el nacimiento, la circuncisión, la *henna*, la fiesta del Cordero, las bodas, la fiesta para los niños (similar a la Navidad), el fin de Ramadán, etcétera. Una descripción completa de las mismas sería muy extensa, de modo que sólo mencionaré algunas y unos pocos puntos de la cortesía dentro de ellas.

Lars (bodas)

El texto siguiente fue tomado del mencionado libro *El Peregrino* y es muy útil para darnos una idea de la fastuosidad y magnitud de las bodas madonitas:

Después de la ceremonia del lavado de manos, llegó la comida en batallones, legiones y regimientos. Abrieron el desfile tres docenas de variedades de ensaladas. Pilas de pan fueron desmenuzadas para sumergir en ellas, mientras el resto se tomaba con los dedos. Había hummus y téina de garbanzo aplastados, semillas de ajonjolí, aceite de oliva y ajo. Había hojas de parra cocidas al vapor rellenas con piñones y grosellas. Había falafel; albóndigas fritas de trigo triturado. Había platos de escabeche, aceitunas, ensaladas frías y calientes de repollo; hígado de cordero; entremeses de pepinos; pimientos y numerosos platos de berenjenas; yogur; tomates y cebollas; además de media docena de variedades de guisos, patés, semillas de granada y almendras. Había pequeños pasteles crujientes de cordero y pollo;

brochetas de pescado; y varios platos diferentes de habas, picadas, mezcladas o enteras. Después vino el plato principal.⁷

Las familias, por más pobres que sean, hacen muchísimos preparativos y aun deben pagar ayudantes para servir las mesas, porque no es bien visto que ese día los familiares se ocupen de los quehaceres.

El regalo que se lleva a una boda puede ser desde tres o cuatro paquetes de azúcar comprimida hasta un saco, un camisón, un platón, un servicio de té, un adorno de oro, o dinero. Todo varía según el compromiso o la relación que se tenga con la familia. También se puede asistir sin llevar nada, pero si ellos han hecho un obsequio anteriormente al invitado, estarán esperando recibir uno parecido, pero nunca de menor valor. Esto de los regalos siempre es así: dan, pero esperan recibir en otra oportunidad. Cuentan que antiguamente en los pueblos la gente llevaba de regalo, digamos, un paquete de azúcar. Si el que había dado el regalo hacía una fiesta y su amigo no le devolvía la atención, iba a demandarlo a la policía. No se sabe cuánta veracidad tiene esta historia, pero Usekía dice que cuando su abuela murió, estaban ella, su madre y su hermano para recibir el pésame. Como la gente les llevaba azúcar durante el funeral, ella tuvo que anotar cuántos paquetes trajo cada uno y quién se los había dado, para luego saber a quién debían devolverle una atención similar.

En las fiestas todos se visten lujosamente (o lo mejor que se puede) con *gandora*, *caftán* o algún vestido occidental, pero fino. La chilaba se quita al entrar. En la puerta están de pie los padres de la novia o del novio, a los cuales se les entrega el regalo, con el saludo: «*Mbark maderti ni aaliha*» (o *niaalih*). Esta frase no tiene una traducción literal, pero significa: «Dios bendiga todo lo que haces, y ¡qué bueno que todo haya salido bien!». A la novia o

⁷ Op. cit., pág. 85.

al novio se les dice: «*¡Barkum seud laikmalbarjer!*» (¡Felicitaciones!, o ¡Bendiciones felices!, ¡Dios te siga socorriendo!).

Casi siempre hay un cuarto para comer y otro para bailar. La fiesta puede ser solamente para mujeres o para hombres. Si se hiciera con la participación de ambos sexos, cada uno debe dirigirse a la habitación que corresponda, porque no comen ni bailan juntos (salvo en las familias más modernizadas). Como ya se mencionó, no es normal ser puntual a la hora de la invitación: se da por entendido que si dicen a las doce, se debe ir a las doce y treinta o a la una. Si alguien llegara con puntualidad, probablemente se encontraría solo.

La comida es muy abundante y se desperdicia mucho, lo cual se contradice con su costumbre de no tirar o desperdiciar el pan. Aun así, después de comer y durante el baile, se reparten gran cantidad de galletas, dulce, té, leche o refresco, y no es mal visto que alguien guarde un poco de galletas o dulce para llevar a su casa. El baile es opcional: baila quien quiere. No hay una hora determinada para despedirse, pero las fiestas duran mucho, aun toda la noche.

Sbuae (nacimientos)

Cuando un bebé nace, a los siete días se hace una fiesta. Es el equivalente al bautismo en otras culturas. Allí se pone el nombre al niño, sosteniéndolo en brazos cerca de un cordero al que degüellan diciendo: «En el nombre de Dios», y pronunciando el nombre que se da a la criatura. Luego preparan el cordero y contratan músicos. Aunque uno no sea invitado a la fiesta, es de buena cortesía ir por la mañana a la casa para ver al bebé, saludar a los padres y decirles: «*¡Mbarkum seud ginia alik!*» (¡Felicitaciones!, o ¡Bendiciones felices! ¡Qué bueno que todo salió bien!). Se puede en este caso hacer una visita corta, ya que la madre está en cama y darles como regalo un poco de dinero para el bebé.

Jatena (circuncisión)

En esta fiesta, la cortesía es similar a la del nacimiento. Se utiliza la misma frase para saludar y se regalan juguetes, ropa, dulces o dinero. Pero se puede saludar directamente al niño, pues la circuncisión no se le hace al nacer, sino cuando tiene de dos a siete años.

Shinaza (sepelio)

Comúnmente se regala azúcar o se lleva comida a los deudos y la frase de pésame es: «*Lbaraka frasca*» (Dios guarde tu vida). Durante el funeral, la familia prepara comida para los asistentes y después del entierro regresan a casa y les sirven pan, miel, higos y mantequilla fermentada, para que den gracias a Dios y el muerto descanse en paz al oír sus bendiciones.

Conclusión

A cualquier extranjero u obrero que quiera radicarse en Madón, le será necesario y muy útil conocer lo básico del *adeb* madonita, muy rico en frases que invocan y exaltan a Dios. Como fue mencionado anteriormente, el pueblo usa estas expresiones como cualquier otra, sin cuidado ni respeto. Sin embargo, para un obrero evangélico son una herramienta que le ayudará a llegar al corazón de la gente, si sabe darles buen uso. No obstante, es mi deseo y recomendación que estas reglas de cortesía no se tomen al pie de la letra, pues lo mejor en todos los casos es tener una actitud abierta y adaptable.

7

Las tradiciones frente al progreso

Jorge Rivera

ERAN LAS SEIS de la tarde. La medina, rodeada por grandes y anchos muros, estaba llena de gente sin hacer nada. El calor era tan insoportable que se podía percibir el malestar de esas personas. Parecía que la ciudad era una gran olla de presión a punto de explotar. De pronto, se oyeron unos gritos de furia en una de las calles. Había un joven que estaba tratando de golpear con una cadena con un candado colgando a un hombre mayor de edad. Aunque este señor no traía nada en las manos, también quería pelear. Pero la gente no los dejaba, asiéndolos y gritando: «¡Safi! ¡Safi!» Después de varios empujones y gritos las cosas se calmaron.

En mi mente quedó una duda: ¿será que estas escenas se suceden aquí con frecuencia? Pensé que no y decidí realizar la presente investigación que en ninguna manera pretende ser exhaustiva sobre las diferencias entre la nueva generación y la

vieja. Sólo estuve unos tres meses y medio en Madón, viviendo en dos ciudades distintas, con cuatro familias de variados entornos y conociendo a unas cuantas más. Realicé catorce entrevistas doce de ellas en idioma árabe con hombres de diferentes estratos sociales. Mucha de la información contenida en las próximas páginas fue sacada del cuaderno de observación que llevaba en todos mis viajes.

Consideré importante concentrarme solamente en algunas tradiciones: el casamiento, la forma de vestir, la religión, el trabajo y el estudio; pues sería imposible investigarlas a todas. También creí necesario incluir tres valores básicos del comportamiento madonita para esclarecer aún más el tema.

Valor básico directivo

Entre otras características, quien se rige por el valor básico directivo, se preocupa por encontrar el único camino acertado, y para ello requiere de un sistema de autoridad con líneas precisas. Por ejemplo, en Madón los maestros tienen toda la autoridad sobre los estudiantes y el derecho de corregirlos aun pegándoles. Dos padres de familia entrevistados, Nortin y Said, estaban de acuerdo con este sistema. De este modo se espera que el maestro dirija la clase y sepa la contestación a todas las preguntas. En una ocasión, un profesor extranjero que daba clases en una universidad de Madón, preguntó a los alumnos qué preferían estudiar y por este solo hecho los alumnos le tomaron antipatía. Ellos esperaban que el catedrático les dijera cómo se debía hacer todo, porque estaban acostumbrados de esta manera.

El valor básico del estatus atribuido

Este valor está presente en el grupo o la persona que desarrolla normas para asignar respeto y estatus a sí misma y a otros. Tal persona procurará vivir acorde a su posición en la sociedad. En

Madón, el hombre por el solo hecho de haber ido a La Meca, recibe un nombre especial: *hash*, y se lo trata con más respeto y admiración. Según las veces que vaya, varía el título que le asignan y en consecuencia, el respeto que obtiene de la gente.

El valor básico de la interacción

Caracteriza al grupo o a la persona que se preocupa por la interacción verbal entre ella y otros sin importar el tiempo transcurrido. Ponen más interés en la persona que en sus propios planes personales. La persona necesita estar relacionada constantemente con un grupo específico que la comprenda y la acepte. Por ejemplo, en Madón cuando algún extranjero logra integrarse a un grupo de madonitas y después tiene amigos en otro, ambos se considerarán traicionados por aquél, pues piensan que es preciso pertenecer a un solo grupo y ser fiel solamente al mismo.

He mencionado estos tres valores básicos de los madonitas porque en el pasado han jugado un papel muy importante en la unificación del pueblo árabe. Esta se produjo cuando los árabes se aliaron bajo el mando de un líder, Mahoma, con una guía exacta, el Corán (valor básico directivo). No fue uno ni unos cuantos los que respondieron al llamado de su profeta, sino la gran mayoría (interacción). Además, Mahoma pretendía saber lo que debía hacer y exigía que se lo respetara como el profeta de Dios (estatus atribuido).

Toda esta mezcla dio como resultado la unidad del pueblo árabe y su surgimiento como potencia, que lo hizo dominar una parte considerable del mundo durante varios siglos. Igualmente, creo que estos mismos valores básicos continúan influyendo de manera significativa sobre el comportamiento de la sociedad madonita de nuestro tiempo. Es muy importante conocerlos para que se entienda su cambio en la forma de vivir y la realidad y la

ideología de su país en la actualidad. ¿Resistirán las tradiciones ante el empuje de las nuevas formas de vida?

Formas de vestir

Mayores de cuarenta años

La forma tradicional de vestir se compone de: chilaba, rasa, *bel-ba* y *kandebrisha*. Según algunas personas mayores de cincuenta años, a quienes entrevisté en la calle o en sus casas, anteriormente se usaba esta ropa a diario y casi no se conocía otra, o se consideraba impropio vestirse de una manera distinta, principalmente para las fiestas y reuniones importantes o para ir a la mezquita los viernes. Dos de esas personas dijeron que nunca habían usado otra ropa porque consideraban práctica la tradicional y además «porque Mahoma se vestía así».

Pregunté a Hamid y a su padre (de cuarenta y setenta años, respectivamente) qué pensaban acerca de vestirse de una forma no tradicional. Ambos contestaron que es comprensible que en los tiempos actuales no se lleve chilaba todos los días, pues hay trabajos especialmente en las fábricas donde su uso resulta peligroso.

Por ejemplo, un hombre tuvo un accidente de trabajo porque la máquina que manejaba le aprisionó la punta de la bata y la partió en dos. Pienso que si hubiese llevado una chilaba en vez de una bata, la máquina lo hubiera matado, pues aquella es más larga y resistente. Tampoco es práctica la ropa tradicional en las oficinas ni en las escuelas.

Los dos hombres entrevistados dijeron que por lo menos el viernes que es el día en que más se va a la mezquita y en las fiestas, se debería vestir tradicionalmente, «porque así acostumbraba hacerlo el profeta Mahoma». Hamid y su padre, en el trabajo visten occidentalmente y fuera de él usan chilaba.

Comentaron que el turismo y los madonitas que viven en el extranjero han influido sobre la gente de la nueva generación para que ésta adopte nuevas formas de vestir.

Jóvenes de 18 a 35 años

En las calles de Madón se ven pocos hombres jóvenes con ropa tradicional. ¿Por qué sucede esto? Sus respuestas coinciden casi en su totalidad con las de los mayores. Ellas son: «Que es impráctica para el trabajo actual»; «que está bien usarla los viernes y los días de fiesta»; «que Mahoma se vestía tradicionalmente en esos días», y «que el turismo y la emigración de los madonitas han influido en el cambio de la vestimenta».

Mohamed, un joven de veinte años, afirmó que le gustaba llevar ropa tradicional los días de fiesta y los viernes, y que cuando fuera viejo y no tuviera que trabajar la usaría a diario. En cambio, un profesor de bachillerato, de veintiocho años, dijo que no la usa ni la usará nunca, porque no le gusta. Otra persona manifestó que prefiere la ropa occidental, porque la tradicional es para los viejos.

Por las respuestas que dieron las dos generaciones, podemos deducir que ambas coinciden en que bajo ciertas circunstancias no es posible vestir la ropa tradicional, pero que por lo menos los viernes y los días de fiesta, se la debiera usar como identificación de su cultura.

El casamiento

El Corán permite a los musulmanes tener hasta cuatro esposas simultáneamente. Las uniones matrimoniales son contratos puramente civiles sin ceremonia religiosa hechos entre el pretendiente o sus familiares y los parientes de la novia, ante el *cadí* y dos testigos.

Mayores de cuarenta años

Pregunté a personas de cuarenta a setenta años de edad qué pensaban sobre el casarse varias veces y formar así varias familias.

Dris y Hamid tienen una esposa cada uno y el padre de Hamid, cuatro. Estos y otros hombres mayores entrevistados en las calles o en los parques contestaron que está bien, porque el Corán lo permite, pero que en los tiempos actuales es muy difícil mantener a varias esposas y familias. Esto se dificulta sobre todo en las grandes ciudades, ya que ahora las mujeres exigen más (una casa para cada familia, mejor comida y vestido, buena educación para los hijos) y el Corán dice que hay que tratarlas a todas por igual. En el campo se hace más posible mantenerlas, porque todas pueden vivir en una misma casa y las mujeres trabajan tejiendo en casa o sembrando en el campo; además, los hijos estudian poco y las madres exigen menos.

También pregunté a estos mismos hombres si estarían dispuestos a casar a sus hijas a la manera tradicional. Contestaron que si pudieran hacerlo, sí, pero que ahora la mujer, después de los quince años, tiene derecho a decidir con quién casarse. En estas condiciones, lo que más pueden hacer ellos es dar el visto bueno y pedir una dote al interesado para proteger el porvenir de sus hijos, pues es muy fácil que el hombre abandone a la mujer porque ésta no tenga hijos o porque ya no le sirva. Creo que aunque exista esta libertad de las mujeres para elegir con quién casarse, pocas la usan a causa de las presiones de los padres y de la sociedad.

El punto de vista de los jóvenes

Coinciden con los mayores en que está bien tener varias esposas porque el Corán lo permite, pero que en estos tiempos es muy difícil por las causas ya expuestas. Pregunté a Mohamed, Said y Sabaa si ellos se casarían otra vez, ya que cada uno de ellos tiene

una esposa e hijos, y dijeron que no. Explicaron que, ya que tenían una mujer buena (*mara meziana*) y fértil, preferían ir con las prostitutas antes que enfrentarse con más responsabilidades.

Actualmente los jóvenes se casan varias veces sólo cuando tienen dinero y quieren demostrar poder. Opinan que es mejor tener una familia pequeña con dos o tres hijos, para poder darles así una buena educación y sepan desenvolverse en la sociedad. También Mohamed dijo que él no estaba de acuerdo en tener varias esposas, porque la mujer es igual al hombre en inteligencia y una familia pequeña vive mejor.

A pesar de que hay gente que piensa como Mohamed, la gran mayoría de los madonitas no se casa con varias mujeres, no porque no les guste, sino porque la situación económica no se lo permite. Si tuviesen mucho dinero lo harían, porque el hecho de poseer varias familias les da poder y prestigio dentro de la sociedad.

Religión

Según las personas mayores

1. *La oración y la lectura del Corán.* Todos concuerdan en que es bueno orar y leer el Corán y recuerdan que cuando tenían siete años, sus padres los obligaban a leerlo y los castigaban si no obedían. En la actualidad ya no se los obliga pues ni los propios padres lo leen. Hamid, Mohamed, Sabaa y Driss, creen que solamente entre un 15 y un 20 por ciento oran y leen el Corán y que las causas de este bajo porcentaje son las siguientes: unos no saben leer, pero sí oran; otros están enfermos y no se pueden poner en la posición correcta para orar; otros toman vino, fuman hachís o han estado con prostitutas. Además de esto, si han tenido relaciones sexuales con sus esposas deben lavarse los órganos genitales. A otros el trabajo les impide orar: como se requiere el lavado de manos, pies y cabeza las cinco veces al día que oran, en

sus empleos les dicen que aunque esto es bueno, también es injusto hacerlo en horas de labor, mientras se les paga para que trabajen.

Todos los hombres mayores contestaron que, delante de Alá, es bueno orar y leer el Corán. Mohamed añadió que algunos lo hacen sólo para ser vistos por la gente, ya que esto les da prestigio y respeto.

2. *La creencia en los espíritus.* Hay algunas supersticiones interesantes en Madón. Por ejemplo, es malo para ellos echar agua caliente en los caños, pues los espíritus que moran debajo de la tierra se enojan y luego dañan a la persona que lo hizo. Con respecto a los muertos, en una medina hay un pequeño cementerio privado y sobre la tumba de una difunta — que dicen que es una *anta*⁸ —, nació un árbol. La gente va allí y lleva regalos: dinero, flores, velas, pan, etcétera; pues creen que el espíritu de la santa mora en el árbol. Entonces el árbol tiene poder para concederles los favores que se le piden. Está claro que el único que se beneficia con todo esto es el dueño del cementerio.

Los hombres mayores, exceptuando a los de alrededor de setenta años, dijeron no creer en estas cosas que son producto de la ignorancia de la gente más antigua. Solamente un hombre de setenta y nueve, dijo que sí creía y que por ejemplo, a veces no pasaba nada cuando se volcaba el agua hirviendo porque los espíritus estaban en otro lugar.

En la misma medina hay una mezquita, y dentro de ella la tumba de otro santo. Allí va la gente a besar la tumba y a llevar ofrendas, pues creen que así recibirán *baraka*. Además, en ese

⁸ En el islam popular es frecuente encontrar tumbas de *santonos*, es decir, personas que en vida sobresalieron por sus oraciones, lectura del Corán, limosnas, visiones, milagros, etcétera. Casi cada pueblo en Madón tiene una o varias tumbas de estos personajes a quienes les rinden culto (*N. del e.*).

lugar murió otro hombre, también considerado santo. Desde entonces, muchos besan el borde de la puerta de la que fue su casa, también para recibir un favor. Algunos hombres mayores dijeron que iban a la mezquita pero que no besaban la tumba porque sólo Alá puede ayudarlos y no un muerto. Asimismo, contestaron que no iban al cementerio privado ni besaban el borde de la puerta donde había vivido el santo.

Según los jóvenes

1. *La oración y la lectura del Corán.* Entre el 5 y el 10 por ciento de los hombres de veinte a cuarenta años de edad oran y leen el Corán. El resto no lo hace por las mismas causas expuestas por los mayores (trabajo, vicios, enfermedades o por frecuentar a las prostitutas). Los mayores admiten que los jóvenes conocen más del Corán, porque han tenido la oportunidad de aprender a leerlo y estudiarlo durante cinco años en la escuela. Mohamed, Said y Driss tampoco lo leen porque estudian otros libros, ven televisión, van al cine o hablan con los turistas. Además, hay mucha facilidad para viajar a otros países. Todo esto ha ocasionado que a la nueva generación no le importen mucho ni el Corán ni Alá, pues los jóvenes traen consigo nuevas ideas como el comunismo, la democracia o nuevas religiones. Aparte de esto, están más interesados en su bienestar futuro que en la religión. Lo llamativo es que he preguntado por lo menos a diez personas si orarán y leerán el Corán cuando sean mayores y todas me respondieron que sí.

2. *La creencia en los espíritus.* La respuesta fue igual a la de los mayores. Contestaron que van a las mezquitas para ver la arquitectura, o para ver bailar a las muchachas en las fiestas que hacen al árbol, pero que no adoran más que únicamente a Alá.

Pienso que en las contestaciones tanto los jóvenes como los mayores mintieron. Yo mismo he vivido en la medina que tie-

ne la mezquita con la tumba del santo, y en cierta ocasión logré introducirme en ella y pude observar a todas las personas que entraban allí: todos ellos besaban la tumba y después oraban a Alá.

También viví en la calle donde está la casa del santo que murió y observé cuánta gente besaba la orilla de su puerta. Como si esto fuera poco, Said me confirmó que en el mes de noviembre hacen una fiesta al árbol donde creen que hay un espíritu, y la calle se llena de tanta gente que apenas se puede caminar. Creo comprender la causa de esta superstición y la explicaré en la conclusión.

El estudio y el trabajo

El punto de vista de las personas mayores

Pensé que la investigación sobre el estudio y el trabajo arrojarían más luz sobre las tradiciones frente al progreso, especialmente en lo referente a la mujer. Cuando en una cultura la mujer empieza a hacer lo que el hombre hace, sobreviene un cambio en la moral, en el modo de pensar y aun en la economía del país. Por ejemplo, en los Estados Unidos, después de la Primera y Segunda Guerra Mundial, cuando la mujer tuvo que ocupar el lugar del hombre en el campo y en las fábricas, hubo cambios sociales, unos malos, otros buenos, pero cambios a fin de cuentas.

Los madonitas mayores opinaron que era bueno que la mujer estudiara porque, por ejemplo, es necesario saber la hora, leer el nombre de una calle, etcétera. En cuanto al trabajo fuera de la casa, dijeron que también era bueno que la mujer lo hiciera porque así se ayuda a la economía del hogar y todos pueden comer y vestir mejor. Pero según ellos, lo malo de que una mujer trabaje y estudie es que se prostituye, porque se deja llevar por el corazón y los sentimientos, y así resulta fácil convencerla para tener relaciones sexuales con ella. Además, la mujer que trabaja afuera se

siente con más derecho en su casa, e incluso quiere empezar a tomar el lugar que le corresponde al hombre.

Lógicamente, como están las cosas, en la actualidad es necesario que la mujer estudie, así después puede trabajar y contribuir con su sueldo para los gastos domésticos. Como se le paga menos y trabaja mejor, cada día es más solicitada por los empleadores. Hay hombres que hablan del honor de la familia y la responsabilidad de mantenerla económicamente, pero que permiten que sus mujeres trabajen afuera y reciben el dinero de ellas, porque se han acostumbrado a vivir sin hacer nada. Uno de ellos es Said, jefe de una de las casas donde estuve viviendo. Su mujer salía a trabajar y le daba su sueldo a él, pero todos los días lo regañaba, gritándole y diciéndole: «¡Hamar!» Aunque él se hacía el ofendido, no buscaba ningún empleo, y soñaba con la idea de irse a Europa para trabajar y ganar dinero.

Lo interesante de todo esto es que varios de los que contestaban las preguntas eran casados y abogaban por el derecho de la mujer a trabajar, pero manifestaron que sus esposas no lo hacían porque tenían muchos hijos y alguien debía cuidarlos y atender la casa mientras ellos estaban fuera.

El punto de vista de los jóvenes

La mayoría de los jóvenes estuvieron de acuerdo con los hombres de más edad en que es bueno que la mujer trabaje y estudie para colaborar en la economía doméstica a causa de la situación actual en Madón, pero que existe el peligro de que ella se prostituya o de que ocupe el lugar del hombre en la familia. Es curioso notar que los mismos jóvenes que piensan que si la mujer trabaja o estudia se prostituirá, respondieron que se casarían con una muchacha que hubiera estudiado y quisiera trabajar.

Basándonos en lo detallado anteriormente, notemos que los hombres de Madón creen que es necesario que en los tiempos ac-

tuales la mujer tenga un empleo. Sin embargo, lo ideal para ellos sería que la esposa se quedara en su casa, cuidando de ésta y atendiendo a los niños mientras él está en su trabajo.

Conclusión

De lo expuesto se puede deducir que la situación actual de las grandes ciudades en Madón es muy distinta a la de veinte o treinta años atrás, especialmente en el nivel intelectual, ya que ahora hay nuevas escuelas y más libros para leer. Existen también nuevas fuentes de trabajo como fábricas, bancos y oficinas; y nuevas formas de comunicación como la radio, la televisión, el cine, los periódicos y el teléfono. Se viaja con más facilidad. Esto ha ayudado a que cientos de miles trabajen en el extranjero y continúen residiendo en Madón.

Todas estas innovaciones están ocasionando un cambio en las tradiciones como el casamiento, la forma de vestir, la religión, el trabajo y el estudio. Reconozco que este cambio puede ser superficial, ya que es aceptado sólo por causa de la situación actual; aunque la mayoría, si pudiera, seguiría la tradición quizá con algunas modificaciones prácticas.

En cuanto a la oración, observé en un viernes que cuando hicieron el llamado a la oración, sólo cuatro personas de las ciento cincuenta que había se pusieron a orar; y las que lo hicieron tenían entre cuarenta y sesenta años. Pero esto no quiere decir que no es importante orar y leer el Corán, pues en Madón si se quiere ganar el respeto de la gente, tendrán que hacerse estas dos cosas. Sin embargo, los madonitas también creen en los espíritus y los adoran. Son idólatras, pero tratan de ocultarlo cuando se les pregunta, porque si lo aceptaran públicamente caería una de las bases principales de su religión que afirma «que hay un solo Dios» y quedarían sin la guía del Corán. Esto les afectaría mucho, pues se rigen por el valor básico directivo.

Aplicación

Es necesario notar cuáles son las costumbres que un misionero debe practicar dentro de la sociedad madonita para ser bien recibido y para que su mensaje sea escuchado.

1. Leer la Biblia diariamente. Quizá esto sorprenda, pero el madonita respeta a todo el que demuestra entrega a Dios y defiende su religión, aunque no sea el Corán lo que se lee. Cuando viví en casa de Norting yo leía la Biblia a la par del Corán. Esto me dio oportunidad de hablarle del evangelio.

2. Orar. Es muy importante hacerlo de la misma manera que ellos, porque como se rigen por el valor básico directivo, si uno ora de un modo diferente, no creerán que uno está orando. Es importante que al acercarse a Dios en oración se pueda estar completamente limpio, lavado de pies, manos y cabeza y arrodillarse sobre una alfombrilla, tocándola con la frente.

3. Dar limosna a los necesitados.

4. Ponerse chilaba los viernes o cuando se va a una fiesta o se visita a algún amigo que es importante o tradicionalista.

5. No beber alcohol, ni fumar. Aunque en algunos países no se ve mal que los creyentes lo hagan, ésto sería contraproducente en Madón, ya que si ven leer la Biblia a alguien que toma vino o fuma, pensarán que es un hipócrita.

6. Tener una familia bien educada y sujeta.

7. Ser hospitalarios.

8. Si el obrero es casado, que su mujer no trabaje fuera de la casa.

9. Es muy importante ir preparados para las preguntas de tipo intelectual: «¿Cómo es posible que Dios tenga un Hijo si no tiene esposa? ¿Cómo es posible matar al Hijo de Dios si Él es todopoderoso?».

Los madonitas sostendrán que científicamente el Corán es infalible, basándose en ejemplos como éste:

El libro *El Corán y la ciencia*, escrito por una señorita de unos veinticuatro años que estudió matemáticas, explica por qué el Corán dice que si una mosca cae en un vaso con leche, hay que hundirla. Los científicos han comprobado que la mosca en un ala tiene el microbio y en la otra el antimicrobio.

Si un misionero va a trabajar en las ciudades grandes de Madón tendrá que estar preparado para enfrentar esta clase de preguntas y cuestiones.

8

La mujer buena en Madón

Isabela de Suter

SI SE HICIERA una encuesta en cualquier país occidental sobre cómo debe ser la mujer buena, habría una amplia y diversa gama de respuestas: cada uno tendría su propia opinión personal. No es así en Madón. Aquí la mujer tiene un papel determinado y específico. Esto ha sido causa de muchos conflictos, malentendidos, y hasta de rechazo, ya que la sociedad madonita no puede aprobar la mala conducta de la mujer extranjera que viola las pautas del comportamiento esperado.

Muchas mujeres extranjeras se conducen de la misma forma que las prostitutas de Madón. Por lo tanto, es de absoluta importancia saber cuál es la conducta correcta de la mujer respetable en este país. El propósito del presente trabajo es dar un punto de vista madonita sobre el comportamiento esperado de la mujer buena. Describo aquí en forma detallada el modo de actuar, el estilo de vida y las características de la mujer correcta y buena en su sociedad, en contraste con los de la mujer mala. Con ese fin,

me baso en el sistema de valores básicos para demostrar que hay un código de comportamiento que debe observar la mujer madonita si quiere ser conceptuada como buena. Paso a continuación a aplicar esas reglas a la extranjera que quiere vivir en Madón, y a dar algunas instrucciones, consejos y advertencias al respecto.

El presente trabajo puede servir de manual de comportamiento de la obrera transcultural que la ayudará a vivir bien y ministrar a la mujer madonita cristiana en una forma culturalmente aceptable.

Observé que en los lugares más pobres o más tradicionalistas, se hacía mucho énfasis sobre el papel de la mujer buena, desde las jovencitas hasta las mayores, cualquiera que fuese su edad. Para mi gran sorpresa, encontré que la mayor parte de la documentación de esta investigación era válida también para las familias más modernas o para las ciudades más europeizadas.

Las observaciones fueron realizadas en cinco ciudades mado-nitas donde viví en seis ambientes familiares distintos durante los meses de febrero a mayo. En estos diferentes entornos me fue posible entrevistar a un total de veinticuatro personas, tanto mujeres como hombres. Ese total incluye a solteros, casados, divorciados y viudos entre diecinueve y sesenta y cinco años de edad, provenientes de distintos niveles sociales, económicos y culturales. Las afirmaciones contenidas en este trabajo representan el resumen de mis observaciones, entrevistas y experiencias.

Valores básicos

Toda nación, grupo étnico e individuo, tienen motivaciones específicas subyacentes a su comportamiento. Paso a explicar el significado de las escalas utilizadas, ya que serán de ayuda para comprender mejor por qué es tan importante conducirse como mujer buena de acuerdo con las normas de los madonitas, cuando una ha elegido vivir entre ellos.

Estatus atribuido

La persona que se rige por este valor básico se puede describir así: demuestra respeto en concordancia con las normas establecidas por su sociedad. Desempeña el papel que demanda su posición en comportamiento, vestimenta y modales, y procura vivir de acuerdo con su posición en la sociedad. En general, la sociedad madonita es de estatus atribuido. Esto significa que en ella la mujer tiene que cumplir un papel específico que requiere cierto tipo de comportamiento, vestimenta y modales. Durante el transcurso de mi investigación, me convencí de que realmente existe una ley no escrita, una regla no mencionada de conducta para la mujer madonita, ya que todas las personas entrevistadas dieron más o menos la misma información.

Dicotomía

La orientación hacia este valor básico tiene también una parte importante en conexión con el papel de la mujer madonita, ya que hay una forma correcta y una incorrecta de hacer las cosas. Esta categorización no da libertad para tener opiniones, ideas o gustos personales, ni tolerancia hacia los demás, sino que dicta cuál es la forma adecuada y cuál la inadecuada de conducirse. Lo mismo sucede cuando se trata de la mujer madonita: o es una mujer buena que cumple con los requisitos en cuanto a comportamiento o es sencillamente lo opuesto, una mujer mala.

Realización por medio de las relaciones

Hay un tercer valor importante en Madón, que presiona todavía más a la mujer buena para que cumpla su papel, ya que demuestra que ella no vive en una forma individualista, sino que está orientada a la interacción con los demás. Es el valor básico de la realización por medio de las relaciones. Tienen metas definidas, pero estas metas están determinadas por su interacción con otras

personas, como la familia, el clan y los socios. Ya que la identidad se deriva de su grupo, se ven obligados a pertenecer al grupo, así que prefieren someterse antes que ser cortados de él y conformarse antes que sobresalir.

Habiendo comprendido estos valores, y por ende el porqué de la regla estricta de conducta en la vida de las madonitas, es obvio que la extranjera necesita conocer cuál es esta regla de comportamiento. Esta se describe detalladamente en los párrafos siguientes.

El comportamiento de la mujer buena

El aspecto exterior

Una de las instrucciones más severas de todo el código de comportamiento se refiere al aspecto exterior. Hasta el Corán hace hincapié en el comportamiento modesto y moral, y en las ropas de la mujer:

Dí a los creyentes que recaten sus miradas y conserven su pudor; porque, ello es más disculpable para ellos; porque, Dios está bien enterado de cuanto hacen. Dí también a las creyentes que recaten sus miradas, conserven su pudor y que no muestren sus encantos naturales más allá de lo imprescindible; que se cubran el seno con sus velos y no muestren sus encantos más que a sus esposos, a sus padres, a sus suegros, a sus hijos, a sus hijastros, a sus hermanos, a sus sobrinos y sobrinas, a sus mujeres creyentes, a sus esclavas, a sus criados inocentes, a los niños que todavía no distinguen las vergüenzas de las mujeres; que no agiten sus pies para que se descubra lo que ocultan de sus encantos. ¡Oh, creyentes! ¡Volveos todos a Dios a fin de que triunféis!⁹

¡Modestia! Verdaderamente el significado de esta palabra es muy distinto en Madón y en Occidente.

⁹ Corán 24:30 31.

La vestimenta

Para la mujer madonita está mal llamar la atención del hombre, aparte de su esposo. Dentro del hogar, donde solamente la ven su esposo y sus familiares, no está tan restringida. Pero en cuanto pone los pies fuera de él tiene que atenerse a reglas estrictas.

En la calle usa una chilaba. Se trata de una prenda larga, a manera de chaqueta o tapado, que cubre la ropa que se lleva dentro de la casa. La chilaba no tiene cinturón, de manera que no resalta la figura ni la forma del cuerpo. Estas chilabas son todas de distintos colores y modelos, que van cambiando un poquito todos los años, así que las hay modernas y anticuadas.

La *telmeta* es usada sólo por las bereberes, no por las árabes. Generalmente estas prendas se confeccionan en tela de algodón o lino, y cubren la cabeza y el cuerpo como en los días del Nuevo Testamento. Tanto la chilaba como la *telmeta* son obligatorias para toda mujer que sale a la calle y quiere tener buena reputación.

Sólo las mujeres casadas, especialmente las de las familias más tradicionalistas, usan el velo. Hay dos clases: uno entre los árabes y otro entre los bereberes. El velo no es obligatorio; pero por cierto ¡es una señal de modestia!

El pañuelo en la cabeza tampoco es obligatorio; pero toda mujer que se considere modesta lo usa, aun dentro de su casa. Hay distintas formas de llevarlo. Por ejemplo, la secta de la Hermandad tiene la costumbre de cubrirse con un pañuelo de manera que no se pueda ver nada del cabello, debiendo quedar incluso toda la garganta tapada.

Dentro del hogar la mujer usa una gandora o un caftán. Son prendas largas que se ajustan a la cintura con un lazo. En la casa, la mujer madonita también usa una especie de camisón, que puede ser de manga corta o larga. Según el tiempo que haga, debajo de esta prenda se lleva una blusa o un jersey. El *siruel* es una es-

pecie de ropa interior larga. Los hay sencillos y adornados, y también la tela y los colores son a elección. Para la mujer realmente modesta, es asimismo obligatorio usarlos, ya que es una *hashuma* mostrar las piernas desnudas.

Es señal de ser mala mujer el dejarse ver en mangas cortas o sin mangas, con escotes bajos, *tops*, pantalones o vestidos ajustados, pantalones cortos o minifaldas. Sin embargo, están permitidos todos los colores: no hay colores malos para la ropa.

El maquillaje

A la mujer madonita se le permite ponerse linda para su esposo en su casa. Por ejemplo, mis anfitrionas generalmente se maquillaban después del hamam. También lo hacían para las fiestas u ocasiones especiales, pero no para la calle donde otras personas, especialmente hombres, las veían. Algunos de los elementos que usan para maquillarse son:

Kehl: es una sustancia negra para los ojos.

Suakh: un trozo de madera que se pone en la boca para limpiarse los dientes y fortalecer las encías.

Alheña: se usa para enrojecer el pelo como también las manos y pies.

Las joyas

Se permite usar pocas joyas, tanto en la casa como en la calle. Las joyas extravagantes por ejemplo, los pendientes muy grandes se pueden lucir solamente en ocasiones especiales, como las bodas. Las joyas de oro son sumamente apreciadas. La plata es señal de pobreza, o a veces, de soltería. Si un marido quiere demostrar que ama a su esposa, y si lo puede pagar, le compra joyas de oro, especialmente brazaletes. El valor y el estatus de una mujer pueden medirse por la cantidad de brazaletes de oro que tenga.

El cabello

Es una *hashuma* para la mujer usar el cabello bien corto. Lo ideal es tenerlo largo. La mujer madonita por lo general no lleva su cabello largo suelto: se hace una cola de caballo o un moño sobre la cabeza. Lo más común es que lo cubra con un pañuelo para que los hombres no puedan ver su hermosura. Así, además, no le incomoda cuando está trabajando.

Mientras estuve viviendo en distintos hogares y en diferentes ciudades, me vestí de acuerdo con las reglas establecidas y tuve experiencias muy positivas. En una populosa ciudad, los primeros días llevé ropa occidental (falda, jersey, chaqueta). Después empecé a usar la chilaba y el pañuelo en la cabeza. De inmediato hubo un gran cambio en la actitud de todo el vecindario hacia mí: me saludaban con más amabilidad y empezaron a dirigirme la palabra con respeto. Más adelante, cuando viví con otras familias también me vestí con modestia. Cada vez que usaba ropa árabe (chilaba, gandora, pañuelo en la cabeza) todos los miembros de la familia, asimismo los que venían de visita, aprobaban calurosamente mi aspecto. En una ciudad bereber usé hasta la telmeta y el velo, por lo que la comunidad me respetó más todavía. Lo demostraban haciéndome cumplidos y también hablando de mi modestia. Fui muy alabada especialmente cuando notaron que hasta usaba la ropa interior larga para cubrirme las piernas.

Durante mi estada en una ciudad bastante europeizada, hice un estudio especial observando todo el entorno y la clase de ropa que usaba cada persona. Encontré que entre el 80 y el 90 por ciento de las mujeres se vestían al estilo árabe. Entrevisté a varias madonitas modernizadas¹⁰ para saber cómo veían ellas a las mu-

¹⁰ Los *modernizados* son mayormente madonitas de clase alta o media que tra

jeros occidentales que llevaban ropas árabes con modestia. Todas me animaron a usarlas.

Como ejemplo de la mujer madonita moderna citaré a Yamila. Cuando le pregunté cómo se viste una mujer mala, me contestó inmediatamente: «Quizás como me visto yo». Enseguida se rio y dijo que era sólo una broma. Poco después me animó a que usara chilaba, pañuelo en la cabeza, gandora y siruel si quería que me respetaran como mujer modesta. Pero estas prendas deben ser vestidas en la forma correcta. Por ejemplo, este año la chilaba no se usa larga hasta el suelo, sino un poquito más corta.

A dónde va

Por regla general se espera que la mujer esté en su casa, ocupada en sus quehaceres. No debe andar paseando, ni salir a caminar. A una mujer buena no debe vérsela mucho en la calle, y en todo caso, nunca sola. De noche, no puede salir en absoluto. La mujer buena es la de adentro, no la de afuera de su casa. Le está rigurosamente prohibido entrar en los cafés, que son lugares sólo para hombres. El único sitio donde puede ir es el salón de té, pero sólo las ciudades grandes cuentan con estos establecimientos, y aun allí debe entrar acompañada. No es común tampoco que vaya a los restaurantes: come en su casa, así que no tiene motivos para estar en ellos, a menos que se encuentre con su esposo o con algún familiar. En circunstancias normales no viaja sola, únicamente en caso de emergencia, como por ejemplo, si tiene que acudir al hospital. No puede quedarse en hoteles, sino que siempre tiene que hospedarse en casa de alguna familia. Cada vez que yo hablaba acerca de algún viaje me preguntaban dónde me que-

bajan con extranjeros y están en continuo contacto con ellos. Quieren ser *chic* y modernos, vivir y conducirse como los occidentales. Casi siempre usan ropas de tipo occidental.

daría. Si contestaba: «Con una familia», les agradaba. Pero si decía que me iba a quedar en un hotel, me miraban con desaprobarción y me preguntaban por qué. Aunque les daba explicaciones, no comprendían cómo una mujer buena podría tener alguna razón para dormir en un hotel.

La mujer buena tampoco puede ir a nadar, aun cuando fuera con su marido, porque se vería muy desnuda. No le está permitido ir al cine, a menos que vaya con su esposo. También se le prohíbe concurrir a los bailes en clubes nocturnos o en fiestas. La danza sólo es adecuada dentro del círculo familiar.

En cambio, se le permite ir a la medina, al mercado y a los *hanuts* a hacer sus compras. Por la tarde sale a visitar a sus parientes o a sus amigos, o recibe visitas en su casa. Una vez por semana va al hamam. Como la orientación de los madonitas en cuanto a los valores básicos es el de las relaciones interpersonales, aun a estos sitios tiene que ir acompañada.

No es común que salga a hacer deportes o que frecuente teatros. Sólo puede realizar estas actividades acompañada del esposo o con su permiso (pocas veces otorgado, ya que esos pasatiempos sencillamente no corresponden para sus momentos libres).

Por haber vivido con familias madonitas y haber procurado conducirme como mujer buena he comprendido que, en razón de las grandes diferencias entre los respectivos entornos, no siempre resulta fácil adaptarse.

También pude notar que aparecían necesidades que había que satisfacer, a la vez que trataba de ser una madonita. Por ejemplo, yo estaba viviendo como las demás, casi todo el tiempo dentro de la casa. Me sentía encerrada como en una jaula y tenía la imperiosa necesidad de tomar un poco de aire fresco y hacer mi vida normal. Traté de buscar la solución saliendo del ambiente junto con mi familia por uno o dos días, para poder volver a mis costumbres de

toda la vida, por ejemplo, reunirme con otras mujeres occidentales, salir a comer bien en un restaurante, ver una película o sencillamente caminar tomada de la mano de mi esposo. Esto verdaderamente me reanimó y me fortaleció para poder continuar.

En qué se ocupa

1. *La casa.* Las principales actividades y responsabilidades de la mujer están dentro de su casa. Cuando yo hacía la pregunta: «¿Cómo es la mujer buena en Madón?», casi siempre la respuesta inmediata era: «Está en su casa, no en la calle».

La mujer prepara el desayuno, hace las compras, lava la loza y amasa el pan (no lo compra hecho). Aunque tenga empleada doméstica tiene que saber hacer el pan ella misma. Lava la ropa a mano: el lavarropas es un lujo y sólo la gente rica puede pagarlo, aunque es símbolo de estatus saber lavar a mano. Es señal de que una es buena mujer.

Mientras estábamos con una familia de una ciudad bereber, tuve una experiencia que recalca el papel de la mujer madonita buena. Apenas llegué les dije que quería conocer las actividades de la mujer madonita y cómo vivía. Los anfitriones me tomaron la palabra, y me trataron más como a un miembro de la familia que como a una visita.

Esto significa que contaban con que yo me quedara en la casa, y me ocupara de los quehaceres domésticos. En cuanto me sentaba a preparar mis lecciones de idioma, o a hacer mis estudios antropológicos, me llamaban a la cocina y me ordenaban lavar la loza y secarla, limpiar y preparar la verdura para la comida, asear la habitación, etcétera.

La dueña de casa sencillamente no podía tolerar que yo no actuara según la función de la mujer madonita, que consiste en estar ocupada dentro de la casa con los quehaceres domésticos.

2. *Los hijos.* Además de ser una buena ama de casa, debe tratar

por todos los medios de concebir. Si no lo hace, a menudo el marido se casa con otra mujer. Ella cuida a sus hijos ocupándose de su ropa y de su alimentación (de pequeños les da el pecho hasta que ya no puede), y educándolos correctamente, lo que quiere decir que no los deja jugar con chicos malos, y que les enseña a respetar a sus padres y abuelos, y a las tradiciones.

Su relación con los demás

1. *Con el esposo.* Tiene que estar sometida a él haciendo lo que él le pida y evitando hacer lo que le prohíba. No debe decidir nada sin decírselo. La mujer buena también respeta y honra a la familia de su marido, especialmente a la madre, que en muchos casos vive con ellos. En una ciudad importante, la joven esposa Turia iba tres veces por semana a correr a un estadio con una vecina amiga de ella. Lo hacía en secreto, sin permiso del esposo, y tenía mucho cuidado de que nadie de la familia de él se enterara.

La mujer buena no replica a su esposo, ni se enoja (no se queja, no murmura, no trata de tener la última palabra...). No le pregunta dónde va ni qué hace, pues no quiere controlar su vida. Es capaz de tolerar que él no la trate como a ella le gustaría.

Debe ser una persona tranquila y muy considerada con su marido, preocuparse por su bienestar y por sus necesidades (por ejemplo, prepararle buenas comidas, lavarle y plancharle bien la ropa, cuidar que sus zapatos estén limpios, y tenerle el bolso listo con su muda de ropa dentro para cuando va al hamam).

La mujer buena no exige que su esposo le compre muchas cosas. Es modesta en sus necesidades y en sus deseos. Nunca le hace demostraciones de cariño en público (ni en la calle ni delante de otras personas). Por ejemplo, no lo besa, no lo toca con ternura, ni tampoco usa palabras afectuosas: estas cosas son *hashuma* en la cultura madonita y no son la forma adecuada de expresar amor. Lo que debe hacer, en cambio, es sencillamente

cuidar a su marido teniendo la casa y las ropas en orden, y darle la mejor parte de la carne de su plato cuando comen.

A medida que iba observando el comportamiento de las mujeres madonitas, trataba de conducirme en la misma forma que ellas. Nunca conversaba mucho con mi esposo en público. Delante de la gente no le preguntaba dónde iba, qué hacía, ni cuándo estaría de regreso.

Nunca traté de persuadirlo para que dejara de salir con otros hombres y jamás me quejé cuando él pasaba mucho tiempo fuera de la casa. Tampoco le demostré afecto en público tomándole la mano o abrazándolo, sino que lo hice en la forma culturalmente aceptada: cediéndole parte de la carne de mi plato durante las comidas. Los miembros de la familia lo notaron y me mostraron su aprobación con sus sonrisas. También noté que gracias a esta conducta, mi esposo era muy respetado por la comunidad. Un obrero cristiano me dijo que todo el pueblo respetaba mucho a mi marido por mi buen comportamiento.

2. *Con los demás miembros de la familia y con los vecinos.* La mujer buena es amigable con todo el mundo y no es ni malhumorada ni caprichosa. En las culturas árabes es muy importante saludar a cada cual como corresponde.¹¹

Una de las características más apreciadas en su trato con los demás es la honestidad. La mujer buena no habla bien con una persona y luego la critica cuando ésta se retira. Sin embargo, observé que este modo hipócrita de proceder es muy común en Madón y quizá sea ésta la razón por la cual las personas entrevistadas lo mencionaron en primer término. En un pueblo

¹¹ La autora no puede entrar en pormenores acerca de los saludos formales y de la conversación cortés, pero el lector puede informarse detalladamente al respecto leyendo el trabajo de M. Andrews: *God phrases [Frases divinas]*, págs. 9 10.

bereber una amiga mía manifestó: «Me gusta esta mujer y la respeto, porque su sí es sí y su no es no. Es honesta».

Dentro del comportamiento correcto de la mujer también está el no ser entrometida: no debe meter la nariz en los asuntos ajenos. Tampoco debe dar su opinión ni sus ideas si no le han pedido consejo.

La hospitalidad también es de mucha importancia. La mujer buena a menudo tiene gente en casa para el almuerzo, para el té, y hasta para quedarse a pasar la noche. Cada vez que alguien viene de visita, o sólo por un momento, está casi obligada a servirle té y pan, y si es posible dulces, aceitunas, o hasta una comida completa.

Por ejemplo, cierta vez Turia estaba preparando un pollo para el almuerzo, cuando llegaron tres parientes. Enseguida mandó a su sobrina al almacén para comprar otro pollo, de modo que una hora después comimos dos pollos y todos quedamos satisfechos. Hubiera sido una *hashuma* si un invitado, o las personas de la familia que habían venido de visita, no hubieran tenido suficiente para comer.

Además, la mujer buena siempre debe estar dispuesta a prestar algo a los vecinos o a los de su familia. En Madón la gente trabaja junta, así que el pedir prestado y el prestar es cosa común en la vida de ellos. Cuando hicieron la fiesta de circuncisión del hijo de Turia, ésta pidió prestado a su vecina y a distintos parientes todo el juego de sala, con los sofás, mesas, alfombras, platos de servir, cocinas, ollas, mantel, ¡y hasta las sábanas! Zaida dijo una vez: «Una cosa que realmente no me gusta de las extranjeras es que cuando alguien les pide algo prestado y accidentalmente el objeto se rompe o se pierde, ellas dicen que hay que reponerlo. Eso está muy mal: una madonita nunca debe hacerlo».

3. *Con otros hombres*. Los contactos con las personas del sexo opuesto son muy limitados. Si el hombre no pertenece a la fami-

lia de la mujer, ella no debe hablarle, aun cuando se trate del mejor amigo de su marido. Pude observar a menudo la conducta de mis anfitrionas cuando alguien golpeaba la puerta. Si se trataba de un hombre que no era pariente, lo hacían marchar diciéndole: «Mi esposo no está. Regrese de noche cuando él esté en casa». No se puede dejar entrar a un desconocido en el hogar: solamente los hombres de la familia son recibidos. A las mujeres madonitas buenas no se les permite tener amistad con otros hombres. En una ocasión, estaba hablando a un grupo de señoras y me referí a un hombre, diciendo que era amigo de mi esposo y mío. De inmediato y con mucha vehemencia, ellas me corrigieron insistiendo en que debía decir: «Un amigo de mi esposo», «nuestro amigo», o «un amigo de la familia», ya que me había expresado de una manera inaceptable y vergonzosa.

La mujer buena no besa a un desconocido cuando se lo presentan: solamente le da la mano sin mirarlo a los ojos, sino hacia abajo o a un costado. No debe sonreírle ni hablar mucho. Debe ir por la calle mirando hacia adelante, no a la derecha ni a la izquierda, porque puede haber hombres pasando el tiempo en los cafés. Turia dio el ejemplo siguiente: «Si una de mis amigas se encuentra accidentalmente con mi esposo en la calle, y quiere mandarme a mi un mensaje por medio de él como: «Vayamos al hamam mañana a las dos de la tarde», no debe hacerlo porque puede haber otras personas que los vean y piensen mal. Lo correcto es que ella misma tiene que venir a mi casa a decírmelo.»

Una vez, mi esposo se encontró en la calle con una amiga de una de nuestras anfitrionas. El día anterior habíamos tomado el té en su casa y ella se había mostrado muy amable. Sin embargo, en la calle, siguió su camino sin mirarlo: actuó de acuerdo con sus reglas de comportamiento. No se detuvo en la calle para hablar con un hombre y ni siquiera lo saludó. Como yo me conducía en la misma forma, pronto descubrí que en realidad hay dos mundos

en Madón: el de los hombres y el de las mujeres. Gracias a mi comportamiento correcto hacia el sexo opuesto, vine a ser parte del mundo de las mujeres, fui aceptada como una de ellas y esto me sirvió de apertura para muchas amistades.

La conducta religiosa

1. *Oración.* Su vida de oración debe ser visible. Si nadie la ve orar, nadie va a creer que lo hace. Una vez, en un pueblo bereber mientras estaba sentada tomando el té con otras mujeres, algunas de las mayores salieron de la habitación para orar. Después de un rato, yo también salí por el mismo motivo. Cuando regresé me abrazaron y me besaron, en especial las mayores y me dijeron: «¡Meziana!» y «¡Zuina!». Les llamó mucho la atención que una mujer extranjera orara, sobre todo porque yo contaba sólo con veintisiete años, y además, me quedaba poco tiempo para orar ya que tenía dos hijos pequeños. Yo oraba varias veces por día y casi siempre había otras personas que observaban qué hacía y cómo oraba. Al principio, oraba como en mi patria, sentada, con las manos cruzadas y los ojos cerrados; pero me interrumpían para preguntarme si estaba dormida. Así que empecé a extender en el suelo una toalla o una alfombrilla y a arrodillarme encima. En voz alta adoraba, cantaba, leía la Biblia y oraba. Esa no era exactamente la manera madonita de orar pues ellos tienen una regla y un orden establecidos para hacerlo , pero por lo menos podía ser reconocida como oración.

Una amiga norteamericana y su anfitriona, Hanna, vinieron un día a visitar a la familia que me hospedaba. En el momento de su llegada yo salía de mi habitación, pues acababa de tener mi tiempo de oración. Esto agradó mucho a Hanna y preguntó a su huésped: «¿Por qué no oras tú?». Mi amiga le contestó: «Sí que oro», pero la otra replicó: «Nunca te vi orar: ¡tú no oras!». Este incidente enfatiza la importancia de orar no solamente de noche,

o por la mañana temprano cuando nadie te ve, sino también durante el día.

2. *El ayuno*. Guardar el ayuno de Ramadán es ley en Madón y los que no la cumplen son vistos no sólo como transgresores, sino también como ateos. A mí siempre me preguntaban si estaba ayunando y como yo respondía que sí, mis interlocutores quedaban satisfechos. Aun los más jóvenes, los cuales nunca oran y están bastante modernizados, me ponderaban mucho por ayunar.

3. *Las limosnas*. La mujer buena da a los pobres. Una de mis anfitrionas ofrecía todos los días una taza de café a un anciano pobre que venía al lugar. Ella misma era pobre, pero daba a quienes eran más pobres que ella. Cuando ella iba de compras, yo la acompañaba y llevaba unas monedas de más. Al pasar al lado de los mendigos, mi pequeña hija o yo a veces les dábamos una monedita. Por el rabillo del ojo podíamos ver que las mujeres madonitas se hablaban en voz baja aprobando la acción. En una ocasión, mi hijita gritó: «¡Mamita, quiero mi dinero! ¡Mamita, quiero mi dinero!». El grupo de mujeres preguntó inmediatamente: «¿Qué pasa? ¿Quiere comprarse galletitas?». Pero cuando vieron que mi pequeña le daba el dinero a un anciano que estaba sentado en la calle exclamaron: «¡Meziana! ¡Zuina!»

Como yo oraba, ayunaba y daba limosnas a los pobres, las madonitas que me observaban vieron no sólo el cuadro de una mujer buena y modesta, sino también el de una mujer buena y creyente, que no vive como las ateas. Gracias a esto, tuve buenas oportunidades de dar testimonio de mi fe, compartiendo mis experiencias personales con Dios o contestando las preguntas que ellas tenían.

La conducta de la mujer mala

La mujer madonita incorrecta

La mujer madonita buena no debe en absoluto tener contacto con

las mujeres malas; de lo contrario, se la juzgará como a una de éstas. Es como reza el conocido refrán: «Dime con quién andas, y te diré quién eres». Hablando en términos generales, la mujer mala es lo opuesto de la buena; hace todo lo que ésta no debe hacer: bebe y fuma, por ejemplo. Fuera de esto, también hay otras categorías de mujeres malas. Algunas de ellas son:

1. *La mujer soltera*. No casarse es incorrecto y constituye una *hashuma* para la mujer y también para toda su familia. Parte del papel que le corresponde desempeñar a la mujer buena es ser casada.

2. *La mujer divorciada*. En Madón el divorcio es bastante común. A menudo es el hombre quien se divorcia. Es muy fácil hacerlo para él, aunque el único motivo sea solamente que esté descontento con su esposa. A la divorciada se la categoriza como mujer mala, y aunque no haya sido responsable del divorcio, igual llevará la culpa. Es muy vergonzoso para la familia de ella que el esposo la envíe de vuelta a su casa, divorciada.

3. *La prostituta*. El nombre común para ella es «mala mujer». De esta manera, nadie se ve obligado a pronunciar el vergonzoso vocablo *fesda* (prostituta). Aun en un pueblo bereber que es considerado la capital nacional de la prostitución, donde en casi todas las familias del lugar hay alguna de estas mujeres, se las condena con mucho énfasis. No hay excusa para ser prostituta: si es pobre debe trabajar o en el peor de los casos mendigar, pero nunca ser una *fesda*.

Las influencias de Occidente

Madón no es en lo cultural, como fácilmente pudiera llegarse a pensar, una isla cerrada a las influencias que la rodean. A través de los turistas o de las personas que vienen a trabajar en el país, se ha puesto en contacto con el mundo occidental. Asimismo los medios de comunicación masiva, como la televisión, la radio y

los periódicos, hacen su parte para confrontar a la sociedad con otro mundo y permitirle saber lo que pasa en él. Para algunos, esto significa una lucha entre las antiguas tradiciones, la religión islámica y la influencia occidental. Los estudiantes universitarios y la generación joven — en especial la de las grandes ciudades — se abren a la modernización. Esto produce un choque generacional y ahonda el conflicto.

«Pero en lo profundo del corazón casi todos los madonitas son tradicionalistas — nos comentó un amigo madonita que vive en España, y agregó —: Los hombres más jóvenes galantean a las muchachas modernas, pero cuando se trata de casarse, lo hacen con una chica de esas que usan chilaba y pañuelo en la cabeza. Parecen ser modernos, ¡pero por dentro no lo son!».

Los malentendidos

El madonita se sienta en su sala a mirar películas francesas o norteamericanas y vuelve a mover la cabeza pensando en la inmoralidad de esos occidentales. Luego, ve al occidental en su propio pueblo y en su propia calle conduciéndose en forma bastante parecida a lo que ha visto en las películas o en los diarios. Lo trágico es que muchas mujeres occidentales, sin siquiera darse cuenta, tienen el mismo comportamiento exterior que las prostitutas madonitas. Por ejemplo: siempre hablan con los hombres, los miran a los ojos, se ríen con ellos, no se visten de la manera correcta, siempre están fuera de su casa y duermen en hoteles en lugar de hacerlo en casas de familia. En muchos casos no lo hacen a propósito, sino que sencillamente cometen errores resultantes de la falta de información y de comprensión de la cultura, de las tradiciones, y de lo que debe ser el comportamiento correcto de las madonitas.

He tratado de informar a los lectores acerca de la función de la mujer en Madón y de sus reglas de comportamiento. Si la extran-

jera no actúa de acuerdo con estas leyes no escritas, será inmediatamente catalogada como «mala», o simplemente como una extranjera liberal a la que ellos no respetarán sino condenarán con mucha dureza.

Aplicación

Vivir en Madón y respetar a los madonitas actuando de acuerdo con sus pautas de comportamiento, significa para las extranjeras que tendrán que olvidarse de la libertad que antes disfrutaban. Cada una tendrá que hallar su propia forma de sobrevivir saludablemente en este país. El precio a pagar es alto, pero si la extranjera no está dispuesta a pagarlo, nunca va a impresionar favorablemente a los madonitas. En otras palabras, si no se adapta, nadie va a escuchar su mensaje: su testimonio íntegro será un mal testimonio.

Si la obrera cristiana quiere tener reputación de mujer buena, modesta y correcta, es necesario que se comporte de la manera descrita.

Para el ministerio entre los creyentes madonitas

La obrera cristiana que no viva de acuerdo con las reglas de comportamiento madonitas, no solamente obstaculizará su impacto y su testimonio entre los no creyentes, sino que además influirá para que las creyentes de esa nación se conduzcan en forma incorrecta. Sólo conseguirá impulsarlas a actuar de una manera reñida con el código de comportamiento cultural y tradicional, en lugar de guiarlas a comprender los principios divinos para la mujer buena, recta y piadosa, los cuales se acercan más a la regla madonita que a la occidental. Si la creyente madonita no es enseñada en conformidad con los valores de su propio entorno cultural, se occidentalizará. Esto no es recomendable, porque provocará el juicio, la separación y el rechazo de sus familiares,

y ella no podrá ganarlos para Cristo. Hay ciertos aspectos que es necesario considerar y estudiar más detenidamente.

Lugares y horarios de visitas

Las mujeres usualmente no pueden salir de mañana, ya que les corresponde estar en sus hogares, atareadas con sus quehaceres. La tarde sería el momento ideal para tener reuniones con ellas, pues tampoco pueden estar fuera de su casa en las últimas horas de la tarde ni en la noche. Se recomienda hacer las reuniones en casas particulares, ya que la mujer madonita no debe ser vista a menudo o sola en ningún lugar público.

La camaradería con los creyentes varones

Este es un tema muy delicado, pues normalmente la mujer no debe hablar con hombres que no sean de su familia —mucho menos en público—, ni tener contacto con ellos y jamás saludarlos con besos o abrazos. La estructura de los cultos dentro del lugar de reuniones tendría que ser objeto de más atención. ¿Estará bien que los hombres y las mujeres se sienten juntos? ¿O sería más conveniente que las mujeres estén separadas, como acontece comúnmente en las mezquitas, donde ellas escuchan el mensaje por medio de altavoces desde otro salón? Estas decisiones no son fáciles de tomar, pero el aspecto cultural y las reglas de comportamiento de la mujer deben ser tenidos en cuenta.

Manual de comportamiento

A continuación se dan algunos consejos y advertencias prácticas para la mujer extranjera.

1. *La vestimenta.* Vístete con recato. Para salir de casa esto es una obligación. Usa siempre chilaba o telmeta para el ministerio entre los bereberes y pañuelo en la cabeza. Si te gusta, usa también velo ya que éste indica aun mayor modestia y, si eres ca-

sada, el deseo de agradar únicamente a tu esposo. Fuera de la casa usa gandora, caftán y siruel. La vestimenta siempre debe reflejar la posición económica de quien la usa. No te vistas como las mujeres pobres: más bien ponte una chilaba a la moda fuera de la casa y ropas buenas dentro de ella. Nunca debes usar minifalda, ni pantalones cortos, ni blusas sin mangas o de manga corta.

2. *El maquillaje.* Usa maquillaje solamente para ocasiones especiales (fiestas, o una vez por semana después del hamam) o un poquito dentro de tu casa. Nunca te maquilles para salir.

3. *Las joyas.* Si te es posible usa brazaletes de oro ya que son testimonio de que tu esposo te ama. No debes llevar demasiadas joyas.

4. *El cabello.* Es preferible tener el cabello largo y no corto, y nunca dejarlo suelto.

5. *Las actividades.* Condúctete dentro de tu casa en la forma más modesta posible. La casa debe estar siempre limpia. Es indispensable allegarse a una familia (tal vez una de la vecindad), ya que esto te proporcionará las únicas oportunidades que tendrás de salir a visitar a sus parientes, a los vecinos y a los amigos. Es conveniente que dispongas de un día de visitas y que recibas a otras mujeres en tu casa. Esto también te será útil para satisfacer tu necesidad personal de relacionarte socialmente para pasar tu tiempo libre.

Pídele a una vecina que te enseñe a realizar los quehaceres al estilo madonita. ¡Lava la ropa a mano! ¡Haz el pan tú misma! ¡Cocina platos árabes! Pídele a alguna amiga que te lleve a conocer el mercado y el hamam, para que no tengas que contratar ayudantes.

Procura no salir nunca sola. ¡Sé sociable! Lleva contigo a tus amigas o vecinas; así podrás conocer a más gente. Nunca vayas a los cafés, ni trates de encontrarte con tu esposo en esos sitios. No

concurras a bares ni a clubes nocturnos. Puedes ir a los restaurantes y a los cines, pero solamente acompañada de tu esposo. Nunca vayas a nadar cerca del sitio donde vives y sirves. No tomes baños de sol en la azotea ni en el balcón.

Ten mucho cuidado en cuanto a la ropa que usas y a lo que haces dentro de tu casa, porque la empleada doméstica siempre es la ventana a la comunidad. Trata a tu esposo respetuosamente, no le hables en voz muy alta ni le repliques en presencia de otras personas. Sé honesta y no tengas miedo de decir, en el momento adecuado, la verdad. ¡Es importante que tu «sí» sea sí y que tu «no» sea no! Sé muy cuidadosa en tu trato con los varones. Háblales y míralos lo menos posible. No te muestres demasiado amigable: no los toques, ni los abracés ni los beses, mucho menos en la calle o en público.

Nunca permitas que un hombre te visite en ausencia de tu marido: aunque sean amigos íntimos de tu familia, debes decirles que regresen cuando tu esposo esté en la casa.

Sé generosa cuando prestes a los vecinos. No andes con chismes, así te respetarán mucho, ya que todos sabrán que no vas a hablar mal de ellos. No bebas alcohol (por lo menos, no en Madón) y no fumes. Sé piadosa: vive nuestra fe y podrás hablar de tus experiencias con Dios. Además, debes tener tus momentos de oración durante el día (no solamente a la hora quieta, de mañana, cuando nadie te ve). Guarda la fiesta de Ramadán; ten tus propios días de ayuno. Da limosnas a los pobres. Come alimentos *kosher* que no están prohibidos por el islam.

Elige cuidadosamente la casa en que vas a vivir. Fíjate, por ejemplo, que sea lo suficientemente iluminada, no oscura, ya que vas a pasar dentro de ella la mayor parte del tiempo. Es importante que te guste estar en casa. Por otra parte, trata de no tener muchas cosas lujosas, ya que esto crea separación entre los madonitas y tú.

La mujer del Antiguo Testamento

Durante todo el transcurso de mi estada en Madón y también mientras escribía este trabajo, recordaba a otra mujer buena. Al compararlas noté que entre ambas hay muchas semejanzas:

Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancia.

Le da ella bien y no mal todos los días de su vida. Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos. Es como nave de mercader; trae su pan de lejos. Se levanta aun de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas. Considera la heredad y la compra, y planta viña del fruto de sus manos. Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos. Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche. Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca. Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso. No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles. Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido. Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra. Hace telas y vende, y da cintas al mercader. Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir. Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos de su casa y no come el pan de balde.

Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba: muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas.

Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada... Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos! (Proverbios 31:10-31).

9

El esposo madonita

Marcos Amado

EL ISLAM ES una religión que obliga a sus fieles a guardar exigencias muy estrictas. El musulmán tiene que lavarse de una manera especial antes de orar, estar en cierta postura y recordar que hasta sus oraciones están reglamentadas.

El ayuno de Ramadán debe ser hecho rigurosamente en la fecha determinada. Y como éstos, existen muchos otros preceptos. Por lo tanto, debido a que el islam penetra en todos los aspectos de la vida, el hombre que quiere ser respetado como esposo debe ser religioso, lavarse en la forma que corresponde, dar limosnas, etcétera.

Al examinar ciertos aspectos de la vida del madonita casado, noté muchas diferencias entre el comportamiento esperado y el real. También pude reconocer que gran parte de los conceptos que sustento como occidental en cuanto a lo que se requiere para ser un buen marido, difieren de los que hay en la mente del madonita.

Considerando las diferencias existentes entre lo que la sociedad

madonita espera de un hombre casado y la realidad, creí que éste era un tema tan importante que debía ser objeto de una investigación, por lo cual realicé el presente trabajo, resultado de las averiguaciones que hice en dos importantes ciudades de Madón.

El esposo

Proveedor en lo económico

En el islam el padre de familia es «quien proporciona las provisiones y la ropa, y no permite que nadie tenga conocimiento de su situación económica.¹²

Si hay algo que puede afectar el orgullo del esposo madonita, es su capacidad de ser un buen proveedor en lo económico. El Corán hasta dice: «Los hombres son los pastores de las mujeres [...] porque las sustentan de su peculio» (4:34). Por lo tanto, la implicación es que más que en ningún otro aspecto de su papel de esposo, si un hombre no provee para todas las necesidades materiales de su familia, sufre cierta pérdida del respeto que se le debe. Tanto su esposa como sus hijos, sus familiares y amigos lo mirarán como a alguien incapaz de cumplir su cometido. En consecuencia, él se sentirá menoscabado en su propia estima, y esta situación provocará tirantez en sus relaciones dentro del hogar y fuera de él.

Como el hombre debe ser el proveedor, no quiere que su esposa trabaje fuera de la casa, pues teme que ella se vuelva orgullosa y trate de ser el amo. Para probar que este temor no es infundado, observemos a Moulay Abdu. Este hombre tiene un trabajo mal remunerado, y su esposa debe trabajar afuera para ayudar a cubrir los gastos. A causa de esta situación, la relación entre los es-

¹² Abd Al Masih: *Who is Allah in Islam* [Quién es Alá en el Islam], Light of Life, Austria, s/f, pág. 25.

posos llegó a tal punto que ella, en lugar de pedírselo, le ordena hacer las compras, preparar la comida, etcétera. Como él no es un buen proveedor, pierde su autoridad como cabeza de la familia.

En otra casa, en una aldea bereber, al preguntársele a la esposa si respetaba a su marido tanto como a su padre, respondió: «¿Cómo lo voy a respetar, si no trabaja?» En esta misma ciudad notamos que otro esposo era muy respetado debido a que tenía un buen trabajo y proveía para todos los requerimientos de su esposa e hijos. En otro lugar, un propietario de un *hanut* era muy respetado por su esposa y sus parientes porque también cubría todas las necesidades materiales de su casa.

Aunque un hombre parezca incapaz de sostener económicamente a su familia, puede que no todo sea culpa suya. La situación económica del país, y a menudo la falta de estudios y de preparación, impiden que se logre este ideal.

La sociedad espera que el esposo suministre a su familia no sólo lo indispensable, sino que además proporcione los medios para que los hijos reciban una buena educación, y para que su esposa pueda comprarse una chilaba nueva y también algunas cosas superfluas. Al mismo tiempo, se supone que él no gastará su dinero tontamente en la calle o en los *cahuas*: como buen esposo debe saber cómo utilizarlo en la forma más sabia posible, teniendo siempre en mente el bienestar de su familia. El hombre que trabaja pero que no sabe administrar su dinero con prudencia, y que tampoco cuida bien de sus posesiones, es mirado casi con tanto desprecio como el que no tiene empleo.

Aun cuando el esposo mismo trate de aferrarse a estos ideales, en la práctica queda muy lejos de alcanzarlos. En general, el esposo madonita suple las necesidades elementales de su familia, pero en cuanto a los gastos superfluos es bastante tacaño. Sin embargo, cuando se trata de cosas superfluas para él, éstas se tornan

más necesarias: gasta bastante en cigarrillos y en los *cahuas* con sus amigos.

Verdaderamente, como dijo Abd-Al-Masih: «El mundo musulmán es un mundo de hombres».¹³ Por eso el hombre se siente lo suficientemente libre para violar sus propios ideales sobre el comportamiento correcto, y continúa habiendo tensiones provocadas por la divergencia entre su comportamiento esperado y la realidad. Hasta ahora las esposas no han tenido la suficiente fuerza social para cambiar esta situación en Madón.

Lo referente a su esposa

La mujer madonita, al igual que la del mundo occidental, sueña con un marido que la quiera y le sea fiel. También desea que él le hable de sus actividades fuera del hogar y que comparta con ella sus problemas personales. Para ella es importante que su cónyuge respete sus ideas y deseos, y que la escuche cuando ella tiene un problema. En el trato con los hijos, quiere un esposo que sepa disciplinarlos debidamente y enseñarles a ser personas de bien, y que no los castigue sin un buen motivo.

Aunque esto es lo que se espera del esposo, el madonita tendría que considerar a su esposa como un ser humano con los mismos derechos que él, y creer que ella es digna de confianza. Pero en el fondo de su mente está el concepto de que la función de la mujer es servir al hombre, dar a luz a sus hijos y ocuparse tanto de lo uno como de lo otro. Los celos lo hacen sospechar de las relaciones de ella con los demás, especialmente con cualquier otro hombre. Por eso, la mayoría de las veces prefiere que ella se quede en casa. Esta es también una de las razones por las que son pocos los madonitas que permiten que sus esposas trabajen fuera del hogar.

¹³ Ibid., pág. 26.

Un hombre soltero que estudia en la universidad dice que en el Corán está la historia de José y la esposa del egipcio Potifar, y de cómo trató de seducirlo para que tuviera relaciones con ella. «Debido a eso dice las mujeres en general son engañadoras y los hombres deben ser muy cuidadosos con sus esposas». Este ejemplo muestra bien claro cómo ven a la mujer hasta los individuos que han tenido estudios superiores. Con este concepto es casi imposible que el hombre llegue a ser lo que su esposa desea en la relación conyugal.

Como mencioné antes, la religión tiene mucha influencia sobre los madonitas, y sin lugar a dudas también afecta la vida familiar. En lo que respecta a la autoridad, el Corán dice:

Los hombres son los pastores de las mujeres; porque Dios les prefirió antes que a ellas [...] Las buenas esposas son timoratas, conservan su pudor en las ausencias de sus esposos; porque Dios las custodia. En cuanto a aquellas de quienes sospecháis deslealtad, exhortadlas, castigadlas, pero si os obedecen no las provoquéis; porque Dios es excelso, grande. Y si presumís desacuerdo entre ambos apelad a un árbitro de la familia de él y otro de la de ella. Si ambos desean reconciliarse, Dios les conciliará; porque, Dios es sapientísimo, enterado (4:34-35).

Normalmente, el esposo madonita quiere demostrar que es él quien toma las decisiones. Esto no da lugar a que la mujer exprese lo que piensa o siente sobre ningún tema. Aun en el caso de que a ella se le permita compartir su opinión, esto no significa que el hombre vaya a tener en cuenta lo que diga. Cierta joven declaró: «De soltera, la chica puede tener sus ideas propias, pero después de casada debe someterse a su marido». Otro soltero dijo: «Está mal visto ante la sociedad que sea la mujer quien tome las decisiones en la casa».

Uno de los contrastes más notables con la sociedad occidental, es que los matrimonios madonitas no se hacen demostraciones físicas de cariño en presencia de otras personas. Un profesor

de árabe me dijo que es vergonzoso que un hombre se tome de las manos con su esposa en público. Durante los cuatro meses que pasé viviendo en distintos hogares madonitas, jamás vi que los esposos se besaran o abrazaran delante de la gente. Según lo que dijo un joven soltero, la pareja no debe hacerse demostraciones de afecto ni siquiera delante de sus hijos, porque daría un mal ejemplo.

Desde todo punto de vista se prefiere tener solamente una esposa. Esta preferencia puede estar basada en diferentes razones, pero todos concuerdan en que una sola es mejor. El Corán permite que los hombres tengan hasta cuatro esposas simultáneamente, pero en nuestros días por lo general se casan con una sola, a diferencia de lo que ocurría en la antigüedad. Este asunto ha provocado muchos problemas dentro de la familia, y sigue provocándolos. Una madonita casada, profesora de la universidad, dijo que las mujeres madonitas nunca aceptaron que el hombre tuviera derecho a casarse con más de una esposa, pero que debido a la religión, tienen que tolerarlo. Una joven soltera, estudiante de inglés, dijo que ella odia a su padre porque se casó con dos mujeres, haciendo sufrir mucho a la primera esposa y a sus hijos. Un bereber casado dijo que hoy en día se tiene una sola mujer debido a la situación económica. Otro, que estaba de acuerdo con esto, agregó que también el casarse con más de una mujer acarrea problemas a la familia.

Resumiendo, si la esposa es buena, el esposo también lo será. Este aserto hecho por un hombre casado resuelve para él el hecho de que si las cosas van mal, él no es responsable: la mujer tiene la culpa. Esto lleva a la conclusión de que para los madonitas la esposa no es de fiar y debe estar completamente dominada.

Cómo emplea su tiempo libre

Después de haber estado viviendo un tiempo en Madón, oí el siguiente comentario de un esposo europeo:

Yo había pasado todo el día con un amigo árabe. Estaba un poco aburrido, ya que en realidad no teníamos mucho de qué hablar. Por lo tanto, decidí marcharme a casa para estar con mi esposa en lugar de ir al café para continuar disfrutando de la compañía de mi amigo. Me sorprendió su reacción, que fue rápida y dura. Me dijo: «Oh, sí, ahora has perdido tu virilidad. Prefieres irte con tu esposa en lugar de quedarte conmigo. ¡Vete, vete con ella!».

Este relato muestra la realidad que vive el árabe casado. La cuestión no tiene que ver con el poco amor que él pudiera mostrarle a su esposa, sino con el concepto de que la casa es el lugar de las mujeres.

Una vez me quedé todo el día en mi casa con mi esposa y mi hijo. Por la tarde, al rehusar la invitación a salir que me hacía uno de mis amigos, éste reaccionó diciendo: «¡Oh, vamos! ¿Te vas a quedar todo el día en casa? ¡Eso es para las mujeres, no para los hombres!»). Tampoco Si Brahim, el dueño de un hanut, pudo entender nunca por qué a veces yo prefería ir a mi casa en lugar de quedarme con él en su local, haciendo prácticamente nada. Un día, este amigo tuvo que cerrar su hanut para hacerle unos arreglos y en lugar de quedarse en su casa con su esposa e hijos, lo que sería normal en cualquier país de Occidente, pasó casi todo el día en el *hanut* de uno de sus amigos, jugando a las cartas, conversando y durmiendo a ratos.

Como puede verse por estos ejemplos, el hombre madonita en general y el casado en particular no pasa mucho de su tiempo libre en su casa, sino que va al cahua a jugar a las cartas o a las damas, a tomar té o café, a comer, a conversar o a mirar a las mujeres. A veces sale a caminar con sus amigos, o se queda a la puerta de algún *hanut* de la vecindad, hablando con el dueño y

con los amigos que pasan por allí y una vez por semana va al hammam. Un esposo que conocí, médico de profesión, de una pequeña ciudad bereber, muy rara vez se quedaba en su casa, ni siquiera los fines de semana.

El madonita difícilmente sale con su esposa e hijos con la sola idea de pasear con ellos. Aun cuando lleve a su familia a visitar a los parientes o amigos, lo normal es que los hombres estén en una de las habitaciones, tomando té o jugando, y que las mujeres se reúnan en otra parte para cocinar, tejer o simplemente para conversar. Comenta Si Brahim que cuando él está de vacaciones, va a visitar a los parientes que tiene en otra ciudad y mientras él sale a pescar o a cazar, su esposa se queda con las mujeres preparando la comida.

Naturalmente, esto no es lo que la sociedad espera del esposo. La esposa madonita quiere que su marido esté más tiempo en el hogar aunque no todo el día y que salga con ella y con los niños más a menudo. Lamentablemente su deseo no se cumple, así que esta es otra de las causas de tensión dentro de la familia madonita.

En el hogar

Una tarde, estaba con mi familia en casa de un madonita esperando que se sirviera la comida, y las mujeres de la casa se hallaban sentadas, conversando. De repente, entró el esposo trayendo los alimentos que él mismo había preparado. Cuando pregunté si era normal en Madón que el hombre cocinara en la casa, todas ellas contestaron con un fuerte: «¡Sí!».

Sin embargo, al interrogar a otras personas, supe la verdad: el madonita difícilmente hace algo para cooperar con la esposa en sus tareas. A ella sin duda le gustaría que la ayudara a lavar los platos, a cuidar los niños, y a hacer cualquier otra cosa posible. Pero aquí otra vez entra la frustración, pues el hombre piensa que

el trabajo de la casa es sólo para mujeres. Mohamed, al preguntársele si ayudaría a su esposa cuando estuviera casado, contestó: «De vez en cuando, porque si lo hago siempre, ella se acostumbrará y tratará de sacar provecho de la situación». Lahcen dijo: «Sí, la voy a ayudar, pero sólo cuando tenga tiempo». Agregó que no le cambiaría los pañales al bebé si había una mujer en la casa, pero si quedaba solo con el niño, quizás lo haría. Por otro lado, tareas tales como ir al *hanut* a hacer compras, preparar el té en casa y llevar el pan a hornear son cosas que se espera que el esposo haga, y que efectivamente hace.

Cierta vez, estaba con dos hombres casados y dos solteros, y dije en broma que un día Madón iba a tener una reina. Ellos replicaron: «No, eso no es posible, porque si tenemos una reina, las mujeres casadas van a querer que sus maridos laven la ropa, limpien la verdura y cocinen, y eso no está bien».

Aplicación

La perspectiva bíblica

Maridos, amad a vuestras mujeres así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella [...] El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia (Efesios 5:25-29).

La palabra que se usa aquí para expresar el significado del amor es *ágape*, que en griego es el amor que se mide por el sacrificio. Es el mismo vocablo que encontramos en Juan 3:16 y 1 Corintios 13.

Cuando Pablo escribió: «Maridos, amad a vuestras mujeres», en realidad estaba tratando de comunicar una clase de amor que, como el que Cristo mostró por la iglesia, es capaz de llegar hasta el sacrificio. Por lo tanto, amar a la esposa según la Biblia es mucho más que decirle: «Te amo». Significa estar dispuesto hasta a negarse uno mismo para proveer a las necesidades materiales,

emocionales y espirituales de ella. Significa cuidar, proteger, compartir, dar. El marido debe olvidarse de sí mismo, y con un espíritu de siervo, dedicar su vida al bienestar de su mujer e hijos.

Junto con la idea del amor sacrificial, el marido cristiano tiene la responsabilidad de ser la cabeza de la familia, teniendo en mente lo que dice Mateo 20:26-27: «El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero será vuestro siervo».

Juan y Paula Sanford dicen:

Si bien la posición del esposo puede otorgarle el derecho a exigir e insistir, quizá no se libre de sufrir heridas y desilusiones por obligar a su esposa a obedecer... El esposo cristiano debe ganarse el derecho a mandar por haber puesto su vida al servicio de su esposa de tal manera que la obediencia de ésta sea voluntaria.¹⁴

Para el esposo madonita

En ninguna parte de la Biblia vemos a Pedro o a Pablo, ni tampoco a Jesús, diciendo: «Maridos, pasad cinco horas al día conversando con vuestras esposas y ayudándolas, porque esa es la voluntad del Señor». En cambio, las instrucciones que encontramos dicen que el marido tiene que amar y cuidar a su esposa, y ser el jefe del hogar. Por lo tanto el madonita, de acuerdo con la Palabra de Dios, tiene que asumir su posición de autoridad, lo cual incluye ser siervo, pensar en su esposa y en su familia antes que pensar en sí mismo. Debe aprender a humillarse si quiere que su esposa se le someta por su propia voluntad. Todos estos preceptos son bíblicos, no culturales.

Sin embargo, cuando el obrero transcultural empieza a trabajar en una cultura nueva, aunque esté continuamente esforzándose-

¹⁴ Juan y Paula Sanford: *Restaurando a la familia cristiana*, Logo Internacional, Estados Unidos, 1979, pág. 155.

se por hacer todo de la mejor manera posible, tiene la tendencia a pensar que su forma de ser esposo es la bíblica; pero no siempre es así. Puede que el obrero haga cosas que en realidad son bíblicas, pero puede ser también que muchas de ellas sean meramente occidentales. Actitudes como la de quedarse en su casa todos los días después del trabajo, son nada más que exigencias de tipo cultural, aunque el esposo no debe olvidar que tiene que prestar atención a su familia. Lavar los platos para que la esposa no tenga que hacerlo es, en algunos países occidentales, una linda manera de demostrarle que la ama; pero podría estar fuera de lugar desde el punto de vista del hombre madonita.

Por lo tanto, no corresponde que el obrero transcultural exija que el cristiano madonita lave los platos, que se quede en su casa la mayor parte del tiempo libre, que cambie los pañales a sus hijos, etcétera. En lugar de hacer esto, debe animarlo para encontrar, siempre de acuerdo con las costumbres del país, maneras de satisfacer las necesidades materiales, espirituales, físicas y emocionales de su esposa.

Reconozco que hay una gran necesidad de estudiar más extensamente la función del esposo madonita a la luz de las Escrituras, pero el tema está fuera del alcance del presente trabajo. Por lo tanto, pasaremos ahora a considerar algunas sugerencias para el hombre casado extranjero que procura ser aceptado por la sociedad madonita.

Para el esposo extranjero en Madón

Partiendo de lo que se ha dicho hasta ahora, ¿cómo puede el esposo extranjero ser aceptado por los madonitas, a fin de presentarles el evangelio? No tengo todas las respuestas, pero estoy convencido de que hay que hacer algo para que los madonitas casados vengan al Señor.

En primer lugar, el obrero debe demostrar que es una persona

religiosa. Esto puede parecer contradictorio con lo que dice en Mateo 6:1, 5 y 16, pero lo que hay que juzgar es la motivación. Aquí la meta no es ser alabado por la gente que lo rodea, sino mostrarles que los cristianos también oran y ayunan. Habiendo comprendido esta necesidad, decidí comportarme tal como la gente de Madón espera que se comporte un buen esposo en lo que se refiere a la religión. Di limosna en la calle en presencia de mis amigos madonitas, me lavé antes de orar y oré en la misma posición que ellos, sobre un trozo de tela limpia; leí la Torá y el Inyil delante de ellos y cuando llegó Ramadán, ayuné con los madonitas.

Estas ocupaciones les causaron una profunda impresión, pues no esperaban que un extranjero, a quien normalmente se lo juzga de malo e inicuo, fuera religioso y temiera a Dios tanto como ellos. Después de eso, cuando hablaba sobre religión, la gente me escuchaba y reflexionaba sobre lo que decía. En pocos días todo el vecindario se enteró, por la gente de la casa donde me alojaba, que tenían un huésped que no era musulmán, pero que sí era un hombre recto. Desde ese momento, noté que las puertas estaban más abiertas para empezar a compartir mis creencias.

En lo que respecta a ser un buen proveedor, el extranjero tiene también que demostrar que es responsable por su familia. Su casa debe ser conocida por tener una esposa feliz con su marido a causa de que él proporciona a ella y a sus hijos, no solamente lo necesario para cubrir los requerimientos básicos, sino también para esos artículos extras que de vez en cuando ella quiere comprar. Al mismo tiempo, el esposo debe tener cuidado porque perderá prestigio si da la impresión de gastar su dinero en forma desordenada. Por eso debe mostrar que es tan sabio como cuidadoso en su forma de emplearlo. Si alguien viene a pedirle prestado, debe tener mucho cuidado en la manera como responde al pedido, pues si no, como me pasó a mí mismo, van a pensar que el dinero no es importante para él.

En el trato con mi esposa, también respeté las costumbres. Tal como los madonitas, no la toqué ni la abracé ni la besé delante de la gente. Sin embargo la traté con dignidad, sin gritarle nunca y demostrando tener en cuenta lo que ella opinaba. Cuando tenía que pedirle algo lo hacía con amabilidad y respeto y si era necesario me ponía a jugar con nuestro hijo para que ella pudiese ocuparse con más libertad de los quehaceres de la casa. Como este es el comportamiento esperado, la gente comenzó a apreciarme por eso. Aunque yo demostraba amar y respetar a mi esposa, no permití que esto fuera interpretado como que yo no era el que mandaba, ni como que mi esposa me dominaba. De haber sucedido esto hubiera perdido prestigio.

Así que la lección que se desprende de lo que antecede es que el esposo extranjero puede prestar la debida atención a su mujer, pero tiene que hacerlo en la forma culturalmente aceptada, demostrando que es él quien manda y toma las decisiones. Si muestra debilidad en este aspecto, no será visto como un buen esposo y en consecuencia su mensaje no será aceptado.

El mismo conflicto se presenta en lo que respecta a la ayuda que el esposo pueda prestar en el hogar. Lo más probable es que el obrero transcultural no pueda, debido a las barreras culturales, cooperar en la casa tanto como quisiera. Pero sí puede contratar a alguien para que lo haga. Esto es culturalmente aceptado, resulta barato y sería muy apreciado tanto por la esposa como por la sociedad. Con esto el obrero se vería librado de la presión que significa estar preocupado por no poder colaborar en los quehaceres, y la esposa misma tendría más tiempo para utilizar en el ministerio.

Creo firmemente que el obrero transcultural que sinceramente desea tener un ministerio eficaz entre los madonitas, deberá pasar más tiempo fuera de casa que el que acostumbran algunos cristianos occidentales casados. Esto no significa que no pueda

tener un tiempo para su familia durante la semana. Lo que quiero decir es que deberá evitar el extremo de encerrarse en su casa todas las tardes en lugar de salir a encontrarse con la gente. A los madonitas se los encuentra en la calle, en los cafés y en el baño público, así que el obrero tendrá que ir allí si quiere alcanzar a estos hombres con el evangelio. Durante los fines de semana, cuando los madonitas se están visitando, el misionero cuidará de no hacer coincidir esos días con su tiempo semanal con la familia, sino estar dispuesto a recibir o salir a hacer visitas.

Estimo necesario disponer de un día libre, pero considero también que éste debe adaptarse al entorno cultural. No es fácil: cada familia deberá llevar todo este asunto ante el Señor, pidiéndole el equilibrio y las fuerzas precisas.

Finalmente, otro de los aspectos que debe ser objeto de estudio es el estatus atribuido al esposo madonita y a la sociedad. Según Richard Smith:

La persona que tiene una orientación hacia el valor básico del estatus atribuido, desarrolla normas para asignar respeto y estatus a sí misma y a otros. Tal persona procurará vivir de acuerdo con su posición en la sociedad...

En una de las ciudades madonitas donde viví con mi familia, fui conocido como un marido que solamente estudiaba. Como la orientación del pueblo madonita es hacia el valor básico del estatus atribuido, era mirado como una persona fuera de lugar. Para ellos, la posición del esposo requiere el cumplimiento de ciertas actividades y una de ellas es el trabajo.

Habiendo comprendido esto, en la siguiente ciudad donde vivimos me esforcé por ser conocido como un hombre casado que estudiaba el árabe con la finalidad de dedicarse a los negocios en Madón. Esto hizo una gran diferencia y de ahí en adelante me trataron como un esposo que tenía cierta función en la sociedad y en consecuencia , fui objeto de consideración y respeto.

Teniendo en cuenta esta realidad, el obrero transcultural debe encontrar su lugar en la sociedad madonita y actuar según el comportamiento esperado de esa posición social. Si no lo hace, va a ser visto sólo como un extranjero más que está tratando de vivir en Madón.

Los ejemplos de maridos que no eran buenos proveedores en lo económico y por eso no se los respetaba, y de los que cumplían su papel de buenos proveedores y en consecuencia eran reconocidos, demuestran lo importante que es tener en cuenta este aspecto de los valores básicos en Madón.

10

La mujer soltera

Susana Malcolm

ME ENCONTRABA EN una ciudad de Madón. Era un día fresco, a comienzos de abril. Caminaba por las estrechísimas calles de la medina conducida por un guía. Parecía que me había introducido en las páginas de un libro de cuentos, o que había penetrado en el túnel del tiempo. Ese mundo era extraño... extraño y exótico.

Todo resultaba sorprendente. Bello. Otras cosas, en cambio, eran más comunes, sin tanto atractivo. El guía indicaba lugares ocultos a la vista de los turistas, con fachadas carentes de toda belleza, pero que en su interior revelaban verdaderos palacios. En ese fantástico mundo, y tratando de entender por qué se ocultaba esa riqueza interior detrás de un aspecto tan vulgar, me encontré preguntando al guía, un soltero de cuarenta y siete años: «¿Es común encontrar solteros en Madón?». Su respuesta demostró una gran frustración personal.

Ese mismo día, en un museo comprobé que éste era en sí una

descripción detallada de la boda. Todo lo que se exponía, salvo unas pocas cosas, tenía relación con lo que la joven utiliza para su casamiento. ¿Tan importante era este evento para ellos? ¿Por qué se había sentido mal el guía frente a mi pregunta? ¿Por qué había alegado, con una mezcla de enojo y tristeza, que resultaba muy caro casarse y mantener a una familia? Decidí averiguarlo.

Durante cuatro meses, y limitada por el idioma, observé, hice preguntas y analicé el tema. Viví con seis familias diferentes, casi todas pobres, en tres ciudades distintas. Recabé información, especialmente de mujeres jóvenes y estudiantes, con el fin de escribir sobre la mujer soltera en Madón.

Más tarde, al observar a tres jóvenes solteras de veintisiete, veintinueve y treinta y cuatro años, me pregunté cómo sería el estar sola y sin Cristo en este país musulmán. Como yo también soy soltera, pero cristiana, me propuse conocer los pormenores de esa situación, a fin de comunicar a las solteras madonitas la vida plena que Dios puede ofrecerles.

Lo que se espera de una mujer

Que sepa llevar adelante un hogar

Al vivir con seis familias madonitas, noté que desde muy niñas las mujeres son educadas para saber conducir un hogar. En forma muy estricta, sin dar lugar a opciones, la madre les marca lo que deben hacer y cómo deben hacerlo. Cada mañana las llama temprano, y bajo su dirección ellas realizan la tarea de la casa. A los doce años comienzan a amasar el pan. Se espera que cada mujer sepa prepararlo bien y se hace cada día en todo hogar madonita. ¡Se necesita técnica y fuerza para este trabajo! Las jóvenes son enseñadas y controladas para cocinar y si llega gente a la casa, lo que es muy común, ellas con mucha desenvoltura preparan rápidamente comida o té para agasajar a las visitas.

Son excelentes en manualidades. Cada una sabe muy bien tejer, coser o bordar. Trabajan en su hogar hasta agotarse. En una casa muy pobre, una estudiante de dieciocho años lavó trece frazadas... ¡en un solo día! Cualquier muchacha de quince años está lista para dirigir su propio hogar en forma organizada. Como se ven las cosas, la joven disfruta al realizar cada tarea, sin que ésta le resulte una carga, y sueña con el día cuando tendrá su propia casa, donde ella será la reina. Como el pueblo madonita está dominado por una mentalidad dirigida a los acontecimientos, ella vive esperando que llegue el evento más importante de su existencia: ¡el casamiento!

Que se case

La sociedad, la familia y la propia joven, ven al matrimonio como lo natural y normal en la vida de cada mujer. Ella ha sido preparada para ser parte de una familia. Piensa que Dios la creó para ser esposa y madre... ¡ésta es su única razón para vivir!

Mustafá, universitario de dieciocho años de clase media baja, me preguntó: «¿Tú no piensas en casarte? ¿Para qué vives entonces? ¿Para comer? Dios te ha dado un corazón para amar y formar una familia». Estos pensamientos resumen de manera contundente lo que la cultura madonita opina al respecto.

Presiones que enfrenta la mujer soltera

Fue formada para el matrimonio

Todo lo expresado en la primera parte de este trabajo, condiciona fuertemente a la mujer soltera. Una cosa es ser formada para el matrimonio y esperar casarse; otra muy diferente es que cuando pasa el tiempo y esto no sucede, la presión que surge es tan fuerte que la llevará a actuar de acuerdo con lo que la sociedad madonita pretende y no según lo que ella desea.

Un atleta tiene como objetivo llegar a la meta, aunque le sea necesario pasar por un entrenamiento en el que le serán impuestas diversas disciplinas. Así, la mujer madonita es formada para el matrimonio: no hay preparación para la que se quedará sin casarse. Assía, estudiante soltera de dieciocho años, musulmana no practicante, manifestó: «¡Ninguna joven piensa que no va a casarse! ¡Todas creemos que vamos a hacerlo!»; y Mustafá declaró lo siguiente: «Una joven puede postergar el casamiento porque necesita estudiar. Esta es la única razón válida para que lo aplace. Pero debe casarse al terminar sus estudios, porque si no lo hace, se la considerará una mala mujer».

En árabe hay una expresión que, según la inflexión de la voz, puede ser una negación fortísima: «¡Safi!». Esto significa: ¡Basta! Da la idea de que un asunto está completamente concluido y no hay más que agregar. Es terminante. No admite más palabras. Fatiha, una joven cristiana madonita de veintisiete años, recientemente casada, expresó: «La gente piensa que es malo no casarse y que una mujer se debe casar. ¡Safi!».

El Corán ordena que debe casarse

Madón es un país musulmán y el pueblo es dirigido por la autoridad del Corán. La sura 4, en varias de sus aleyas, hace referencia a la mujer, pero no se encuentran allí indicaciones para la soltera, sino que siempre se alude a una relación de familia. ¡No hay aprobación para el celibato!

Además, en la sura 24, aleya 32, se ordena el matrimonio: «¡Oh, tutores! Desposad a los célibes de entre vosotros, y también a los casaderos de vuestros esclavos y esclavas. Si son pobres, Dios les enriquecerá con su gracia; porque Dios es munificentísimo, sapientísimo». La soltera, en consecuencia, se siente condenada por el libro santo y le resulta muy traumático

saber que está desobedeciendo a su religión. Por ejemplo, Assía manifestó que quería casarse «para cumplir con el islam».

Es mal vista por la sociedad

El medio ambiente donde el ser humano vive afecta notablemente sus decisiones y condiciona su manera de pensar, sentir y actuar. Madón no constituye una excepción; por el contrario, allí el entorno es tenido muy en cuenta. Por lo tanto, esta sociedad, que actúa sobre la base de normas establecidas, presiona a la joven soltera cuando ésta pasa los treinta años y continúa sola. Todos los madonitas coinciden en que el plazo para casarse se extiende hasta esa edad.

Mustafá explica: «Cuando una mujer pasa los treinta años y no se casa, es vista como una mala mujer, como una prostituta; sobre todo si vive sola, fuma y sale con diferentes hombres». La misma idea, en otras palabras, fue expresada por Fatiha. Abdelkrim (casado, de treinta y dos años, estudiante del Corán) resume categóricamente la presión que sufre una soltera: «Una mujer tiene dos opciones: casarse o prostituirse». Al optar por la soltería, la deducción es que se prostituirá.

La familia quiere que se case

Por cierto, la soltera se enfrenta a las imposiciones de la sociedad y el Corán, pero también se halla frente a una lucha diaria interna, cuando además de su deseo natural de formar un hogar, su propia familia la presiona, mayormente a través de actitudes. Fatiha, meses antes de casarse, compartió: «Cuando pasaban los años y yo no me casaba, mi familia estaba muy triste. Después de su casamiento, agregó: «Mi familia no lo hubiera hecho, pero otras familias en Madón, si tienen una hija que después de los treinta años no se ha casado, la casan con cualquier hombre, sea

bueno o malo, tenga trabajo o no. Y la joven acepta a pesar de todo, porque... quiere casarse».

Otra situación que afecta a la mujer soltera es el saber que estará bien mientras vivan sus padres, pero es consciente de que no puede depender siempre de ellos y si muriesen, ella sería un problema para el resto de la familia. Como soltera, posiblemente no conseguiría trabajo y sus cuñadas no siempre aceptarían que viviese en sus casas.¹⁵ Ella puede ver cada día que pasa la tristeza dibujada en el rostro de los que ama y esto la lleva a tomar decisiones erróneas.

No hay opciones en una sociedad directiva

La cultura madonita es un ejemplo de sociedad directiva, por lo que se entiende que en ella las personas se preocupan por encontrar el único camino acertado para lo cual requieren de un sistema de autoridad con líneas precisas. De esto se deduce que la mujer en Madón, condicionada por este valor básico directivo, al salir de las normas establecidas por su cultura al no casarse, no sabe qué hacer y experimenta una frustración muy intensa cuando ve pasar el tiempo, el tren de la vida, como lo expresara Assía, y no logra concretar su seguridad personal a través del casamiento.

Es un acontecimiento esperado ansiosamente

El evento es otro de los valores básicos y se caracteriza por su marcado énfasis en los acontecimientos, con total despreocupación por el reloj y por el tiempo. Es importante el hecho en sí y todo gira en torno a luces, colores y gente. Madón se mueve en esta forma de actuar y un evento ansiosamente esperado es la boda. Resulta interesante observar la cara de una señorita al ver a

¹⁵ Cuando mueren los padres de familia, los hermanos varones se hacen responsables de la mujer soltera que está en casa.

una novia... ¡Su vida ha girado en función de este suceso! Como espera con tanto afán el día de su casamiento, esto la condiciona, y más aún, al saber que si su matrimonio no se concreta, se sentirá frustrada y fracasada como mujer.

Razones por las que una mujer no se casa

Porque no hay trabajo

El hermano de Mustafá, un musulmán de veinticuatro años, desocupado, dijo en medio de una conversación: «Quiero salir de Madón y casarme con una extranjera, europea y rica». Ante mi sorpresa, Mustafá aclaró: «Sí, aquí no podemos casarnos con la mujer que queremos, porque no hay trabajo; y normalmente las jóvenes se casan con hombres mucho mayores, porque éstos sí tienen empleo». En Madón hay un alto índice de desempleo; y aun para los que trabajan, el sueldo es escaso. Fátima, estudiante soltera de dieciocho años, tradicionalista y hermana de Fatiha, coincidió en que ésta es una de las razones por las cuales muchas jóvenes no se casan.

Porque la familia es pobre

Es notable que en esta sociedad se fusionan tres valores básicos que, especialmente en la hora del casamiento, hacen que los individuos sigan estrictamente la tradición, que en este caso tiene peso de ley. Están condicionados a tal punto, que prefieren perjudicarse económicamente antes que romper con los patrones que marca su cultura. El valor directivo les impide probar una nueva opción, y se rigen por las tradiciones. Debido a que son cuidadosos, siguen lo que siempre se ha hecho y ya ha sido probado en las bodas, a fin de no cometer ni reconocer errores: se llevan por el qué dirán. Como además se rigen por el estatus atribuido, en la

fiesta guardan las apariencias luciendo vestidos costosos, joyas y otros detalles, según lo que en su cultura se considera correcto.

Pero, ¿quién puede afrontar todos los gastos que demanda un casamiento? Algunos ejemplos: el novio debe dar una dote a la familia de la novia, que puede consistir hasta en sumas superiores a los dos mil dólares. Es necesaria una gran fiesta, con abundante comida y un inmenso pastel de bodas. Además, una orquesta se hace imprescindible para animar los días que dure la fiesta (de dos a siete), y lógicamente, aumentará el presupuesto. La novia debe llevar diferentes y lujosos vestidos, y adornarse con joyas de oro: cinturón, diadema, collar, aros... ¡lucirá radiante! Pero para esto es necesario mucho dinero. Salvo algunas excepciones, la costumbre es seguida estrictamente por las familias de Madón y mucha gente pobre no puede hacer frente a semejantes desembolsos.

Porque no hay suficientes hombres

En Madón la cantidad de mujeres sobrepasa a la de hombres. Algunos madonitas dicen que habría entre seis a ocho mujeres por cada hombre. La razón es que muchos de ellos trabajan fuera del país, otros se casan con extranjeras, y otros han muerto en la guerra. La deducción es clara: habrá mujeres que, a menos que salgan de su patria, se quedarán solas.

Porque contra su cultura, quiere elegir a su marido

En el pasado elegía la familia. Ahora están luchando por elegir ellas, con la ayuda de la familia. Pero como explica Fatiha: «A menos que el padre de la novia diga que sí, no estarán casados, e irán ante el gobierno, que en un juicio decidirá quién tiene la razón, y otorgará el permiso o lo denegará».

Por no querer compartir a su esposo con otras mujeres

Muchas desprecian al madonita porque éste las trata como a esclavas, no las deja salir de la casa y, apoyado en el Corán (4:34), puede pegarles si tan sólo sospecha que se rebelarán. Saben que el hombre puede divorciarse de ellas con sólo decir: «¡Te repudio!» Tampoco están dispuestas a compartir a su esposo con otras mujeres, aunque el Corán permite a los maridos tener hasta cuatro esposas simultáneamente. Además, como expresa Fátima: «El hombre le pega a la mujer, y las mujeres se pegan entre sí». Assía agrega que el madonita miente siempre a sus mujeres.

Por todo esto, y por algunas cosas más, muchas sueñan casarse con un extranjero, y lo idealizan como al esposo perfecto que las comprenderá, las amará y las tratará mejor. En realidad, es también un escapismo frente a la situación que vive la mujer en Madón: quieren casarse con un extranjero como una salida para irse del país.

El estado emocional de la mujer soltera

Tristeza

En medio del calor de una noche de verano, Assía comentó: «Si no me caso me sentiré mal, muy mal, y estaré inmensamente triste. Pero... yo pienso casarme. Ninguna joven aquí piensa que no se va a casar ¡eso no pasa por nuestras mentes! todas creemos que vamos a casarnos». Más tarde, Fátima, con un dejo de tristeza en sus ojos, dijo: «Si una joven pasa los treinta años, ya está fuera del tiempo de casarse; y se pone muy triste al pensar que ya no se casará. Si yo no me casara... y su rostro se ensombreció aun más me sentiría triste, muy triste, porque ya no tendría una familia, ni esposo, ni tampoco hijos». Todas las jóvenes de Madón concuerdan con este sentir.

Como han sido educadas para formar un hogar, consideran al matrimonio la solución mágica que las transformará de igual modo que en un cuento de hadas en mujeres felices y sin problemas. Les resulta muy doloroso ver a sus amigas y familiares de su edad casarse y tener hijos en sus brazos, mientras que para ellas los días pasan y nada se concreta. Se hunden así en un mar de tristeza y amargura.

Miedo

Tienen miedo al futuro. Se preguntan: «¿Qué será de mí? ¿Qué haré? ¿Me casaré? ¿Dónde viviré si mueren mis padres? ¿Cómo me ganaré la vida?» ¡Ellas no están preparadas para vivir sin un esposo! Temen a la crítica, ya que saben que si no se casan serán tomadas por malas mujeres. Otro de sus temores es el de ser vistas como una amenaza para los matrimonios. Yo misma experimenté lo que pueden sentir, al ver la reacción de una mujer casada cuando supo que yo era soltera: ¡se puso a la defensiva!

Soledad

Una maestra soltera no tradicionalista, de clase media, a los veintitún años tuvo que salir de su hogar y vivir con un grupo de señoritas para poder enseñar. Ella explica: «Una mujer no puede vivir sola en Madón, porque la gente piensa que está mal de la cabeza y que es mala». La mujer debe vivir con su familia, pero esto no evita que se sienta sola: ¡entre una multitud también hay soledad! Ella no encuentra manera de aliviar sus tensiones muy normales en la mujer soltera ya que debido a su cultura machista no puede pasear sola, ni practicar deportes, ni ir a la playa, actividades que le ayudarían mucho en ese sentido.

No es frecuente ver a una soltera orando. Además, como el islam la condena por su situación, no puede compartir con Dios sus sentimientos en una relación de amistad personal, y nada llena su

vacío. Su dios es un dios de ira solamente y ella no disfruta de su comunión ni experimenta su amor. No puede verlo como un Padre amoroso, y por lo tanto no goza de la deliciosa intimidad de tener a Dios como su amigo.

La reacción frente a las presiones

El carácter se endurece

Una tarde soleada en un hogar madonita, y junto a una familia numerosa, me llamó la atención que vivían allí tres jóvenes solteras de veintisiete (Fátima), de veintinueve (Radía) y de treinta y cuatro años (Amina). Ellas trabajaban en su casa bordando, tejiendo y cosiendo (no salían a trabajar afuera) y se ocupaban de todos los quehaceres domésticos. La menor de ellas explicó: «No nos hemos casado porque sale muy caro: la fiesta, la dote, la orquesta... todo es caro». Por escaso conocimiento del idioma, poco más pude saber, aunque hay hechos que hablan más elocuentemente que las palabras, y no se borrará fácilmente de mi recuerdo la imagen que reflejaban: un rostro marcado por la amargura, y un carácter altamente irritable. Assía arrojó luz sobre esta situación al comentar: «Si los años pasan y no hay casamiento, el carácter de la joven se agría y se vuelve mala con la gente».

Se casan sin amor

Muchas señoritas manifestaron: «En Madón casi todas las mujeres se casan sin amor, pero yo no lo haré». Su sueño es encontrar un hombre que las ame y las respete; pero en la práctica, no siempre sucede así. Assía dijo: «Aquí casi todas se casan sin amor, creyendo que después del matrimonio se aprenderá a amar». Las más jóvenes esperan, pero la que pasa los treinta años piensa: «No está bien no casarme. Necesito hacerlo. ¡Safi!».

Quieren compartir un hombre

Ya han sido mencionados los problemas que acarrea el compartir un hombre, pero cuando la joven se acerca a los treinta años, se desespera y comienza a pensar como Fátima (de veintisiete): «Es mejor compartir un hombre, antes que quedarme soltera».

Aplicación

Pensando en la situación que enfrentan las jóvenes madonitas, es bueno considerar lo que pueden hacer las mujeres cristianas. Debe tomarse en cuenta especialmente que al comienzo estarán limitadas por el idioma, que las madonitas son cuidadosas al emitir sus opiniones, y que no están acostumbradas a razonar, sino que aceptan lo que su cultura les impone porque han sido condicionadas por ésta.

Por el momento, la ayuda no consistirá en promover un cambio en su cultura, lo cual desencadenaría un verdadero caos en sus mentes y no les ayudaría en absoluto. Al pensar en una forma práctica de apoyarlas, será bueno tomar en cuenta algunos de los puntos que paso a enumerar a continuación.

No podrán ser ayudadas por hombres

Esto iría totalmente en contra de su cultura. Las solteras confundirían las cosas, ya que en su sociedad está permitida la poligamia, y además, muchas sueñan casarse con un extranjero. La simpatía, caballerosidad y espontaneidad del hombre latino complicaría grandemente las cosas, ya que a juzgar por las miradas... ¡lo hallan sumamente atractivo!

Podrán ser orientadas por mujeres casadas

Lo más natural sería pensar en el trabajo que una mujer soltera podría hacer con ellas. Pero, en realidad, se verá que es necesaria una labor de equipo: ¡la mujer casada haría un excelente trabajo

de equipo con una soltera! Algunas de las razones para pensar en esto son las siguientes:

1. *La madonita soltera necesita un hogar adonde acudir.* Las madonitas son hospedadoras y les gusta mucho ir a visitar a familiares y amigos, con quienes puedan sentirse como en su casa, ayudando a realizar la tarea del hogar y cuidando a los niños de esa familia. Como solteras no pueden andar solas paseando ni hablando con hombres, pero necesitan imperiosamente como todo ser humano la vida social. Es interesante observar que van a casa de sus tías casadas y se quedan allí por mucho tiempo con toda libertad. Como respetan la interacción, valor básico que se caracteriza por el sentido de pertenecer a un grupo y la necesidad de relacionarse con la gente, es digno de tenerse en cuenta que esto sólo puede ser suplido por la mujer casada. El ofrecer su hogar con calidez y amor, gana el corazón y la amistad de una madonita.

2. *La madonita soltera necesita modelos de buenos matrimonios.* Muchas de ellas, aunque en Madón hay excepciones de buenos matrimonios, necesitan ver en la práctica lo que resulta de la convivencia de dos personas diferentes en todo sentido, pero unidas por el amor y bajo la autoridad del Señor y de lo que El dice en la Biblia. ¡Necesitan modelos! Y sólo los tendrán si van con frecuencia a hogares cristianos que vivan plenamente en Cristo. Jamás se ganará a una madonita si los cónyuges cristianos tienen problemas entre sí y no se respetan mutuamente.

3. *La madonita necesita el consejo de una mujer casada.* Todas las jóvenes madonitas son preparadas para llevar adelante un hogar, pero no son orientadas en absoluto ni en el área de sus emociones, ni en lo referente a la futura convivencia. Hay algunas que se casan por amor, pero muchas lo hacen para librarse de las presiones de la familia, y otras, por el gran temor de quedarse solas. En el mundo árabe, la mujer no es valorizada como perso-

na, y al contraer matrimonio se encuentra ante los serios problemas de la convivencia y de la vida sexual. Por eso necesita de una amiga que, con mucho amor, la ayude a superar sus heridas emocionales y a autoestimarse como persona, y que le muestre con actitudes y palabras cómo el Señor puede sanar su interior. Sería ideal, si fuese posible, que esta amiga hubiese ganado su amistad cuando la madonita era aún soltera. ¡Esta es una tarea para una cristiana casada y feliz!

Lo que puede hacer una misionera soltera

Para la obrera soltera en Madón hay algunos puntos en contra, pero muchos a favor. Ella no tiene un hogar donde vivir sola y recibir a las solteras madonitas, porque esto sería contrario a su cultura. Tampoco puede andar mucho en la calle. Pero si es de edad más avanzada, será vista como alguien que puede enseñar. Además, puede ofrecer:

1. *Tiempo y energía.* Durante el período de la investigación, salía con jóvenes solteras mucho menores que yo. Como ellas no siempre tenían libertad para salir, se sentían apoyadas por mi visita y aprovechaban para andar conmigo todo el día. A veces eran las dos de la tarde, y en medio de un calor de cuarenta grados, estaban muy entusiasmadas ante la idea de andar cinco kilómetros para ver a una tía o simplemente ir a dormir la siesta a otra casa... ¡Sí! Para convivir con ellas es necesario negarse a sí misma, tener mucho amor y, sobre todo... ¡tiempo y energía!

2. *Identificación.* Cierta vez, al presentarnos a dos señoritas, estas se rieron alegremente al saber que yo también era soltera. ¡Fue una señal de identificación! Nadie puede comprender mejor a una soltera que otra soltera. Cuando las personas tienen necesidades, luchas y sentimientos similares, se apoyan entre sí y buscan a quienes están pasando por lo mismo. En Madón la situación es difícil porque no hay casi cristianos, ¡mucho menos

influencia cristiana! Por esta causa, los problemas se viven sin la esperanza de una solución y la mujer que trabaje entre las solteras madonitas tendrá que ser... ¡una soltera feliz!

Es normal, natural y hermoso pensar en el matrimonio. Pero el supremo gozo, el que llena completamente una vida, el que debe ser el centro, es el Señor y no un hombre o un hijo (¡estos son la añadidura de Dios!). Si el centro del corazón de la obrera cristiana es ocupado por su deseo de casarse, el resultado será la tristeza, la amargura y la frustración. Así ella jamás será efectiva en Madón, ¡un lugar donde la soledad se acrecienta!

Toda soltera pasa por momentos de lucha, tensión y soledad, y buscar a Dios en adoración es lo que puede confortar el alma. Si las solteras madonitas ven esto en la vida de otra soltera, pero cristiana, tendrán una opción diferente para su soledad: ¡Jesucristo!

Conclusión

A la luz de lo analizado, se ve lo extremadamente difícil que es para una soltera vivir en Madón, debido a lo que la cultura espera y a las presiones que la sociedad ejerce y que condicionan su actuación. Sin embargo, la conclusión es que las mujeres cristianas, sean casadas o no, pueden ser utilizadas por Dios en una forma eficaz, si ellas mismas están viviendo una vida cristiana victoriosa y dispuestas a brindarse por entero a las solteras madonitas.

Glosario

Adeb Buen comportamiento, buenos modales y costumbres.

Aid el-Kebir La Gran Fiesta en la tradición islámica. Cada familia degüella un cordero en memoria del sacrificio que Abraham estuvo por hacer con Ismael (según ellos), hasta que Dios intervino proveyendo un cordero en su lugar.

Alá Nombre común con que los musulmanes designan a Dios.

Alminar Torre de la mezquita. Minarete.

Almuédano Especie de sacristán que hace el llamado a la oración cinco veces al día. Muecín.

Aleya Divisiones (versículos) dentro de los capítulos del Corán.

Alheña Hierba que se utiliza para

hermosear el cabello y hacer diseños artísticos en manos y pies.

Aseclá Significa: Dios te ama, Dios te haga grande.

Ashnabi Extranjero.

Báladi Tipo de pan chato.

Balak Voz que indica: ¡Córrete! ¡Hazte a un lado!

Baraka Literalmente significa bendición. También se usa el vocablo para decir: ¡Basta! ¡No más!

Bereber Pueblo que habita el norte de África desde tiempos antiguos, que abrazó el cristianismo en un principio, y luego fue obligado a islamizarse.

Bismilá Voz que expresa: En el nombre de Alá.

Belba Vestimenta interior.

- Brani** Desconocido, forastero.
- Bsaha** Significa: A tu salud.
- Burka** Especie de capa de antigua usanza.
- Cadí** Equivalente a juez en nuestra sociedad occidental. Preside las bodas para darles carácter legal.
- Caftán** Ropa típica árabe. Se usa para las fiestas.
- Cahua** Bar, café.
- Corán** Libro sagrado del islam supuestamente revelado a Mahoma por Gabriel (*arcángel*, según ellos).
- Chilaba** Túnica larga, amplia, con mangas largas, en diferentes modelos y colores. La utilizan las mujeres y los hombres para salir a la calle.
- Dirham** Moneda del país. Unidad monetaria que se divide en céntimos.
- En-hadá** Nombre ficticio de cierta ciudad musulmana.
- Falafel** Comida hecha a base de garbanzos y habas.
- Fesda** Prostituta.
- Fosha** Árabe clásico. Estilo de árabe en que está escrito el Corán.
- Galabeya** Especie de túnica larga.
- Gandora** Túnica larga y amplia, con mangas o sin ellas, que se usa en casa en tiempo de calor.
- Hachís** Alucinógeno que puede ser mascado, inhalado o fumado.
- Hamar** Insulto popular. Hablador, mentiroso, burro.
- Hammam** Baño público con vapor donde se acostumbra a ir una vez por semana.
- Hanut** Pequeño mercadito o almacén que vende de todo.
- Hash** Peregrino. Título que se le da a un musulmán que ha ido en peregrinaje a La Meca.
- Hashuma** Vergüenza. Hacer algo vergonzoso.
- Henna** Sustancia para teñir el cabello de las mujeres.
- Hummus** Puré de garbanzos.
- Inyil** Los evangelios. También se usa el vocablo para referirse al Nuevo Testamento.
- Jatena** Circuncisión.
- Jashek** Puede emplearse para indicar que una persona no es un esclavo. Se añade a expresiones que dan vergüenza.
- Kandebrisha** Vestimenta árabe.
- Kehl** Sustancia negra para pintarse los ojos.
- Laijelef** Expresión de agradecimiento que indica: Dios te aumente.

- La Meca** Ciudad santa para los musulmanes en Arabia Saudí.
- Lars** Boda o casamiento.
- Leua** Señora.
- Lhamdulila** Expresión que significa: Alabado sea Dios.
- Lunguis** Pañuelo grande de diversos usos que los hombres llevan en la India tanto en la cabeza como en la falda.
- Madón** Nombre ficticio dado a cierto país musulmán por razones de seguridad.
- Madonitas** Habitantes de Madón.
- Mahoma** Fundador de la religión del islam, nacido en La Meca (Arabia Saudita) en 570 d.C. y muerto en 632. El año 622 (Hégira) se considera como inicio del calendario musulmán.
- Mara** Mujer.
- Marhabe bikum** Bienvenidos.
- Mate** Bebida típica del Río de la Plata, hecha a base de yerba mate.
- Medina** Término generalmente usado para referirse a la parte más antigua de las ciudades árabes. Microcentro comercial.
- Mezquita** Edificio donde los musulmanes se reúnen para orar y escuchar la lectura del Corán.
- Muezín** Especie de sacristán que hace el llamado a la oración cinco veces al día. Almuédano.
- Musafr** Viajero.
- Meziana** Buena.
- Nasrani** Término con que se refieren indistintamente a los cristianos, occidentales, extranjeros, europeos o franceses, y generalmente en un sentido despectivo.
- Nishan** Correcto.
- Pan** Hoja de nuez moscada y polvo blanco que al ser masticada se torna de color rojo.
- Pardah** Actitud de recato (o sumisión) de las mujeres musulmanas, manifiesta en sus vestimentas y relaciones sociales.
- Quiner** Nombre ficticio de una ciudad musulmana.
- Ramadán** Mes del calendario lunar musulmán. Es el mes de ayuno cuando se abstienen de comer y beber y de tener relaciones sexuales desde la salida hasta la puesta del sol.
- Rasa** Paño blanco de algodón que se pone en la cabeza. Turbante en el caso de los hombres.
- Rickshaw** Especie de bicicleta que transporta de uno a tres pasajeros a modo de taxi.
- Safi** Término usado para indicar que un asunto está concluido. ¡Basta!

- Shabi** Popular, que se mezcla con la gente del pueblo.
- Shiki** Moderno o fino, que evita el contacto con la gente o con todo lo relacionado a lo local (del francés *chic*).
- Shinaza** Sepelio. Ceremonia fúnebre.
- Sbuae** Nacimiento.
- Shukran** Gracias.
- Sidi** Señor.
- Siruel** Pantalón, que como ropa interior, se usa debajo de la chilaba.
- Soab** Saludo de cortesía.
- Suah** Turista, en árabe clásico.
- Suakh** Especie de astilla de madera para limpiar los dientes que fortalece las encías.
- Sura** Capítulos en que está dividido el Corán.
- Tahara** Fiesta de la circuncisión que se hace alrededor de los seis años de edad.
- Tas** Recipiente de cerámica muy adornado usado por las visitas para lavarse las manos antes y después de comer.
- Telmeta** Tela de algodón o lino que usan las mujeres bereberes. Cubren desde la cabeza hasta los pies.
- Tayín** Comida típica compuesta de verduras y carne.
- Tfadl** Indicación de cortesía para invitar a alguien a pasar o servirse algo.
- Torá** La Ley de Moisés o Pentateuco.
- Zuina** Dulce, bonita.

Índice de referencias

A

- Aid el-Kebir, 48
- Alá, 9-10, 38, 62, 66, 82-83
- Alminar, 9
- Almuédano, 9, 11
- Amistad, 11, 31, 51, 53, 70, 77, 100, 102, 108, 119, 142
 - regalos, 72, 74
- Arreglos femeninos
 - cabello, 95
 - depilación, 29
 - joyas, 136
 - maquillaje, 94
 - vestimenta, 136
- Arreglos femeninos
 - cabello, 32, 109
 - joyas, 28, 94, 109
 - maquillaje, 109
 - vestimenta, 92, 109

B

- Baile, 73
- Bailes, 49, 83, 97
- Balak, 40
- Balnearios, 53, 65, 97, 110
- Bereber, 21, 54-55, 93, 95, 98, 101, 103, 105, 109, 115, 118, 120

C

- Casamiento, 71, 79, 94, 106, 130-132, 135-136
- Circuncisión, 49, 74, 101
- Comidas, 10, 53, 71, 73, 101
- Corán, 11, 30, 62, 68, 77, 79-83, 86-87, 92, 114, 117-118, 132-133, 137

E

Estudios, 84-85, 132

Extranjeros, 43, 49, 52, 70, 74, 76,
123-124, 137

ashnabi, 45

brani, 44

musafir, 44

nasrani, 45

shabi, 45, 49, 51-53, 56-57

shiki, 45, 48, 51-52, 55-56

F

Fotografías, 52

G

Gestos, 31, 50, 67, 102

H

Hash, 77

Higiene

aseo personal, 29

aseo personal, 26, 39, 66, 69

hammam, 39, 69, 94, 97, 99, 102,
109, 120

necesidades fisiológicas, 26,
29-30

Hospitalidad, 28, 63, 68, 87, 101,
141

I

Idioma, aprendizaje del, 18, 21,
35-36, 54, 126

Inyil, 124

L

La Meca, 11, 77

Limosnas, 87, 104, 110, 113, 124

M

Mahoma, profeta, 29, 67, 77-78

Manos, uso de las, 32, 38, 67

Medina, 18-19, 40, 75, 82, 97, 129

Mezquita, 11, 22, 78, 82-83, 108

Modales

adeb, 29, 52, 59-60, 65, 74, 116

hashuma, 62, 65, 94-95, 100-101
nishan, 22

pardah, 29, 31

tfadl, 68

Mujer

buena, 96, 98-100, 111, 117

extranjera, 103, 107-108

mala, 94, 105, 107, 132-133, 138

N

Nacimiento, 30, 73

Niños, 30, 65, 73, 81, 130

O

Ocultismo, 19, 40

santos, 19, 82

superstición, 31, 82, 86

Ojos, 31, 102, 110

Oración, 9-10, 38, 81-83, 86-87,
103, 110, 113

P

Poligamia, 80-81, 99, 118, 137, 140

Prostitución, 81, 83-85, 89, 106,
133

 fesda, 105

Puntualidad, 32, 68, 73

R

Ramadán, 22, 38, 48, 65, 104, 110,
113, 124

Regateo, 54

S

Safi, 75, 132, 139

Saludos, 61-63, 65-67, 69, 72-73,
100

 leua, 64

 shukran, 61

 sidi, 64

 soab, 60

Sepelio, 72, 74

Soltería, 33, 94, 105, 117, 129,
131-132, 138, 140, 143

T

Torá, 124

V

Vestimenta

 belba, 78

 burka, 29

 caftán, 72, 93, 109

 chilaba, 40, 43, 64, 72, 78, 87,
 93, 95, 106, 109, 115

 galabeya, 10

 gandora, 50, 72, 93, 95, 109

 kandebrisha, 78

 lunguis, 26

 rasa, 43, 78

 siruel, 93, 96, 109

 telmeta, 93, 95, 109

Visitas, 66, 68-69, 73, 97, 101, 109,
120, 126, 141